



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

LA CASA DE RITA

Alejandro Martin Proaño Alarcón

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes
Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2024

LA CASA DE RITA

ALEJANDRO MARTÍN PROAÑO ALARCÓN

Trabajo final presentado como requisito parcial para optar al título de:
MAESTRO EN ESCRITURAS CREATIVAS

Directora:

Sandra Lucía Molano Torres

Línea de Investigación:

Guion para largometraje

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría de Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2024

RITA'S PLACE

ALEJANDRO MARTÍN PROAÑO ALARCÓN

Final project presented as partial requirement for the degree of:
MASTER OF CREATIVE WRITING

Director:

Sandra Lucía Molano Torres

Research Line:

Feature Film Screenplay

National University of Colombia
Faculty of Arts, Creative Writing Master's Degree
Bogotá, Colombia
2024

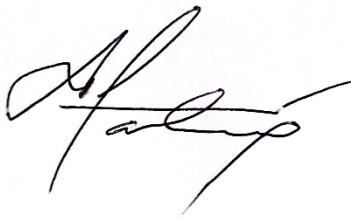
DECLARACIÓN DE OBRA ORIGINAL

Yo declaro lo siguiente: He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Este guion representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Alejandro Proaño Alarcón
Bogotá, enero 2024

AGRADECIMIENTOS

Para ser coherente con la forma en que la vida me reconoció la posibilidad, que en mis experiencias pudieran dar cabida a un proceso creativo, quisiera tomarme el tiempo de describir mis agradecimientos, como la forma más básica y fundamental de las narrativas.

Al principio de la historia, a mi madre Ana Luisa, y mi sobrino, Samuel Makenna, por su apoyo incondicional basado en el amor.

Después, cuando cambian los acontecimientos y el destino puede ser una hoja a punto de caer a los embates del viento, agradezco a los amigos incondicionales por contemplar esos panoramas a mi lado. Gracias Pedro y gracias Isabel.

A Diana robles por indagar por los puntos de giro. Al profesor Javier Gámez por la generosidad en los referentes.

A Estefanía porque su amor y apoyo son el mejor desarrollo de esta historia que vivimos juntos.

Y al espíritu de la vida, por ponerme en contacto con el potencial trascendental y creativo que tienen las dificultades.

RESUMEN

Proyecto para la creación de un guion de largometraje de 100 minutos, donde se reflexiona sobre las búsquedas interiores de un personaje solitario, cuya falta de motivación hacia un objetivo específico, contrasta con los lineamientos determinados para generar acciones dramáticas dentro de la dramaturgia tradicional.

Ramiro es un hombre de mediana edad que vive con su madre. Acaba de conseguir su primer trabajo y está luchando con las expectativas poco realistas, y aspiracionales que tiene su madre en el desarrollo de su proyecto de vida. En una reunión, esperando a su padre, que lo abandonó cuando era niño, conoce a Jenny, una mujer trabajadora que está haciendo un esfuerzo importante para celebrarle los quince años a su sobrina. En el resto del día y la noche, Ramiro se enfrenta en un viaje inquietante junto a Jenny, enfrentando los miedos de sus convenciones, a las posibilidades limitadas por su autopercepción, y se une con la posibilidad de tener un destino razonable con sus aspiraciones.

Palabras clave: película, largometraje, popular, comedia, amor, urbano, Bogotá.

ABSTRACT

Project for the creation of a script for a 100-minutes feature film, that reflects about the inner search of a lonely character, whose lack of motivation towards any specific goal, creates a contrast with the determined guidelines to create dramatic actions within traditional dramaturgy.

Ramiro is a middle-aged man who lives with his mother. He just got his first job and he's struggling with little realist and aspirational expectations his mother has for the development of his project of life. At a meeting, waiting for his father who abandoned him as a child, he meets Jenny, a working woman who is making an important effort to celebrate her niece's 15th year old birthday party. During the rest of day and night, Ramiro faces an unsettling journey along with Jenny, facing the fears of his own conventions, of the limited possibilities of his self-perception, and he joins the possibility of having a reasonable fate with his aspirations.

Key words: movie, feature film, popular, comedy, love, urban, Bogotá.

CONTENIDO

Tema.....	9
Premisa	10
Tagline.....	10
Storyline.....	11
Sinopsis.....	12
Argumento.....	16
Plantilla de Personajes	33
Escaleta por acciones.....	45
Guion.....	55
Nota de intención	191

Las relaciones sociales. La búsqueda de la independencia. El amor en contra de las posibilidades.

PREMISA

Los niños sueñan solos, los adultos sufren en soledad.

La soledad es simple, el amor complejo.

TAGLINE

¿Qué haremos para que puedas recordarme?

¿Qué harás para recordarme cuando me vaya?

STORYLINE

Proyecto de escritura de largometraje de ficción. 136 páginas y duración de 98 minutos aproximadamente.

Ramiro (37), aún vive con su madre conservadora. Ella lo agobia imponiéndole vivir una realidad que se aleja mucho de su sensibilidad. Padeciendo el paso del tiempo, se siente oprimido y avergonzado porque a su edad no puede tomar sus propias decisiones. En una reunión organizada por su madre para reencontrarse con su padre que lo abandonó cuando niño, Ramiro conoce a Jenny, una mujer de su misma edad que también atraviesa por problemas familiares. Ramiro y Jenny se encuentran como una medida aleatoria para enfrentar a sus familias; contrarrestar la soledad que se impone en varios contextos, y apoyarse en el otro para tratar de liberarse de sus limitaciones emocionales.

Palabras clave: película, largometraje, popular, comedia, amor, dependencia, Bogotá.

SINOPSIS

En un consultorio médico de Bogotá está Rita (67), espera una cita médica como si su vida dependiera de eso. La atiende una mujer joven que muy jovialmente le asegura que su condición médica no es preocupante, pero se tiene que comenzar a cuidar. Leonor regresa a su casa, le pregunta al vigilante del edificio, que es uno tradicional de chapinero, si ha visto a su hijo salir para el trabajo, el hombre le dice que Ramiro (37) salió temprano, y que no sabía si iba a regresar pronto.

Leonor regresa a su apartamento, y recibe una llamada de Ramiro senior, (70) el padre de su hijo Ramiro. Ella le hace énfasis en que su salud es delicada, y que él tiene que hacerse cargo de Ramiro si pasa lo peor. Ramiro senior es empático y organiza una reunión para que se vean en su casa.

Leonor va rápido a recoger a Ramiro para que puedan ver a su padre. Ramiro trabaja en un sindicato judicial, trabajo que su padre le recomendó por su relevancia política. Cuando Leonor llega a la oficina, el trabajo está acumulado y los funcionarios no están trabajando porque hay un día de esparcimiento en el trabajo. Leónidas (55) el jefe de Ramiro, le dice a Leonor que Ramiro pidió permiso para ir a una clase de inglés. Además de darle esa información Leónidas se extralimita y trata de obtener un favor de Leonor para un proyecto personal. Leonor le dice que ella no tiene ninguna influencia en ese tipo de cosas, y que ella no es la esposa de Ramiro senior.

Leonor llega a una academia de inglés, ve a Ramiro exponiendo una tarea en el grupo de personas mayores que toman clases en esa institución técnica. Ramiro contrasta con los varios tipos de personas que se ven en ese contexto tratando de aprender inglés. La profesora que se nota que está soportando ese trabajo por la poca receptividad de sus estudiantes, le dice a Leonor que ella está en clase y que no puede interrumpir como quiera. A Leonor no le importa el comentario de la profesora y le dice que tiene que irse con su hijo a hacer una diligencia que sí es realmente importante. Ramiro deja tirada la clase y se va con Leonor.

La ciudad es hostil y llena de gente, Ramiro siente la angustia de la situación, su mamá le dice que van a hablar con su padre para que él lo apoye en caso de que ella no esté. Ramiro le pregunta si está enferma y ella le dice que está entrando en la última etapa de su vida y que quiere hacer lo posible para que él esté bien. Ramiro se angustia por el conjunto de ansiedades, la bulla de la calle, el peso de sus sentimientos. En un punto no aguanta más y se vomita mientras su mamá se enoja por el acontecimiento inesperado.

Leonor lleva a Ramiro a comprar una camisa en una tienda tradicional de bajo costo en Bogotá. Leonor angustiada por que la camisa se vea muy cara, Viste a Ramiro como si fuera un niño. Al

final compran cualquier camisa, no sin antes tener un problema con las vendedoras de la tienda porque en su visión los trataron como ciudadanos de segunda clase.

Leonor y Ramiro llegan a la casa de su familia política, los vigilantes del edificio casi no los dejan entrar. Van a hablar con Rita (47), la nueva esposa de su padre, para que pudieran generar un vínculo y esperar a su papá para tomar decisiones sobre su futuro.

Dentro del apartamento Rita los recibe con una falsa amabilidad, les dice que Ramiro senior aun no regresa y que lo pueden esperar. Dentro de la conversación se siente la tensión entre las dos familias y Rita se toma mucha importancia para mostrarles la vida maravillosa y sin problemas que supuestamente llevan en su casa. Ramiro abstraído trata de soportar la situación. La empleada de la casa de Rita, que se llama Jenny (37), interrumpe la angustiada reunión, le dice a Rita que tiene que irse ya porque tiene que llegar a los quince años de su sobrina, Rita le dice que no es problema de ella y que tiene que estar ahí porque hay visitas. Jenny le dice que se puede quedar solo a hacer un refrigerio para ella, pero que luego tiene que irse. Leonor ofrece la ayuda de Ramiro para que puedan comer más rápido. Jenny acepta con afán, cuando están en la cocina Ramiro queda impactado por la belleza de Jenny, la sigue con la mirada; Jenny no hace nada, está enfocada en irse rápido.

Cuando Jenny termina, Rita le pide a Ramiro que acompañe a la chica a coger el bus, porque la ciudad está muy peligrosa. Ramiro en el paradero de bus le ayuda a Jenny a ver el letrero del colectivo. Ella le pide que le saque las gafas para ella también ver, pero en ese momento llega el bus. Ramiro se despide y cuando ya se ha ido nota que se quedó con las gafas de Jenny. Corre detrás del bus y los otros pasajeros ayudan para que él pueda subirse. Ramiro le pregunta si la puede acompañar a la fiesta de quince años, el haría cualquier cosa para escapar de esa reunión que les espera. Cuando llegan al barrio de Jenny, el barrio popular deja otra impresión en Ramiro, hay tranquilidad.

Jenny llega a su casa acompañada del hombre y comienza a terminar todos los preparativos de la fiesta, la casa está colapsando con los preparativos, Ramiro también se pone a trabajar. Jenny presencia una rabieta de la quinceañera, porque no siente que la fiesta sea suficiente. Ramiro mientras tanto comienza a ayudar con la fiesta, se siente muy bien compartiendo las situaciones familiares de Jenny. Por su parte Jenny trata de consolar a la quinceañera, le dice que está siendo injusta con todo el esfuerzo que están haciendo. Jenny se va a reclamarle a su hermana Diana, por no estar presente en la preparación de la fiesta, ellas se pelean por el reclamo, y Jenny regresa para poder terminar la fiesta con las posibilidades que tienen.

Ramiro se ve con Jenny cuando regresa de hablar con Diana. Se encuentran en medio de la fiesta que ya está por comenzar, comparten un momento profundo donde ningún otro asistente a la fiesta puede meterse, es como si se tuvieran que encontrar para respirar después de tantas dificultades. Ramiro ve la oportunidad para sentir que ha tomado la mejor decisión de su vida.

La fiesta se desarrolla, la quinceañera baja entre un séquito de sus amigos, que vestidos de cadetes hacen una calle de honor. Se hace la ceremonia del último juguete, y todas las partes de una fiesta de ritual de paso. Todos están felices en el contexto de la fiesta.

De repente llega una banda de mariachis que con un estruendo cambian la situación de la fiesta. Todas las personas emocionadas esperan el espectáculo. Un mariachi joven comienza a cantar, todo parece parte de la organización de la fiesta. Detrás de la comitiva de artistas entra un hombre pequeño medio borracho, que comienza a saludar a todas las personas en la fiesta. Jeffer (42) es el ex novio de Jenny que está tratando de incluirse en la celebración. Jenny, incómoda, le pide que no vaya a generar una dificultad en la fiesta, y Jeffer responde que a pesar que ya no están juntos él sólo quiere estar pendiente de la quinceañera en su día. Jenny aprovecha la explicación para tomar a los mariachis y mostrar el regalo especial que le ha comprado a la homenajeadada en su día. Jeffer escucha el discurso y pregunta por Ramiro que observa la situación cerca de Jenny.

Jeffer tiene un ataque de coraje y se arrebata el regalo de mala manera a Jenny. Ramiro lo interpela y le exige que le regrese el paquete. En medio de la confusión se genera una pelea entre los dos. Se revuelcan en el piso y la gente en la fiesta trata de separarlos, pero la energía de la pelea es muy fuerte.

Mientras Jeffer y Ramiro se pelean. Leonor y Ramiro senior van en camino a la casa de Jenny porque están preocupados ya que Ramiro desapareció desde la tarde. Cuando llegan ven a los hombres peleando. Ramiro senior interviene y Jeffer viendo que le queda poco tiempo para destrozar a Ramiro, toma con determinación una botella y trata de pegarle a Ramiro. Jeffer pierde el tumbo del botellazo y termina golpeando a Ramiro senior en la cabeza. El golpe es muy fuerte y lo deja tambaleando en el piso.

Las personas de la fiesta pasan de la curiosidad por la pelea al desespero por llevar al herido al hospital. Jenny, como puede, consigue una moto, y suben a Ramiro senior y el resto de personas siguen la comitiva en el carro de Ramiro senior. Cuando llegan al hospital parece que las complicaciones del golpe pueden ser graves. Ramiro trata de ver a Jenny para poder explicarle lo sucedido, pero Jenny está cansada por todos los problemas y le dice a Ramiro que no necesita ese tipo de problemas y se va de regreso a la fiesta a ver si aún hay algo que hacer para terminarla.

Ramiro ve a su padre cuya condición desmejora por el botellazo en la cabeza. Leonor llama a Rita y comienza el proceso de traslado del hombre a un hospital de mayor complejidad. Leonor le exige a Ramiro que tiene que poner las cosas en orden, teniendo en cuenta que el problema lo generó él. Ramiro por su parte trata de arreglar las cosas, llega Rita y hace el proceso más difícil, en ese momento todo parece muy delicado.

Ramiro dice que va a terminar una diligencia del traslado y huye de nuevo para la casa de Jenny. Cuando se encuentra en la calle se da cuenta que no tiene certeza del lugar donde vive Jenny.

Casualmente se encuentra a los mariachis que estaban en la fiesta y ellos le dicen dónde está la casa. Cuando Ramiro llega de vuelta a la casa de Jenny la fiesta se ha destruido.

Jenny está dentro de la casa tratando de organizar los restos de la fiesta. Ramiro trata de disculparse, quiere solucionar la situación. Jenny y ramiro van a un lugar más privado. Le cuenta lo que significó para él conocerla, el tesoro que significó para él en medio de su vida que no vale nada. Jenny esta triste, siente el peso de los acontecimientos.

Jenny le dice a Ramiro que se pueden ver luego. Pero que por ahora se tiene que ir, ella tiene que arreglar todo en su casa.

Ramiro se va, le pide el teléfono a Jenny y lo anota en su mano. Le dice que apenas salga del trabajo la llamará. Ella le da un beso y le dice que estará pendiente de la llamada.

Ramiro se va hacia la ciudad que está comenzando a despertar. Se detiene en una chaza para probar el número de Jenny. Ella le contesta, y le dice que espera su llamada más tarde.

Fin.

ARGUMENTO

Se mueve con el viento una tela de un biombo hospitalario, la tela parece una hoja al viento. Pero el ambiente hostil y concreto de un consultorio médico hace que la ensoñación se vaya. Las personas que esperan su turno para ser atendidos solo ven el televisor con información institucional. Los médicos salen llamando sin mucho interés al próximo paciente. Una médica joven, habla y llama a Leonor (66), ella está esperando y sale rápidamente atendiendo el llamado; la médica que es muy joven y jovial, encuentra una actitud muy negativa de Leonor, le dice que si ella siendo tan joven si sabe lo que necesita para mejorar.

Después de varios minutos, Leonor hace muchas preguntas sobre su condición, pareciera que espera que le certifiquen por escrito que tiene una buena salud, la médica no le pone mucha atención y se ve que quiere educar a Leonor para que mejores sus hábitos teniendo en cuenta su edad. Leonor al contrario le pregunta sobre sus exámenes, dice que varios amigos suyos se han muerto por la presión, por otras enfermedades. Es enfática en decirle a la doctora que tiene que indagar porque ella sabe que su estado de salud no es óptimo.

La doctora, ya un poco cansada de la terquedad de su paciente envía una serie de exámenes elaborados, pero aclara que no son necesarios porque los síntomas no parecen mostrar evidencias de una enfermedad concreta. Incluso lo único que tiene es que mandarle un medicamento para controlar su presión que está muy alta.

Leonor, por su parte, pone en duda las habilidades profesionales de la doctora, le dice que probablemente ella está equivocada, sólo que es muy incapaz para ver la dimensión de su propia incapacidad. Leonor dijo que se iba a quejar con alguien. La doctora tranquila, parece que ya ha vivido esa situación con anterioridad.

El panorama de Bogotá es un evento vivo, que cambia rápidamente. Desde cualquier apartamento se puede ver de una ciudad construida con aleatoriedad. Los apartamentos compiten en el espacio, los edificios nuevos aparecen rápido, el paisaje cambia casi en tiempo real.

En la localidad de Chapinero, en una de esas torres de apartamentos; se puede ver a Leonor (66), entrando con unas compras desde la calle. Habla con el portero del edificio, que es un señor también entrando en años, y le pregunta si su hijo ha salido a trabajar.

El celador le dice que él se fue desde temprano. Leonor agradeciendo la información, le pregunta si él sabe mandar esos mensajes instantáneos del celular.

El hombre le dice que tiene que sacar la basura. La señora se enoja por la reacción del celador. Dejando la conversación e ignorando al hombre, se dirige a su apartamento, una torre de apartamentos viejos que en algún momento debió ser un proyecto de intereses social.

El hombre alcanza a decir un comentario displicente, mientras ella camina a su apartamento, diciendo que hay que dejar a los hijos ser libres. Leonor se indigna por el comentario, pero no se digna a dejar ninguna respuesta.

La mujer entra a su apartamento y abre las ventanas completamente. La luz del exterior renueva el espacio y muestra un apartamento muy ordenado, con vitrinas antiguas que muestran platos elegantes, y una decoración en general muy gastada por el tiempo, llena de detalles.

La mujer toma un teléfono que está cerca de la cómoda y comienza a marcar; el teléfono también es muy viejo. Contesta un hombre con voz muy profunda.

Leonor interpela al interlocutor sobre su vida. El hombre se llama Ramiro (71), y le responde muy escuetamente. La forma en la que se hablan demuestra una confianza que no ha cambiado con el tiempo.

La mujer le cuenta que desde hace un tiempo se ha comenzado a sentir mal. Y que eso la ha hecho pensar en las cosas que quiere organizar en esta última etapa de su vida.

Ramiro, que es la ex pareja de Leonor, no parece entender por qué esa situación lo involucra; aunque con una empatía limitada sigue la conversación con el dinamismo indiferente, parece que escucha atentamente, pero con su actitud parece que su corazón está en otro lado.

Al final Leonor siendo muy específica le dice que esa situación la ha hecho pensar en su función en el mundo, y más específicamente lo que puede pasar con el Hijo de los dos: Ramiro (38).

Ella le dice con insistencia que tienen que conocerse más a profundidad, poder tener una relación más concreta. También especifica que ella no le está pidiendo nada más de lo que Ramiro se merece por ser su hijo.

Después le recalca que la cosa ya ha cambiado y no se trata solo dinero. Ella sabe que Ramiro tiene otras obligaciones y que ha estado lejos de ellos por una razón. Pero ella debe dejarle algún tipo de seguridad a su hijo.

Leonor toma un tiempo para analizar la conversación que acaba de suceder. Cuando deja de pensar se pone encima un chal para poder salir. Toma una libreta pequeña donde está la dirección de la comisión digitalizadora del estado, el lugar donde trabaja Ramiro, su hijo.

Ramiro trabaja en una oficina burocrática cuyo único objetivo es convertir los documentos judiciales a un nuevo reservorio donde se pueden consultar estos procesos en línea.

Obviamente es un esfuerzo ridículo teniendo en cuenta el impulso natural de todos los miembros de la rama judicial que prefieren hacer sus procesos de manera análoga. Ramiro está en una jornada deportiva que hace que todos los funcionarios encorbatados muevan sus prominentes barrigas para dejar el estilo de vida sedentario.

Leonor llega al edificio vetusto, donde no hay ningún funcionario disponible, y de alguna forma parece un edificio abandonado. Ramiro por su parte se ve ridículo tratando de seguir el paso casi frenético del instructor. viendo que su esfuerzo por mantener el ritmo es muy difícil, Se acerca a su jefe un hombre rechoncho que parece que estuviera teniendo sincope, blanco completamente en su expresión. Ramiro le dice que si se acuerda que él le pidió un espacio para una vuelta personal. el hombrecito le dice que no va a llegar a ningún lado si se la pasa diciendo todo lo que piensa. Ramiro ve esto como un permiso afirmativo y se va rápidamente.

Leonor llega casi al mismo tiempo que Ramiro se va. El jefe de Ramiro toma la oportunidad de hablar con alguien para largarse de la actividad. lleva a Leonor hacia su oficina y comienza a hablar sobre lo que está haciendo Ramiro en el juzgado. El jefe en vez de hablar de Ramiro prefiere hablar sobre Ramiro padre y le insiste que ellos pueden ser amigos, que si le colabora para que lo contacte. Leonor dice que ella casi no habla con su ex marido. El jefe le dice que Ramiro desde hace unos meses se va temprano porque está en unas clases de inglés. Leonor impresionada por la noticia, se preocupa por el poco rigor de Ramiro con su trabajo. Le agradece al hombre por su tiempo y se va del todo

En un salón de clases, se puede observar a Ramiro (38) que es la persona más vieja del salón. También resalta por su uniforme de oficinista que lo hace ver completamente fuera de lugar.

La profesora hace una pregunta a uno de los muchachos que toma la clase; el chico responde burlándose un poco, como desmeritando la pregunta. Ramiro responde la pregunta sin esperar que el otro responda. Le hacen corrillo por ser el consentido de la clase. La profesora pone orden, pero no le gusta la interrupción, ella complementa la pregunta y Ramiro hace una intervención adecuada respondiendo bien la pregunta.

La profesora le dice que su respuesta tiene una muy buena estructura pero que le falta mejorar en su pronunciación. Ramiro sonríe por el comentario de la profesora. La clase continúa, con el tema del día, una pequeña reseña que muestra el sueño de cada uno.

Desde el pasillo que se forma por los pupitres llega Leonor y habla con la profesora.

Los alumnos viendo que la señora habla con la profesora como si lo estuviera sacando del colegio, comienzan a burlarse de Ramiro. Leonor interviene para poner al compañero de clase en su lugar, pero Ramiro intercede en la pelea. La profesora con un poco de incredulidad le dice a la señora que si es necesario se puede llevar a su hijo entonces. Ramiro no parece sentirse mal por la situación y cambia rápidamente su actitud.

Leonor y Ramiro caminan por la ciudad, ella le dice que está enferma, cuando Ramiro se impacta por la noticia, le pide que sea más específica. Ella dice que no está enferma realmente, o que por lo menos no tiene pruebas concretas, pero sabe que algo está mal en su vida. Piensa lo que acaba de decir y lo ve como una oportunidad para hablar más abiertamente, ella le dice que se siente decepcionada que ella tenga que hacer la mayor parte de las cosas para encarrilarlo, que él esta mayor y tiene que conseguir algo. Ramiro, triste por la recriminación le pregunta que es lo que ella esperaba que el encontrara u obtuviera. Ahí Leonor no es tan clara, se pone a divagar pensando en varios escenarios. Al final alcanza a decir que no sabe concretamente lo que necesita, pero que sea diferente. Para cambiar de tema Leonor le dice que además quiere que él hable con su papá para que se enfoque en algo más real. Que se vuelva un hombre de verdad. Concluye que esa persona es su familia política y tiene que ser más agresivo para encontrar algo con ellos, que no se puede dejar quitar lo que le pertenece por derecho de sangre y que además no puede llegar como si fuera un administrativo cualquiera, que tiene que parecer todo un ejecutivo. Sino esa gente se lo iba a comer vivo.

Dentro de un probador Ramiro se mide ropa, la camisa que escogió desentona completamente con su aspecto, el tipo se enfrenta a la tarea con letargo, y se encuentra ensimismado contemplando el momento, más que las características de la camisa.

Desde fuera de los probadores se escucha a una jovencita que riñe con Leonor mientras ella se acerca al vestidor donde está Ramiro probándose la camisa. La voz se acerca cada vez más.

De sopetón se aparece justo dentro del espacio minúsculo donde espera Ramiro. La dependiente de la tienda que está a unos años de haber sido adolescente, le reprocha a la señora con respeto, diciendo que los acompañantes no pueden ingresar a los probadores. Leonor, sin importarle, le hace una mueca con desdén a la vendedora.

Ramiro que no se inmuta por la actitud de su madre, deja que ella intervenga y acomode su camisa, Leonor con determinación envía a la vendedora en una tarea imposible para estar a solas con su hijo. Al final la que realmente elige la camisa es Leonor. Hacen la fila para pagar, Leonor espera que Ramiro pague la camisa, pero él no entiende las sutilezas de la intención, Leonor al final es la que paga la camisa. Pero no sin antes quejarse por la actitud de la vendedora, que a juicio de Leonor fue altiva y maleducada.

Leonor le explica a Ramiro la situación tan apremiante y seria que van a enfrentar. Él tiene que conocer de manera formal a su padre, a sus medios hermanos y todas las conexiones que tiene con su otro lado de la familia. Leonor le confirma que es una situación inesperada, pero es el momento que el comience a moverse por él mismo y utilice esas conexiones a su favor. Ramiro muestra su posición frente al asunto, y trata de mostrar que no está de acuerdo con la imposición. Al final, Leonor muestra una actitud maternal diferente, y se acompañan en el trayecto como unidos inexorablemente para enfrentar su destino.

Llegan a un lujoso edificio, los celadores los ven con recelo y casi no los dejan entrar. Los guardias confirman que en verdad los estaban esperando y los dejan entrar sin quitar su actitud de desconfianza. El apartamento completamente nuevo muestra una decoración moderna y agradable. En ese momento Rita (49), saluda a Leonor. Es una mujer muy arreglada y muy guapa para su edad. Leonor explica la razón de su llegada y Rita, como madrastra de Ramiro, muestra una falsa empatía por la situación; Rita explica que Ramiro sénior se irá de viaje de nuevo durante un año y que están muy de buenas que Ramiro senior les hubiera permitido un espacio para poner en claro lo que necesitan. Leonor se siente ofendida por el comentario y le dice que ella conoce a Ramiro Senior desde que era un culicagao, y que ellos no tenían que hacer ninguna cita, solo era una situación peculiar porque ella quería hablar con él sobre cosas importantes.

Rita, interesada por conocer a Ramiro, lo examina como tratando de ver sus facciones. Rita logra comentar que son realmente muy parecidos físicamente, pero que se le están comenzando a ver mucho las entradas, en cambio a su papá le crece mucho el cabello, qué rara que es la genética. Leonor le cuenta a Ramiro que Rita tiene 3 hijos, y es enfática que ninguno viene de la relación con su papá. Las dos mayores ya son grandes y están casadas con diputados que Ramiro Senior les presentó.

Rita, que se siente disminuida por qué Leonor le cuenta su vida a Ramiro, termina por contarle que ella tiene otro hijo que debe tener unos años más que él, pero de otra relación. Su hijo se llama Esteban y trabaja con Ramiro senior, según Rita, su hijo es la mano derecha de Ramiro padre y afirma que su gestión ha llevado al estamento público en el que trabajan a otro nivel. Incluso va más allá y dice que es muy probable que, cuando él ya no esté, se encargue del puesto de su padre.

Leonor se ríe y le dice que todos esos puestos son políticos y que se pueden heredar siempre y cuando se tengan los contactos adecuados. Rita como burlándose le pregunta en qué trabaja Ramiro. El hombre trata de responder, pero su madre responde por él, como si fuera un niño. Ramiro trata de hablar un poco sobre él, pero Leonor también trata de explicar la razón por la que están ahí. La situación se pone cada vez más incómoda. No hay hora de llegada para Ramiro sénior. Mientras tanto, Jenny, la empleada de la casa, le pregunta a la señora Rita si ya se puede ir. Ella, explicándose, dice que si se acuerda que tenía que irse temprano por una situación personal.

La muchacha es enfática en decirle que es una situación que no puede esperar por eso le había pedido permiso desde hace tiempo. Rita le dice que ella no tiene que exigirles nada teniendo en cuenta lo buena jefa que es; como es de grosera al no invitarle nada a los invitados de la casa. Jenny le dice que hay pocas cosas de mercado y no sabe qué ofrecerles. Rita se ofusca por ese comentario y le recuerda que ellos no han ido a mercar porque creían que tenía un viaje importante. Y que además, el doctor Esteban había traído un mercado gigante, a propósito de

eso le pregunta Rita si su hijo ya había comido, Jenny le responde que cuando ella pasó por su cuarto al medio día él seguía dormido.

Rita interroga a Ramiro sobre su vida personal. Ramiro, que no es la persona más articulada del mundo, trata de sostenerse en su madre para sobrevivir el interrogatorio, Leonor insiste en que Ramiro puede ayudar a la empleada para poder hacer más rápido las onces, Rita agradece el gesto. Ramiro, interesado en ver a Jenny de nuevo entra a la cocina, la muchacha está muy apurada por terminar pronto sus deberes, ella le cuenta que tiene que ir a los quince años de su sobrina, Ramiro se impacta viendo a Jenny en sus labores, la forma pragmática y graciosa con la que se mueve, su belleza salvaje. El hombre se queda mudo en una esquina expectante, esperando poder tener una interacción más profunda con la muchacha. Jenny en cambio termina rápido, sale con las bandejas y sirve un refrigerio muy rústico a la comitiva. Rita le dice a Jenny que le ha comprado un regalo a su sobrina, hace el ademán de buscarlo entre los vericuetos de la sala, obviamente al no encontrar nada, le da un billete de baja denominación, y le desea con cinismo un buen cumpleaños a su sobrina.

Jenny, que ya está muy apurada, acepta de mala gana y agradece escuetamente. Rita, para quedar mejor le pide a Ramiro que acompañe a Jenny, teniendo en cuenta la situación de seguridad actual con los venezolanos rondando por ahí.

Ramiro trata de hablar con Jenny, ella es escueta, pero responde con claridad las preguntas de Ramiro. Jenny comienza a indagar por la relación del señor Esteban con él, si eran buenos hermanos, y porqué nunca lo había visto venir a la casa desde que ella trabajaba ahí. Ramiro le pregunta si ella hace mucho tiempo trabaja para su padre. Ella le responde que fue un trabajo de emergencia, pero que el tiempo se ha pasado rápido y ya lleva un tiempo considerable con su familia.

Ramiro se explica y le asegura que, a pesar de la filiación, su padre siempre ha sido muy distante con él; pero que por alguna razón siempre tiene contacto con él para cualquier necesidad que tenga. Sus papás eran amigos del colegio, y se quisieron mucho, pero su papá decidió irse a otra ciudad para tener su título en derecho. Cuando regreso de unas vacaciones, Leonor quedo en embarazo, y su papá le dijo que no podría lidiar con las responsabilidades que conllevaba un hijo. Leonor creía en Ramiro senior y lo dejó ir, por eso no tienen una relación muy cercana. Incluso termina contándole que él siempre ha querido irse del país para tratar de tener más libertad; pero que estar cerca de su familia le parece importante. Jenny le pregunta con obviedad que si incluye a su papá como una parte de su familia, pues está ladrándole al árbol equivocado, porque ellos como familia son muy difíciles. Jenny ve que toca un tema sensible y prefiere no seguir indagando. Cuando están esperando el bus, la chica, que no tiene gafas, le pide a Ramiro que la ayude a ver el número del bus. La ciudad que está burbujeante en la mitad de la hora pico, hace la tarea más difícil y estresante, Jenny va cargada de un montón de bolsas que tiene que llevar a la fiesta. Ramiro logra sacar las gafas, pero ve al mismo tiempo el bus que le sirve a Jenny.

Ramiro detiene el bus, y Jenny en su afán, va en una carrera para subirse; Ramiro viendo que se quedó con las gafas en la mano, corre rápidamente para alcanzar el bus que se aleja ya con Jenny adentro. Un pasajero que ve la situación le grita al busetero para que pare el bus.

Ya dentro del bus, primero pasa Jenny con su tarjeta, cuando voltea ve a Ramiro como una aparición atrás de ella; cuando Ramiro pasa su tarjeta por la registradora, se da cuenta que no tiene saldo. Ramiro se queda estupefacto en el torniquete del bus, hasta que Jenny le pregunta a la multitud, si le pueden vender un pasaje, después de un tiempo cuando nadie se prestaba a ayudar, sale del fondo del bus una chica que les presta su tarjeta, la chica se queda mirando a Ramiro para que le pague. Ramiro comienza a buscar en todos sus bolsillos y mira a la señorita y le dice que si se lo puede quedar debiendo. Que él tenía casi todas las cosas en la ropa que se cambió. Jenny muriéndose de pena ajena, le da el billete que le regaló Rita anteriormente.

Mientras tanto, en el apartamento Leonor comienza a preguntarle a Rita sobre su relación con Ramiro sénior. Rita es sincera de cierta manera, y le dice que él ha sido muy distante, pero que en el fondo todo lo que tiene ella en la vida ha sido por la oportunidad de estar con él. Leonor le cuenta, que ella se sintió sola toda la vida porque él siempre estaba pendiente de su vida y nunca se tomó su relación en serio, ya fuera la de amistad o la de casi esposos. Pero que siempre por alguna razón han sido amigos. Leonor con cierta nostalgia le confiesa que ella confundió todo; por lo menos tiene a Ramiro que es diferente. Rita, condescendiente, le dice que en realidad su hijo si se ve como enfermito. A lo que Leonor se indigna y comienza a recalcarle que Ramiro es un tipo con potencial, que ella quiere que genere contacto con su familia porque ella no sabe cuánto tiempo le queda. Rita le pregunta si está enferma a lo que Leonor responde con sinceridad, diciéndole que todos tenemos algo que nos duele por dentro, y que ella quería dejar de ignorarlo.

Cuando llegan al barrio, Jenny le pide a Ramiro un minuto para llamar a las organizadoras de la fiesta, Jenny se indispone de inmediato cuando hace la llamada, acaba de recibir una noticia desagradable. Ramiro y Jenny llegan a una panadería donde encuentran un encargado molesto por la jornada, Jenny pide sin preguntar el costo del pastel, y cuando lo están marcando se dan cuenta que no tiene suficiente dinero para comprarlo, ella trata de encontrar apoyo en Ramiro, pero no él lleva efectivo con él. Cuando el panadero se da cuenta de la situación comienza a increpar de manera agresiva a Jenny, ella trata de explicarse, y el hombre a propósito guarda la torta haciéndole el reclamo que ya la había marcado por ellos. Ramiro interviene y evita que la confrontación se vuelva más grave. Jenny, aún con el calor del momento coge con el dedo y le hace un surco longitudinal a la torta. El pastelero impactado por lo ocurrido llega a un acuerdo con ella diciéndole que tiene que dejarle la cédula para pagarle al otro día. Jenny en un tono más conciliador llega al acuerdo, toma el pastel, paga lo que tiene y se lo lleva. Ramiro en el trayecto faltante a casa, lleva el pastel y le pregunta más a Jenny sobre su vida, la conexión a pesar de ser corta, se vuelve profunda y enriquecedora para ambos, Jenny le agradece por haberla defendido.

Después de haber hablado sobre sus vidas, Rita y Leonor comienzan a estar un poco incómodas. De repente de unas de las habitaciones interiores sale un hombre también de mediana edad. Es Esteban, el hijo de Rita; el hombre se incorpora a la conversación tratando de averiguar que hace ahí Leonor. Esteban, al enterarse quién es comienza a ser reflexivo sobre su propia vida.

Le cuenta, sin que Leonor haya pedido esa explicación, que él se casó con una mujer que no lo quería; y que regresó con su mamá porque ella era la única persona que no lo había decepcionado. Leonor, viendo un poco que todos en esa familia tienen sus conflictos, comienza a abogar por su hijo en el entorno de las posibilidades familiares dentro del ministerio. Esteban, igual sincero le dice que a pesar que él no es el hijo natural de Ramiro sénior; tiene derechos por estar ahí siempre, porque básicamente él hace todo el trabajo, que lo que Ramiro senior tiene son conocidos, pero que realmente la cabeza detrás de todo es él. Esteban es un hombre fantoche, pero lleva mucha explicación, solo muestra que quiere hacer parte de algo.

La tarde aún existe en las aceras del barrio, Jenny y Ramiro llegan por fin a la casa. Ella espera en la puerta tratando de invitar a Ramiro a que sigan, pero es recibida por un comité de todo tipo de quejas. Esto hace que Jenny en vez de sentirse aliviada por llegar a su casa, ve su presencia en el lugar como la última barrera antes del inminente caos.

Jenny trata de explicar su tardanza, argumenta que su jefa no la dejaba venir, pero su madre una mujer enjuta, comienza a abrumarla con un montón de preguntas que no son muy concretas, parece que solo quiere hacer preguntas para molestar a Jenny.

La madre, además de mostrar las necesidades de la fiesta como si fueran profundas tragedias, le increpa sobre el desconocido que trajo, le confiesa que Ramiro parece un espantapájaros al lado de ella, pero que con su postura tontarrona parece un hombre tierno.

Jenny, cortante le esclarece que es el hijo de su patrona. Ramiro completamente ajeno a la situación muestra amabilidad con todos. Pronto el acercamiento generado por la llegada de Jenny, se ve interrumpido por el gesto de espanto que expresa la mamá, al ver el pastel con una parte destrozada, la mujer comienza a regañar a Jenny por las calidades estéticas de la torta. Jenny no se deja y la interrumpe dejándola sola con su regaño. Se lleva a Ramiro a la cocina tratando de evitar dar más explicaciones.

La presencia de Ramiro en la fiesta es un misterio, la madre trata de sacar nueva información sobre el hombre, que parece en primer lugar el nuevo levante de Jenny, pero también parece que tiene un vínculo importante con ella. Se nota que para ella es muy raro que Jenny haya aparecido con él de la nada. Los acompañantes, con ademanes muy amables y zalameros, incomodan a Jenny, preguntando por partes de la fiesta que no suceden aún. En la cocina donde la gente entra y sale, saludan para hacer otras tareas en la fiesta, hay un ambiente comunal donde todos parecen tener que hacer algo para la fiesta.

La cocina acoge a Ramiro y a Jenny como si llegaran a un lugar tranquilo donde pueden entender lo raro de la situación de haberse encontrado en medio de todas esas casualidades. Ramiro, dispuesto a ayudar, ve la apremiante necesidad de terminar muchas labores en la cocina, y se pone a disposición de lo que necesitan las personas que hacen como hormigas alguna labor dentro de la fiesta. La madre de Jenny se acerca aún más, interesada en preguntarle sobre la compañía del hombre, pero antes de que Jenny pueda decir algo al respecto, la señora le confirma sobre una situación particular que sucede con la quinceañera. Jenny entonces abandona a Ramiro, dejándole unas instrucciones generales, dándole la bienvenida, tratando de explicar lo raro que se está poniendo la organización de la fiesta. A Jenny le da un poco de pena dejar a Ramiro sin muchas explicaciones en medio de la locura que se establece en la casa.

Ramiro sube para encontrar a Jenny. Él se siente desplazado y no sabe qué hacer en la fiesta. Cuando va caminando por el camino donde ve que iba Jenny se topa con un hombre ya entrado en años, que muy espontáneo, trata de preguntarle qué hace merodeando por los pasillos de la casa. Ramiro, asustado por su encuentro inesperado, balbucea tratando de explicar qué está haciendo ahí, al final solo logra decir gagueando que es “el hijo de la patrona”. El hombre se ríe, diciéndole que todos tienen su respectiva patrona, además le pide que, ya que está ahí, sin hacer nada, lo acompañe que necesita ayuda con una cosa.

El hombre se presenta como el tío de Jenny. Ramiro comienza a preguntar sobre la fiesta. Mientras tanto Jenny ya es inalcanzable porque unas señoras suben unos globos dorados con decoraciones moradas a un espacio de la casa delimitado para las cosas de la fiesta. Las mujeres que preguntan también por la presencia de Ramiro en el lugar, tratan de sacar información, a lo que el tío es cortante diciéndole que no molesten al novio de Jenny. Ramiro trata de aclarar el error. Igual las mujeres hacen sus conjeturas sobre Ramiro, el hombre misterioso que está haciendo que Jenny se tire la fiesta.

Ramiro pronto sale de su caparazón y con mucha eficacia se vuelve el acompañante ideal para el caos de la organización, sumiso y hacendoso, trata de hacer que la tarea de arreglar el pastel pueda ayudar en el nuevo lugar. Ya no es una casa, sino que hay espacios determinados para varios rituales de la fiesta de quince. El tío de Jenny va poniendo la música de la fiesta en el equipo de sonido, la música convierte el lugar en un escenario más de fiesta.

La habitación de la quinceañera esta atiborrada de cosas. Jenny le pregunta a su sobrina, llamada Gisel, por qué no está abajo ayudando en lo último que falta. La niña comienza a hacer un berrinche, se queja de las personas que van a venir, del decorado, de lo mucho que se demoró Jenny para preparar las cosas de la fiesta, de la poca empatía que muestra su abuela con la situación, de lo desagradable que es para ella no tener las cosas que espera tener a su edad. Jenny, indignada por la actitud de la chica, pero con mucha empatía, trata de contarle lo duro que es vivir la realidad si se espera mucho de ella, y le afirma que a pesar que todos buscan encontrar un camino, es posible que la marcha cambie, y no siempre para bien.

Gisel que, por supuesto no entiende la profundidad del argumento de Jenny, sigue tratando de boicotear los esfuerzos de su tía por consolarla. Jenny descubriendo que su argumento no va a ser escuchado, comienza a desbaratarse, y le explica que ella sabe muy bien que su mamá, es decir la hermana de Jenny, no podrá hacer mucho por ella. La niña mira perpleja a Jenny, sabe que tocó un tema muy sensible, Jenny termina asegurando que ella debería entender que “las personas que están pendientes de ella al final son las que realmente se quedan”.

Las vecinas están espiando cerca de la habitación de la chica, Jenny sale completamente triste en dirección a la calle. En el escenario de los quince se encuentra con Ramiro y su tío. Ella para durante un segundo como esperando entablar una conversación con Ramiro, insinúa que la acompañe, pero se arrepiente en el mismo instante y sigue su camino hacia la calle.

Jenny recorre un trayecto muy corto y golpea con fuerza en la puerta de una casa de similares características a la suya. Después de un tiempo de espera le abre un hombre con cara de malandro. El hombre le dice de inmediato que su hermana no está. Jenny, sin hacerle caso, sigue derecho hacia una habitación.

En ella se ve una mujer un poco mayor que Jenny tratándose de arreglar. La hermana de Jenny le dice que no va ir a la fiesta porque no tiene nada qué regalarle a su hija, a lo que Jenny responde sin tapujos diciéndole que el problema nunca ha sido el dinero, sino que la niña nunca tuvo mamá.

La mujer se burla un poco de la indignación de Jenny y le recuerda que ella puede hacer lo que se le dé la gana, y que ella irá cuando quiera a la fiesta. Jenny se calma y le dice que es su derecho y antes de irse, toma el lápiz labial con la que se estaba arreglando y le pintarrajea la cara. Luego sale corriendo como una niña, la mujer encolerizada la persigue hasta que el novio que está en la puerta la toma del brazo para que no siga persiguiendo a Jenny.

El tío de Jenny le pide a Ramiro que lo acompañe a comprar algo. Tiene una idea ingeniosa para poder arreglar el pastel, en el camino al lugar misterioso le cuenta con mucha confianza las dificultades de la vida de Jenny.

Los hombres llegan a un estanco cerca de la casa y el tío sin ningún desparpajo pide una botella de aguardiente. Con certeza le pide a Ramiro que lo invite como regalo para la fiesta, él le dice que no tiene dinero en ese momento, pero que si se la pueden fiar para luego pagarla. Los amigos del tío se están pegando una borrachera impresionante. Viendo que llega una persona nueva comienzan a incluir a Ramiro en la reunión de los viejos. Ramiro se integra tratando de encontrar algo qué decir a los señores, que tratan de incluirlo para ver qué pueden obtener de él. Ramiro tiene que sortear el embate de la situación y hablar con ellos para no parecer grosero. Cuando trata de irse, ellos lo invitan.

El tendero, que ya conoce al tío de Jenny, le dice que cuando traigan dinero con mucho gusto les puede fiar. El tío, sin hablar mucho del asunto, le dice que tiene que regresar a la fiesta y deja a Ramiro solo y sin Jenny.

En la casa de Rita las cosas se están preparando para la llegada de Ramiro sénior. El hombre, más viejo que Leonor, llega a la casa preocupado por la situación con su hijo. Al ver que no ha llegado, le reclama a Rita porque dejó ir a Ramiro solo con una desconocida. Rita se defiende, pero esto genera una confrontación. Leonor intercede por Rita y le dice a Ramiro sénior que tiene que comportarse. El hombre acepta la situación, y le pide a Esteban su intervención. Esteban, que estuvo como una magdalena hablando de su pena de amor, no es muy empático con la situación de Ramiro, le dice que él puede ver la dirección que puso Jenny en su hoja de vida. Leonor comienza a asustarse viendo como ellos están manejando la situación. Les dice que de pronto eso es a lo que ella se refería cuando ella sentía que algo grave iba a pasar.

Leonor comienza a tener una epifanía; y a pesar que quiere contenerse no puede disimular que algo malo va pasar, comienza a tener un ataque de pánico, y Ramiro Senior la ayuda para sostenerla, Rita impresionada por la situación le dice que la lleven al médico. Cuando Leonor entiende que al parecer Rita los va a acompañar le dice que en el hospital no los dejan entrar con más de un acompañante. Rita entonces se aparta de ellos y los deja ir. Al ver que Rita ya no los va a acompañar, Leonor se reincorpora y le dice que tienen que ir por su hijo. Ramiro senior confundido, le dice que si van al hospital a lo que Leonor responde que no es necesario. En el carro Leonor comienza a hablar sobre la historia de los dos, de lo mucho que le dolió que él se fuera dejándola con Ramiro, y que esta reunión era para que ellos pudieran rectificar esa situación.

Ramiro, otra vez abandonado de los asuntos de la fiesta, se encuentra con Jenny que acaba de llegar del encuentro con su hermana. Ella se sienta desconsolada en un sillón mullido donde hay varios perros falderos. Ramiro se hace espacio y se conecta en profundidad con Jenny, le cuenta las dificultades que tienen todas las familias, y que en la suya siempre han creído que él es medio imbécil.

Ella le cuenta que su familia, teniendo en cuenta que ella tiene información privilegiada, no solo cree eso sobre él. Le dice que son unos tiranos. Que él no debería generar ese vínculo, porque tener esa gente como familia es algo muy malo. Jenny viendo que de pronto se pasa con sus comentarios, espera que Ramiro tenga una mala actitud. Ramiro solo le dice que él también tiene sueños, y que la verdad no los ha perseguido porque tiene mucho miedo.

Ella se siente reconfortada por su compañía y se acuesta en el hombro de Ramiro sutilmente, mientras termina de llorar con mucha quietud. Jenny se acuerda que el pastel está destruido en la cocina y le pide a Ramiro que hagan algo al respecto.

Entran la cocina de nuevo, y viendo el pastel Ramiro deja su pasividad y saca del bolsillo unos dulces de colores que consiguió en la tienda donde estuvo antes. Jenny y Ramiro conciben un juego donde ella acomoda los dulces mientras hablan, apartados del ruido y las situaciones que ya no pueden manejar. Los invitados de la fiesta comienzan a llegar, la fiesta se estimula con los asistentes, la mamá de Jenny comienza a pasar pasabocas, y trata ya dentro de la fiesta de arreglar los últimos detalles, las personas preguntan por la música y la quinceañera.

En la casa de Rita la situación se está poniendo difícil. Leonor por un lado le pregunta a Ramiro senior que si él tiene amigos en la policía para que comiencen a buscar a su hijo por todos lados.

Por otro lado, Rita ofendida porque Ramiro se puso del lado de Leonor comienza a recriminarle, le dice que ella es su verdadera esposa y que si se va a poner con locuras en ese momento pues que las cosas se van a poner muy difíciles para él.

Ramiro senior le dice que en ese momento tiene que solucionar las cosas. Además que solo ha estado perdido en la vida de su hijo. Que incluso no era necesario desplegar semejante operativo para buscarlo, pero insinúa que él debería apersonarse de la situación porque se lo debe a su hijo.

Leonor se pone muy agresiva y comienza a confrontarlo por la forma en que ha cridado a su hijo. Le dice que es un tipo irresponsable, que prefiere poner a un completo desconocido, que a su propio hijo en los cargos que le corresponden. Exaltado, Ramiro senior responde que ella es la única mujer al que él ha amado realmente. El hombre impactado por lo que está pasando le dice que se calme, le pide a Rita que le traiga un analgésico. Rita le dice que bien puede dárselo él, si es que tanto la quiere. La pelea se ve interrumpida por la inacción de todos al ver lo ridículos que se ven peleando. La quietud del apartamento deja ver las limitaciones de las emociones que ellos experimentan.

La madre de Jenny azuza a todos para que comience la ceremonia del columpio antes del vals. Jenny determinada, le dice a su hermana que la niña verá si quiere bajar o no. Pero Jenny es incisiva, le dice que ella se la ha pasado todo el tiempo con su novio, y que ella necesita un poco de ayuda. Jenny cede a las demandas, sube al cuarto y se encuentra a la quinceañera siendo obligada a arreglarse. Jenny le asegura que ella nunca más va a volver a hacer algo por ella si la hace pasar por la vergüenza de dejar a todo el mundo con los crespos hechos. Las primas que estaban acompañando a la adolescente, se van porque se imaginan que viene un momento delicado. La niña está inconforme por su vestido. Jenny en cambio le recuerda que ella se ve muy bien con el vestido que le compraron. La chica cambia de actitud y comienza a vestirse, se nota que es un momento muy emocional para Jenny.

La quinceañera baja y todos se alegran porque la fiesta va a comenzar. El ritual del columpio está a punto de hacerse. Las señoras de la cuadra traen los zapatos que se van a utilizar en la situación,

y todos expectantes se ponen en una actitud contemplativa para ver el espectáculo que se avecina.

El tío va a poner la música, pero el equipo de sonido no funciona, y la expectativa de las personas genera angustia en el ambiente, la quinceañera que siente la intensidad de las miradas sobre ella, entra en pánico y se va a corriendo de nuevo. El tío le pega una patada a uno de los altavoces, y Jenny sube corriendo a ver si puede ayudar en algo. Ramiro que ve la situación aleja al tío del equipo; toma rápidamente control de la situación; y arregla magistralmente el equipo. No sólo compone el asunto técnico, sino que pone la música a todo volumen y hace que la gente se agrupe para pedir coreando que la quinceañera baje de nuevo.

Jenny apura a su sobrina para que baje, las personas aplauden por la llegada de la quinceañera, la fiesta se compone y la gente comienza a bailar. El ambiente se relaja, comienza a llegar la comida, y el baile ameniza la situación, la música es muy adecuada para el ambiente, y la quinceañera se ve feliz por todo el cariño de todos a su alrededor. Jenny se acerca a Ramiro emocionada por que la fiesta está funcionando, aprovecha para agradecerle por su apoyo en la tarde, le ofrece su mano y lo invita a bailar, Ramiro muy torpemente agarra su mano, ella se acuesta sobre su pecho es un momento muy profundo donde hablan mientras disfrutan de las condiciones que los llevó a estar ahí en ese momento. Hay muchos rituales que desarrollar antes que las personas sigan bailando. Mientras Gisel baja, las personas corean la canción de la quinceañera, y muchachos vestidos con trajes que les quedan grandes hacen una guardia de honor para que la quinceañera pase. Además, hay una silla grande decorada en el centro de la sala, donde Gisel se sienta y las personas comienzan a corear para que le cambien la zapatilla a la quinceañera. Como nadie sabe dónde pueda estar el papá de Gisel, Jenny le pide a Ramiro que le ayude a ponerse la zapatilla. Gisel se siente contenta de ser el centro de atención, después de eso comienza a sonar el vals, y las personas comienzan a hacer fila para poder bailar con la homenajeadada.

La fiesta cambia de intenciones con el paso del tiempo, y comienza a desfigurarse la actitud de los adultos que se ven más relajados por el trago y la comida que no deja de fluir. Con un equipo estridente la fiesta se va desligando de los rituales y las atenciones a la homenajeadada, hacia un baile potenciado por los gestos las conversaciones de las personas. La fiesta fluye y las personas van encontrando el espacio para comenzar a disfrutar. Jenny le agradece por su compañía, comienzan a bailar de nuevo. Jenny se acerca al cuerpo de Ramiro; él está muy contento por la oportunidad que está teniendo con Jenny. Ramiro le dice que, para ser su sobrina, ella ha hecho un buen trabajo tratándola de criar. Jenny se separa rápidamente y siente el comentario como un ataque a todo lo que ha pasado esa noche, Ramiro impactado por la elocuencia de su propia estupidez, trata de acercarse a Jenny de nuevo para explicarse mejor.

De repente comienzan a sonar una estridente fanfarria de trompetas, seguidas de un alarido profundo que rompe la espontaneidad de la fiesta, un grupo de mariachi juvenil comienza su

estridente acometida al interior de la casa. Ramiro que aún está impactado por lo que le dijo a Jenny; ve la presentación como un abismo infranqueable entre él y Jenny. Los invitados comienzan a corear canciones conocidas, con el nuevo espectáculo también llega un convite de personas medio embriagadas. Entre ellos Jeffer, un hombre pequeño, más ebrio que los otros, que comienza a saludar a algunos asistentes de la fiesta con propiedad, las personas responden su saludo, pero no se acercan demasiado.

Los músicos se acomodan en el centro de la sala y los invitados esperan expectantes a ver en qué momento comienzan a tocar. Los mariachis ponen un bafle gigante en el centro del espacio, y el cantante comienza a repartir tarjetas de presentación a todos los adultos de la fiesta. Comienza a cantar y las personas emocionadas cantan el coro de las canciones. El joven baila y tiene todo muy ensayado, las personas están maravilladas por el espectáculo. Cuando termina la primera canción el cantante toma la forma de animador y agradece a Jeffer en nombre de las personas de la fiesta por invitar el show de mariachis. Luego de eso Jeffer dice que ese es su regalo para la niña. Jenny aprovecha la situación y dice que ella también tiene un regalo especial de la tía, para la quinceañera. El mariachi toma la vocería y dice que van a abrir el regalo para que todos lo vean. Jenny trae el regalo que este envuelto en una caja rosada muy bonita. Se lo ofrece al animador para que él se lo entregue a la chica. Jeffer arrebató el regalo de la mano de Jenny y comienza a burlarse diciendo que ahora que Jenny tiene otro noviecito si le rinde la plata. Ramiro, enojado, le pide que le regrese el regalo. Jeffer se pone la caja en la entrepierna y le dice que si quiere se lo quite. Jenny trata de calmar la situación, pero de manera intempestiva, Ramiro trata de arrebatarse el regalo de las manos. El gesto se convierte en una pelea poco coordinada, parece una disputa de retrasados. En el suelo se muerden y tratan de golpear, pero lo único que hacen es retozar en el suelo. Jenny y los mariachis tratan de separarlos. Cuando se incorpora, Ramiro se siente mareado, parece que no puede mantenerse en pie, poco después de eso le dan náuseas, y corre al baño.

Ramiro se encierra en el baño donde hay chaquetas, bolsas de regalo, y cosas que se usaron para la fiesta, se ve en el espejo y parece que se va desmayar. Como puede se trata de poner en pie, pero la fuerza lo vence y termina derribado en la taza del baño. Jenny entra al baño y le toca la cara, ella le dice que si se siente mal vayan al médico. Ramiro le dice que simplemente la pelea lo puso mal. Ella trata de darle aire se acerca a él, le pone la cara tan cerca de la suya. El siente el aire que vuelve a su cuerpo.

Cuando Ramiro y Jenny salen del baño, Jeffer no parece estar en la fiesta. Los mariachis siguen tocando y las personas están muy felices. Jenny le pregunta a una de sus tías que había pasado con Jeffer y le dicen que él se fue después de la pelea. La fiesta sigue y Ramiro y Jenny están pendientes de los procesos de la fiesta, parece que todo está saliendo bien.

De repente Jeffer regresa, ya sin mariachis, le pide a Jenny que le dé un momento que quiere hablar con ella, le asegura que no es para nada malo. El está mucho más borracho que antes.

Jenny, que está cerca de Ramiro le dice que mañana pueden salir a tomar algo y hablar. Jeffer se pone agresivo y dice que no hay razón por que ella lo trate así. Jenny le dice a Ramiro que lo espere, que va a hablar con Jeffer a ver qué quiere. Ramiro se queda expectante mientras Jenny se va. Cuando están en la puerta de la casa, Ramiro no les quita la mirada de encima. Jeffer le dice que nunca hubiera esperado que trajera a otro tipo a tener contacto con su familia, que él creía que ella era diferente; al final le dice que él siempre supo que ella solo era una putita, y le toca la entrepierna como burlándose, Jenny lo aleja rápidamente con el brazo, y cuando Ramiro ve eso, toma una fuerza descomunal y arremete contra Jeffer que se estaba volteando para irse. Esta vez la pelea es más fuerte. Ramiro parece que va a matar a Jeffer. Están en el frente de la casa y mientras tanto llegan Leonor y Ramiro senior a la fiesta de Jenny. Cuando ven que los hombres están peleando Leonor comienza a gritar y Ramiro senior trata de separarlos, se involucra bastante en la pelea, parece en cierto punto que está peleando junto a Ramiro. Cuando se les acaba las energías a todos se separan. Jeffer escupe al piso se acomoda la ropa, esta vez si está herido en varias partes. Se tambalea tratándose de mantener en pie, de repente toma del suelo una botella que está cerca, y tira un botellazo con toda su fuerza. Ramiro senior está en la trayectoria del botellazo y se rompe la botella con fuerza en su cabeza. Ramiro senior queda noqueado de inmediato, comienza a sangrar profusamente por la nariz está completamente ir responsivo, parece muerto.

Jenny viendo lo que acaba de pasar trata de subirlo a la camioneta, cuando lo suben se dan cuenta que nadie sabe manejar. Ella decide que lo mejor es llevarlo en moto, le pide a Jeffer que le pase las llaves que están en la gaveta de siempre. Jeffer le pasa las llaves y se suben a la moto como pueden con Ramiro senior. Ellos se van rápidamente al hospital y dejan a Ramiro golpeado en la acera y a Leonor, impactada por el acontecimiento. Ramiro al no saber dónde llevaron a su padre, le pregunta a Nohora si sabe a dónde se fue Jenny. Ella le dice que probablemente se lo llevaron al centro de salud que está ahí cerca, y que era muy descarado en seguir armando problema después que la fiesta se volvió un zafarrancho por su culpa. Él le asegura que solo quiere ver como esta su papá y que él no vuelve a molestar. Leonor y Ramiro van al hospital con las indicaciones que les da Nohora.

Cuando llegan al hospital los atiende el celador de la clínica, y les dice que no los puede dejar pasar si no son pacientes. Ramiro le dice que él también está herido y tiene que ver a un doctor. El vigilante le pide que le deje ver su herida, y Ramiro le muestra la mano muy aporreada por la pelea; el hombre, al ver que si estaba herido lo deja pasar, pero le pide que cuando vea a su familiar salga de nuevo. Ramiro se encuentra con una sala de espera atestada de pacientes, unos sentados en sillas de plástico esperando atención, otros en peor condición parados buscando que alguien los ayude. Ramiro le pide ayuda a una enfermera que está muy ocupada. Ella le dice que no sabe dónde puede estar su familiar y que lo busque. Ramiro deambula por los pasillos del centro médico. En un momento encuentra a Jenny por el color de su vestido. La apariencia de Jenny contrasta fuertemente con los pacientes que están por ahí regados esperando atención.

Jenny le dice a Ramiro que no puede creer que él hubiera hecho hasta lo imposible por dañar la fiesta que tanto trabajo le había costado organizar, además que no sabía qué estaba pensando, pero ella sólo lo invito por no ser grosera con él. Ramiro le dijo que sentía lo que había pasado y que de pronto aún se podría arreglar la fiesta. Jenny le dice que lo de su papá al parecer es grave y lo tienen que trasladar a un hospital de mayor complejidad, Jenny se disculpa porque tiene que ir a su casa a arreglar lo que sobra de la fiesta.

Ramiro ve a su papá muy mal en una cama siendo atendido por los médicos. Cuando entra a la sala le dicen que es probable que tenga un daño importante en su cerebro y que lo tienen que monitorear en un hospital especializado. Ramiro les pregunta si puede hablar con su papá y ellos le dicen que puede intentar pero que esta sedado. Ramiro le dice a su padre que lamenta que el haya elegido otras cosas frente a la posibilidad de estar juntos; y que ya es un poco tarde para ellos crear algún vínculo, aunque ya no le importa y lo perdona. Ramiro Senior le aprieta la mano, pero Ramiro no quiere estar más ahí y se va, sin prestarle atención a lo que pueda pasar con su padre.

Ramiro se encuentra con Leonor en la parte administrativa del hospital, tratando de saber qué es lo que se necesita para el traslado de su padre. Leonor le dice que es el colmo que ellos estén en ese escenario por su culpa, y que si Ramiro senior queda con secuelas ella lo cuidara porque aún lo quiere mucho. Ramiro trata de explicar que él quiere hacer sus procesos de forma individual, pero que no quería que sufrieran por su culpa que solamente fue a la casa de Jenny porque quería. Ramiro sale de la oficina dejando a su madre hablando con la encargada del traslado, se sienta en la acera del frente del hospital viendo hasta donde llegó su mala suerte. Se queda meditabundo mientras pasa el tiempo del traslado.

Jenny llega a su casa a ver las cenizas de la fiesta. Ya las personas se han ido, no se ve a Gisel por ningún lado, y solo hay un par de conocidos tomando sin música y sin ambiente ameno. Jenny se angustia por ver en que se convirtió su proyecto y automáticamente va a la habitación de Gisel para hablar con ella. Jenny encuentra a su sobrina hecha un mar de lágrimas hablando con su hermana Diana, ellas la reciben con hostilidad como culpándola por el desenlace de la fiesta. Jenny trata de controlarse para no confrontarlas, pero se acumula su rabia de forma muy natural. En un momento Jenny explota y le dice a Gisel que es una malagradecida, y que ella no tiene por qué tomar responsabilidades que no le corresponden. Les dice que no va hacer ningún otro esfuerzo económico por ellas, y que lo mejor es que se vayan de su casa si están tan frustradas con la forma en que ella maneja su vida. Ella aprovecha la claridad de sus emociones, y se va donde su mamá a decirle que ella quiere que se vayan de su casa. Nohora le dice que ella está en su derecho, pero no entiende la razón por qué ahora tienen que irse. Jenny regresa donde Gisel y Diana y ya desbaratada por sus sentimientos, les dice que se van. Diana preocupada le dice que ella no puede responsabilizarse de Gisel. Jenny trata de responder con la misma actitud desafiante pero no puede. Comienza a reírse mientras se le salen las lágrimas, no tiene las fuerzas

para seguir con la discusión. Les dice que simplemente está cansada, y que luego solucionan las cosas con cabeza fría.

En el hospital llega la otra familia de Ramiro senior. Rita comienza a hacer una pelea que Leonor enfrenta con gusto. Ramiro ya no quiere estar ahí, aunque trata de mediar sin mucho énfasis en la situación familiar. Leonor y Rita se quedan viendo cuales son los trámites que tienen que hacer para que Ramiro senior se mejore. Ramiro dice que tiene que ir a hacer una vuelta y que ya regresa. Leonor metida de lleno en la discusión no le hace mucho caso, y lo deja ir.

Ramiro está perdido en medio del barrio, la madrugada ya hace que el barrio se sienta de otra forma, el frío se mete por todos lados y no hay personas en la calle. Ramiro camina buscando algún rasgo que le haga recordar la casa de Jenny, pero no encuentra nada que lo enrute hacia ella. En una esquina ve una camioneta destartalada donde están los mariachis de la fiesta tomando aguardiente, y hablando entre ellos. Cuando Ramiro llega los mariachis lo reconocen y le preguntan qué había pasado con la pelea. Los músicos lo invitan a tomar y Ramiro les dice que él solamente quiere regresar a la casa donde estaban, les pregunta si lo pueden ayudar a llegar. Los mariachis le dan instrucciones y le desean suerte con el resto de la fiesta.

Cuando Ramiro llega a la casa de Jenny; Diana está saliendo para su casa. Lo deja entrar y le dice que cree que Jenny esta indispuesta para saber de él. Ramiro no hace caso de la recomendación y encuentra a Jenny arreglando parte del desorden de la fiesta en la cocina. Ramiro solo puede disculparse, le dice que la oportunidad de estar con ella esa noche fue muy importante para él, y que lamenta haberla hecho sentir mal. Jenny le dice que ella tiene que arreglar algunas cosas, que en unas horas tiene que trabajar, además tiene que organizar sus prioridades y ver que puede hacer. Jenny le dice a Ramiro que ella sabe que él también tiene que regresar al trabajo, y le recomienda que haga un esfuerzo para mejorar y estar bien en su trabajo. Jenny se acerca, lo toma del rostro con ternura, lo besa en los labios teniendo cuidado de no hacerle daño en sus heridas. Le dice que la llame cuando salga de trabajar; le escribe su número de celular en la mano. Le pide que la deje terminar de organizar y luego hablan. Ramiro sonrío y la vuelve abrazar diciéndole que la llama cuando salga.

Ramiro camina en la ciudad que se reactiva en la madrugada con personas que salen a trabajar. El barrio vuelve a tener vida luces de muchos colores que vienen de chazas y de vehículos que comienzan a llenar las calles. Ramiro para en una chaza y le pide a la vendedora que le marque un número. La señora hace la llamada y le dice que nadie le contesta. Ramiro sigue caminando decepcionado; cuando está llegando a la esquina la señora de la chaza le dice que lo están llamando de vuelta. Ramiro habla con Jenny le dice que solo estaba comprobando el número y que contara con que la llamaría más tarde para que se vieran. Ramiro sale sonriendo caminando entre la ciudad, mientras el nuevo día les da una nueva oportunidad a todas las personas de la ciudad.

Fin

PLANTILLA DE PERSONAJES

CARACTERÍSTICAS PERSONALES Y FÍSICAS

Nombre	Ramiro Tomas Lafuente López
<i>Rol en la historia</i>	Protagonista
<i>Sexo</i>	Masculino
<i>Edad</i>	37
<i>Complexión</i>	Muy Delgado
<i>“Raza”</i>	Mestizo
<i>Color de pelo</i>	Negro, largo y comenzando a decaer
<i>Estilo de peinado</i>	Desorganizado, sin peinar
<i>Peculiaridades Físicas</i>	Hombre guapo, cuando se le ve de cerca, luce mayor a su edad, no es prolijo en su aspecto.
<i>Tics o manías</i>	Tocarse el pelo y arreglárselo hacia atrás. Hablar rápido.
<i>Forma de vestir</i>	Tenis, jeans grandes, camisetas negras con logos de bandas.
<i>Cómo habla</i>	Con conceptos concretos, pero de manera desorganizada,
<i>Cómo es su salud</i>	Tiene buena salud, pero parece frágil.
<i>Adicciones</i>	Los videojuegos.
<i>Higiene</i>	Se ve desprolijo, pero no parece sucio.
<i>Hábitos alimentarios</i>	Come mucho, con parsimonia.
<i>¿Cocina?</i>	No cocina, pero es capaz de hacer comidas rápidas para la necesidad.
<i>Plato preferido</i>	Pasta con salchichas.

CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS

Fantasía preferida	Ser reconocido por sus habilidades.
PARADOJA ENTRE REALIDAD Y DESEO	Es talentoso, pero no puede mostrarlo. Cuando habla parece un tipo raro.
PROBLEMAS QUE ARRASTRA	Problemas de crianza con sus padres. Una visión personal muy pobre.
FOBIAS O MIEDOS	Hablar en público.
TRAUMAS	Bulling en la niñez
PREFERENCIAS SEXUALES	Heterosexual. Con represión en la expresión del amor y el deseo.
CÓMO ES SU PAREJA IDEAL	Una mujer fuerte que le diga que hacer.
FANTASÍAS SEXUALES	Tener muchas mujeres
PRINCIPIOS ÉTICOS Y MORALES	Un hombre de buen corazón, honesto, sin habilidades para engañar.
INCLINACIONES POLÍTICAS	Le es indiferente la política.
CAPACIDAD INTELECTUAL	Es inteligente, pero no lo parece.
CUALIDADES	Inocente.
DEFECTOS	Aletargado, incapaz, torpe.
MANÍAS	Perder el tiempo.
QUÉ LE GUSTA	Algo que lo haga concentrarse, pensar, cuidar a las personas.
QUÉ NO LE GUSTA	Hablar, tomar decisiones.

CARACTERÍSTICAS SOCIOLÓGICAS

Estado Civil	Soltero
<i>Clase social</i>	Media
<i>Nivel de Estudios</i>	Universitarios, truncados.
<i>Posición económica</i>	Sin necesidades básicas insatisfechas, sin ahorros ni proyecciones
<i>A qué se dedica</i>	Cualquier trabajo que se pueda hacer repetitivamente, ningún cargo en el que tenga que manejar personal.
<i>A qué se dedicó antes</i>	Mantenimiento en un supermercado
<i>Qué le interesa</i>	Los hobbies, las historias fantásticas, las cosas electrónicas
<i>Con quién se relaciona</i>	Con los amigos del barrio
<i>Dónde Vive</i>	En un barrio como santa Isabel.
<i>Qué deporte le gusta, cuál es su equipo</i>	No le interesan los deportes
<i>Cómo fue su infancia</i>	Sobreprotegido por su madre
<i>Qué opina de su entorno</i>	Tiene ganas de surgir y ser el mismo.

CARACTERÍSTICAS PERSONALES Y FÍSICAS

Nombre	Leonor Victoria López hincapié
<i>Rol en la historia</i>	Protagonista
<i>Sexo</i>	Femenino
<i>Edad</i>	62
<i>Complexión</i>	Delgada
<i>“Raza”</i>	Blanca
<i>Color de pelo</i>	Gris.
<i>Estilo de peinado</i>	Muy arreglado, corto con blower.
<i>Peculiaridades Físicas</i>	Muy elegante. Se ve joven para su edad
<i>Tics o manías</i>	La forma de caminar
<i>Forma de vestir</i>	Sastres elegantes.
<i>Cómo habla</i>	Muy formal.
<i>Cómo es su salud</i>	Buena para su edad
<i>Adiciones</i>	Ninguna
<i>Higiene</i>	Impecable
<i>Hábitos alimentarios</i>	No le gusta comer
<i>¿Cocina?</i>	Si
<i>Plato preferido</i>	Mejor no comer

CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS

Fantasía preferida	Ser rica, tener poder.
PARADOJA ENTRE REALIDAD Y DESEO	Nunca ha logrado generar el salto social con el que soñaba, y ella lo sabe.
PROBLEMAS QUE ARRASTRA	Una educación rigurosa. La sensación de no haber obtenido nada en su vida.
FOBIAS O MIEDOS	A la soledad, al qué dirán.
TRAUMAS	Hermanos difíciles. (apoyo excesivo a sus hermanos y después hizo su vida)
PREFERENCIAS SEXUALES	Heterosexual.
CÓMO ES SU PAREJA IDEAL	Un hombre importante, y adinerado.
FANTASÍAS SEXUALES	El exceso de romanticismo.
PRINCIPIOS ÉTICOS Y MORALES	Católicos, moralismo extremo
INCLINACIONES POLÍTICAS	De derecha
CAPACIDAD INTELECTUAL	Muy buenas, entiende muy bien a las personas
CUALIDADES	Mujer fuerte e independiente
DEFECTOS	Manipuladora, estar frustrada
MANÍAS	La limpieza, los escrúpulos
QUÉ LE GUSTA	Los grupos sociales
QUÉ NO LE GUSTA	Casi todo

CARACTERÍSTICAS SOCIOLÓGICAS

Estado Civil	Divorciada (le dice a todo el mundo eso, pero en la realidad es madre soltera)
<i>Clase social</i>	Anteriormente en ascenso, ahora clase media
<i>Nivel de Estudios</i>	Normal superior
<i>Posición económica</i>	Algunos ahorros, una pequeña pensión
<i>A qué se dedica</i>	Era secretaria en un juzgado
<i>A qué se dedicó antes</i>	A ser asistente de un abogado
<i>Qué le interesa</i>	El poder, dinero.
<i>Con quién se relaciona</i>	Con amigas de nivel social mayor a ella.
<i>Dónde Vive</i>	En una casa que compró con la herencia de sus padres
<i>Qué deporte le gusta, cuál es su equipo</i>	No le interesan los deportes
<i>Cómo fue su infancia</i>	Muy dura, tuvo muchos hermanos y le toco muy sola, muchas carencias.
<i>Qué opina de su entorno</i>	Le molesta, quiere tener más dinero

CARACTERÍSTICAS PERSONALES Y FÍSICAS

Nombre	Jenny Lorena Vargas Pulido
<i>Rol en la historia</i>	Protagonista
<i>Sexo</i>	Femenino
<i>Edad</i>	36
<i>Complexión</i>	Delgada, muy lindo cuerpo
<i>“Raza”</i>	Trigueña
<i>Color de pelo</i>	Café
<i>Estilo de peinado</i>	Largo en capas
<i>Peculiaridades Físicas</i>	Ojos grandes y verdes.
<i>Tics o manías</i>	Caminar rápido
<i>Forma de vestir</i>	Muy femenina, se arregla bastante
<i>Cómo habla</i>	Muy articuladamente, pero sin palabras elegantes
<i>Cómo es su salud</i>	Muy sólida, no va al médico.
<i>Adiciones</i>	Ninguna, tiene el control sobre lo que quiere.
<i>Higiene</i>	Impecable
<i>Hábitos alimentarios</i>	Organiza todo lo que come
<i>¿Cocina?</i>	Si, muy bien
<i>Plato preferido</i>	Comida criolla

CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS

Fantasía preferida	Tener todo lo que ha querido
PARADOJA ENTRE REALIDAD Y DESEO	Nunca ha tenido tiempo libre, siempre ha tenido que trabajar.
PROBLEMAS QUE ARRASTRA	Una familia que no la apoya, pero a la que quiere mucho.
FOBIAS O MIEDOS	A las alimañas, a la suciedad.
TRAUMAS	Es perfeccionista. Ha tenido malas relaciones en el pasado
PREFERENCIAS SEXUALES	Heterosexual.
CÓMO ES SU PAREJA IDEAL	Un hombre proveedor tranquilo, estructurado, alguien que le provea estabilidad.
FANTASÍAS SEXUALES	Ser dominada.
PRINCIPIOS ÉTICOS Y MORALES	Se apega a las reglas, pero puede cambiarlas a su conveniencia
INCLINACIONES POLÍTICAS	No le interesa la política
CAPACIDAD INTELECTUAL	Muy inteligente, habilidades sociales extraordinarias.
CUALIDADES	Trabajadora, asertiva, inteligente bonita
DEFECTOS	Poco empática, solitaria, se deja engañar fácilmente
MANÍAS	La limpieza, el orden.
QUÉ LE GUSTA	Cuidar a la gente, trabajar, salir adelante.
QUÉ NO LE GUSTA	La soledad, la insuficiencia

CARACTERÍSTICAS SOCIOLOGICAS

Estado Civil	Soltera
<i>Clase social</i>	Baja
<i>Nivel de Estudios</i>	Bachillerato
<i>Posición económica</i>	No tiene ahorros, trabaja mucho pero no le alcanza
<i>A qué se dedica</i>	Empleada en casas de familia
<i>A qué se dedicó antes</i>	Cocinera en Corabastos
<i>Qué le interesa</i>	Tener una familia
<i>Con quién se relaciona</i>	Con amigas del trabajo
<i>Dónde Vive</i>	En Soacha León XIII
<i>Qué deporte le gusta, cuál es su equipo</i>	Ve los partidos de la selección Colombia
<i>Cómo fue su infancia</i>	Familia disfuncional, muchas dificultades económicas
<i>Qué opina de su entorno</i>	Quiere a su familia, quiere salir adelante

CARACTERÍSTICAS PERSONALES Y FÍSICAS

Nombre	Ramiro Alirio Lafuente Negger
<i>Rol en la historia</i>	Padre del protagonista.
<i>Sexo</i>	Masculino
<i>Edad</i>	71
<i>Complexión</i>	Delgado y alto
<i>“Raza”</i>	Mestizo
<i>Color de pelo</i>	Negro peinado hacia atrás.
<i>Estilo de peinado</i>	Militar muy arreglado
<i>Peculiaridades Físicas</i>	Hombre muy formal, con ropa de marca, pero no de época actual.
<i>Tics o manías</i>	Dice groserías entre frases.
<i>Forma de vestir</i>	Traje de tonos llamativos con corte de otra época.
<i>Cómo habla</i>	Como un encantador, diciendo frases elaboradas
<i>Cómo es su salud</i>	Siempre fuerte
<i>Adiciones</i>	Al alcohol, las mujeres
<i>Higiene</i>	Impecable, egocéntrico, preocupado en su aspecto.
<i>Hábitos alimentarios</i>	Come mucho y solo comida de chef
<i>¿Cocina?</i>	No cocina, le da aversión las cosas las cosas de la casa.
<i>Plato preferido</i>	Paella marinera.

CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS

Fantasía preferida	Ser el rey del mundo.
PARADOJA ENTRE REALIDAD Y DESEO	Tiene la posibilidad de conseguir cualquier favor, le molesta que la gente solo se acerque a él cuando necesitan un favor de él.
PROBLEMAS QUE ARRASTRA	Un apellido de importancia. La expectativa de las personas
FOBIAS O MIEDOS	Ser ignorado.
TRAUMAS	Familiares con tendencias sociópatas
PREFERENCIAS SEXUALES	Heterosexual, con un apetito desmedido por la atención de las mujeres
CÓMO ES SU PAREJA IDEAL	Una mujer hermosa, tonta y sumisa
FANTASÍAS SEXUALES	Ser dominante, ser el único hombre entre muchas mujeres.
PRINCIPIOS ÉTICOS Y MORALES	Solitario, dificultad para generar vínculos reales, mentir para conseguir lo que quiere.
INCLINACIONES POLÍTICAS	De derecha, nepotista, le es importante el poder
CAPACIDAD INTELECTUAL	Es inteligente, manipulador.
CUALIDADES	Efectivo
DEFECTOS	Mentiroso, inseguro, desleal
MANÍAS	No quedarse quieto, quiere estar haciendo cosas constantemente.
QUÉ LE GUSTA	Las reuniones con amigos, el dinero, los carros.
QUÉ NO LE GUSTA	Los ancianos, la monogamia, las cosas intelectuales.

CARACTERÍSTICAS SOCIOLOGICAS

Estado Civil	Soltero
<i>Clase social</i>	Alta
<i>Nivel de Estudios</i>	Posgrados en el exterior
<i>Posición económica</i>	Alta, muchas fuentes de dinero, dinero de herencias
<i>A qué se dedica</i>	Gerente en una empresa de impuestos.
<i>A qué se dedicó antes</i>	Importador de elementos de construcción.
<i>Qué le interesa</i>	La fórmula 1, los negocios, las organizaciones políticas
<i>Con quién se relaciona</i>	Con los amigos del colegio. Personas del club
<i>Dónde Vive</i>	En el polo club
<i>Qué deporte le gusta, cuál es su equipo</i>	La fórmula 1, el futbol.
<i>Cómo fue su infancia</i>	Criado por la servidumbre
<i>Qué opina de su entorno</i>	Cree que va a ser presidente.

ESCALETA POR ACCIONES

INT. DENTRO DE UN CONSULTORIO DE UNA EPS. DIA

Leonor (69) está en una EPS. el aspecto institucional del lugar la hace estar insegura esperando. Al lado de ella hay un hombre joven que tiene un gorro y tapabocas. Ella trata de generar una conversación con el hombre, pero él también está abstraído esperando. De un consultorio pequeño sale una mujer joven que llama a Leonor para hacerle una revisión. Leonor es reticente porque en su visión la mujer es muy joven para ser un médico respetable. La médico le hace una revisión exhaustiva y se da cuenta que tiene la presión arterial alta. Ella le recomienda que se cuide. Leonor dice que tiene un mal presentimiento sobre su salud y que tendrá que poner sus asuntos en orden.

EXT. LAS AFUERAS DE UN EDIFICIO EN BOGOTA. DIA

Leonor llega a su casa. un edificio tradicional de chapinero que se está comenzando a deteriorar por el tiempo. Un vigilante ya maduro arregla el exterior del edificio sin mucha eficacia. Leonor le pregunta si ha visto a su hijo, el hombre le dice que Ramiro salió a trabajar hace rato. Leonor le pregunta si le podría mandar un mensaje desde su celular porque ella no sabe usar bien el celular. El hombre con mala actitud le dice que debería dejar en paz a su hijo. Leonor lo toma como una ofensa y entra a su apartamento sin hacer más énfasis en el proceso.

INT. APARTAMENTO DE LEONOR. DIA.

Leonor entra a su apartamento. Es un lugar muy amplio y en ese momento, se queda pensativa viendo a la nada. La saca de su abstracción una llamada telefónica. La llama Ramiro senior. Es una llamada para saber cómo están en la casa. Leonor, muy preocupada le dice que acaba de ir al médico, y que encontraron que algo estaba mal con ella. Ramiro senior se preocupa y le pregunta qué le dijeron en el médico. Leonor hace énfasis en que deberían encontrarse para que Ramiro hijo pueda hacer contacto con su familia política. Ramiro senior le dice que la espere, que él llegará después del trabajo. Leonor agradece por la cita.

INT. OFICINAS DE UN JUZGADO DE FAMILIA. DIA.

Leonor llega a un juzgado de familia donde trabaja Ramiro hijo. Él trabaja ahí desde hace poco por un favor de su padre. Ella

encuentra el lugar atestado de gente, es un edificio muy viejo donde nada parece estar organizado. Además, hay una jornada lúdica dentro del juzgado y nadie parece interesado en trabajar. Leonor entra a la oficina del sindicato donde debería estar Ramiro, y encuentra a Leonidas, un hombre ya maduro y con aspecto completo de burócrata que le dice que Ramiro pidió permiso para salir a una clase de inglés. Ella le dice que tienen una cita muy importante con su padre, y que lo tiene que encontrar. Leonidas le da información sobre el lugar, y le comienza a pedir si lo puede contactar con Ramiro senior para pedirle un favor. Leonor, ya molesta, le informa que ella no tiene nada que ver con las cosas de Ramiro senior y que además ella no es su esposa.

INT. INSTITUTO TECNICO. TARDE.

En una clase de inglés para adultos esta Ramiro haciendo la exposición de una tarea. La profesora muy joven y hastiada por la actitud de los alumnos de la clase que no les importa prestar atención, encuentra en el entusiasmo de Ramiro un aliciente. En la tarea, Ramiro habla sobre proyectos futuros, se ve que es un ejercicio importante para él. Leonor aparece en la clase e interrumpe sin importarle la clase. La profesora, que ya estaba molesta por la situación tan tensa, le dice a Leonor que no puede llegar así. Leonor le dice que ella puede hacer lo que quiera y necesita irse con su hijo para otro lado. Ramiro interviene para que no se peleen. Hace caso y se va con su mamá.

EXT. UNA CALLE DE BOGOTA.

Ramiro camina con su madre en la ciudad, la ciudad está efervescente y es difícil concentrarse. Hay mucho ruido y actividad. Leonor le confiesa a Ramiro que tiene que reunirse con su papá porque ella considera que ya es hora que tengan un plan en caso que ella ya no esté. Ramiro le pregunta si ella está bien, y Leonor dice que ya está entrando en otra etapa de su vida. Ramiro confiesa que no quiere verse con su padre y que le debía decir si ella tenía alguna enfermedad grave. Leonor comienza a molestarse. Ramiro ofuscado comienza a ponerse pálido. Sin poder contenerse se vomita.

INT DENTRO DE UNA TIENDA DE ROPA DE BOGOTA. TARDE.

Leonor lleva a comprar una camisa a Ramiro. ella está interesada en aparentar lo más posible, entonces comienza a pedir camisas de muchos tipos. Las vendedoras no quieren ayudarlos mucho por la actitud de Leonor. Ramiro está aun impactado por lo que está pasando y queda con actitud pasiva mientras su mamá pelea con las vendedoras. Al final se deciden por una camisa muy fea, pasan a

pagar, y Leonor acusa a las vendedoras con la supervisora. Ramiro se queda ensimismado mientras las mujeres pelean.

INT. RECEPCION DE EDIFICIO DIA.

Ramiro y Leonor llegan a la casa de Rita, la nueva esposa de su papá. Los vigilantes son reacios a hacerlos pasar. Leonor se enoja y parece que va a generar otra pelea, pero Ramiro logra ser asertivo y decir lo necesario para que los dejen pasar.

INT. LA SALA DEL APARTAMENTO DE RAMIRO SENIOR. DIA

Rita saluda a las visitas. Ella les comenta que Ramiro senior le había pedido que los atendiera mientras él llegaba. Rita comienza a hablar sobre lo funcional es su familia y lo bien que les está yendo. También trata de conversar con Ramiro fingiendo interés en su llegada, pero es muy difícil que tengan una conexión. La reunión es una situación muy tensa. Jenny (37), la empleada le pide a Rita que la deje ir, como ellas habían acordado, a la fiesta de 15 años de su sobrina. La mujer que es muy bella, pero está afanada por irse, es enfática que todo ya está terminado. Rita le dice que no se puede ir porque hay visita, pero Jenny le dice que es un derecho, que ellas ya habían acordado. Rita con desdén le dice que si quiere irse antes tiene que hacer un refrigerio para los invitados. Jenny acepta de mala manera. Leonor le dice a Ramiro que le ayude a la muchacha para que se pueda ir más rápido.

INT. COCINA DEL APARTAMENTO. DIA

Ramiro entra con Jenny a la cocina. El esta impactado por la forma en que ella se mueve, su belleza particular. Parece que estuviera viendo un espectáculo que le es difícil de ignorar. Jenny se siente observada y le dice que le ayude. Ramiro por curiosidad le pregunta porque se tiene que ir tan rápido ella le dice que tiene que ir a los quince años de su sobrina, y que se le está haciendo tarde. También le dice que se apuren para servir rápido el refrigerio y que ella se pueda ir.

INT. SALA DE LA CASA DE RAMIRO SENIOR. DIA.

La tensión familiar sigue incrementando. Cuando Ramiro y Jenny regresan con el refrigerio, Rita y Leonor siguen haciendo comentarios displicentes. Ramiro senior aun no llega, y se siente cada vez más fuerte la tensión. Jenny le vuelve a preguntar a Rita si se puede ir. Ella a regañadientes lo permite. Aprovechando que Ramiro y Jenny están parados, Rita le dice a Ramiro que acompañe en Jenny porque la ciudad está muy peligrosa.

EXT. PARADERO DE BUS. DIA.

Ramiro y Jenny esperan el bus en un paradero. Ramiro trata de indagar más sobre lo que va a hacer Jenny, pero ella solo le responde con amabilidad. La ciudad comienza a moverse más por la hora pico. Jenny le dice a Ramiro si le puede sacar las gafas de la maleta porque esta encartada con unos paquetes. Cuando Ramiro saca las gafas pasa el bus que le sirve a Jenny. Ella se despide y se sube rápidamente. Ramiro la ayuda a subir y se despide, se queda viendo cuando ella se aleja. Ramiro percibe que se quedó con las gafas en las manos, y corre para tratar de alcanzar el bus donde va Jenny, los pasajeros se dan cuenta que él está persiguiendo el bus y hacen que pare. Ramiro le entrega las gafas y cuando se da cuenta que ya está arriba le pregunta a Jenny si la puede acompañar. Ella accede, siguen hablando, una cantante ciega se sube y él se siente bien por haber podido encontrarla dentro del bus.

EXT. LAS CALLES DE UN BARRIO POPULAR EN BOGOTA. ATARDECER.

Ramiro y Jenny llegan al barrio donde se va a celebrar la fiesta. El ambiente de las personas regresando a su hogar hace que el ambiente sea más tranquilo y ameno. Mientras se bajan Jenny recibe una llamada, le piden algo que se necesita para la fiesta. Jenny se ve más angustiada. Ellos tienen un espacio para conocerse un poco más. En ese momento Jenny hace otra llamada, cuando cuelga le pide a Ramiro que lo acompañe a conseguir un pastel que se necesita para la fiesta.

INT. ADENTRO DE UNA PANADERIA DE BARRIO BOGOTA. ATARDECER

Jenny ve un pastel de quinceañera, hay varias opciones para escoger, pero Jenny se decide por el más infantil de todos, ella pide que le pongan un mensaje personalizado, y también que lo empaquen para llevar. El panadero, que se ve como un hombre de pocos amigos, hace el proceso sin mucha intención. Cuando es el momento de pagar Jenny se da cuenta que no les alcanza para comprar el pastel. Ella le pide ayuda a Ramiro, pero él le dice que no tiene su billetera con él. El panadero se pone agresivo y comienza a pelear con ellos. Cuando eso pasa Ramiro defiende a Jenny y llegan a un acuerdo para llevar el pastel por menos dinero. Jenny se siente feliz porque la defendieron.

INT. CASA DE JENNY DIA.

Las preparaciones de la fiesta se están llevando a cabo. Jenny y Ramiro llegan a un ambiente complejo donde todo el mundo está haciendo algo. Pronto preguntan por la presencia de Ramiro en la

casa, parece que todos quieren saber qué hace él ahí. Jenny trata de organizar algunas cosas que pasan. Su madre Nohora, le comenta que Gisela, la quinceañera, esta reticente a la fiesta. Ramiro se queda ayudando en otras situaciones de la fiesta. Jenny se va a hablar con Gisel.

INT. APARTAMENTO DE RITA DIA.

Mientras tanto, en la casa de Rita comienza a sentirse un ambiente más pesado, por la inasistencia de Ramiro Senior, las mujeres comienzan a especular, y a disgustarse por los comentarios que se hacen mientras hablan.

INT. CUARTO DE GISEL. DIA.

Jenny entra al cuarto donde Gisel está medio arreglada. Jenny le recuerda que todos están haciendo un esfuerzo para que ella se sienta bien en su día, pero que ella no está viendo ese esfuerzo como algo bueno. Gisel le dice que la fiesta no está saliendo como ella espera, además que su mamá parece que no va a venir. Jenny le dice que su hermana Diana siempre ha sido irresponsable. Esta confesión hace que Gisel se ponga más a la defensiva, y le reclama por no haber incluido a su hermana. Jenny le dice que por favor disfrute su fiesta. Gisel sigue siendo ofensiva con Jenny. Al final Jenny le dice que si no se arregla y sale, nunca se lo va a perdonar.

INT. PUERTA DE LA CASA DE DIANA. DIA.

Jenny va envenenada a la casa de su hermana. Diana, la hermana de Jenny, se está arreglando para salir. Cuando Jenny llega le pregunta sobre la fiesta, Diana le dice que está muy ocupada para salir. Jenny le dice que a pesar que ella nunca ha sido responsable con Gisel es el momento para que se redima y haga algo por acompañar a su hija. Diana se burla de lo que dice Jenny y le dice que ella tiene otras que hacer, Jenny no dice nada más, se queda contemplando la situación. Antes de salir toma las cosas que Diana está arreglando para salir y le pintarrajea la cara con el maquillaje. Jenny se va corriendo esperando que no la persiga. Diana la insulta mientras Jenny corre de nuevo para su casa.

INT BAR DE MALA MUERTE. TARDE

Mientras Jenny estaba hablando con su hermana, un tío de Jenny invita a Ramiro a que se tomen unos tragos. El hombre le dice que le compre unos tragos mientras la gente sigue preparando la fiesta. Ramiro le dice que no tiene dinero y que él tiene que regresar a ver Jenny para ayudarle en la fiesta. El tío se pone

molesto al ver que no le puede sacar nada y le dice que se vaya. Ramiro le agradece y se va.

INT. CASA DE JENNY. TARDE.

Ramiro y Jenny están de nuevo en la casa, las cosas comienzan a organizarse y llegan los invitados. Se generan todos los rituales de una fiesta de quince años popular. Las personas están contentas se toman fotos y participan en los juegos. La música llega. Gisel baja y la celebración se vuelven más especial, se pone el vals y la gente baila. En ese momento Ramiro y Jenny se acercan. Bailan tranquilos, después de todos los preparativos parece que fluyen.

28-INT. DENTRO DE LA CAMIONETA DE RAMIRO SENIOR TARDE

Ramiro senior y Leonor van a recoger a Ramiro teniendo en cuenta que no ha regresado. Ahí pueden hablar de lo que realmente quieren ellos para Ramiro. Leonor le confiesa que para ella fue duro criarlo sola, y que en este momento solo espera ayudarlo y que tenga contacto con él por si pasa algo. Ramiro le dice que él tomó decisiones pero que eso no le quita la responsabilidad para con ellos y lo que él siente por ella.

INT. CASA DE JENNY TARDE.

La fiesta ya fluye muy bien. Se hacen los rituales de una fiesta de quince años popular. Jenny trae un regalo para entregárselo a Gisel, y ella en medio de los rituales quiere recibirlo. Las personas están expectantes para ver el regalo. Mientras Jenny hace el discurso para entregarle el detalle, suenan unos mariachis que entran a la fiesta. La gente cree que es parte de la fiesta y se animan por los mariachis. Entra un grupo de músicos jóvenes y comienzan a cantar, las personas están felices por el show. Detrás de ellos entra un hombre bajito. Jeffer, que es el ex novio de Jenny, y comienza a molestar el ambiente. Jenny le pide que se vaya, pero el tipo no quiere, le reclama por Ramiro, le dice que había traído al nuevo novio a la fiesta de Gisel. Jenny le dice que se vaya, pero él ve que Ramiro tiene el regalo en la mano, Jeffer se lo quita y Ramiro trata de rescatarlo. Se arma una pelea por recuperar el regalo.

INT. BAÑO DE LA CASA DE JENNY. NOCHE

Después de la pelea, Ramiro tiene un ataque de pánico y se encierra en el baño. Jenny entra y lo consuela, le dice que todo va a estar bien. Cuando salen, Jeffer parece que se ha ido. Ramiro sigue sintiéndose mal, pero continua con la fiesta.

INT. DENTRO DE LA CASA DE JENNY. NOCHE

La fiesta continúa. Jenny termina el discurso, y le da el regalo a Gisel. Las personas siguen bailando y el ánimo de la fiesta continúa. Jeffer regresa mientras Ramiro y Jenny están juntos. Jeffer le asegura que sólo tiene que hablar una pequeña cosa con ella. Jenny acepta como para que se vaya, y Jeffer la irrespeta en un comentario. Ramiro ahora si está decidido a pelear con Jeffer y comienzan a pelear más fuerte.

EXT. FRENTE A LA CASA DE JENNY. NOCHE

Jeffer y Ramiro siguen peleando. Esta vez parece que Ramiro va a ganar. Ramiro senior se mete en la pelea para separarlos. Cuando parece que ya están calmados, Jeffer toma una botella del piso y manda un botellazo. El golpe se lo da a Ramiro senior, parece que el golpe lo deja casi muerto. Las personas de la fiesta paran todo para que puedan llevar a Ramiro senior al hospital, tratan de subirlo a la camioneta, pero nadie sabe manejar. Al final lo suben como pueden en una moto. Jenny se va con ellos al puesto de salud, Ramiro se queda mientras lo lleva.

INT. DENTRO DE LA COCINA DE LA CASA DE JENNY. NOCHE

Ramiro entra a la cocina para preguntarle a Nohora la mamá de Jenny donde pudieron haber llevado a su papá. Ella le reclama por el problema que armó, y le dice que debe estar en el centro de salud que está ahí en el barrio. La fiesta comienza a destruirse porque la gente no se recupera del escándalo.

EXT. FRENTE A LA CASA DE JENNY. NOCHE.

Ramiro le dice a Leonor que ya sabe dónde puede estar su papá. Leonor le reclama por haberlos puesto en riesgo con esa pelea. Ramiro trata de defenderse y le dice que hablan luego de eso. Que por ahora tienen que ir a ver a su papá.

EXT. EXTERIOR DE UN HOSPITAL. NOCHE

Ramiro y Leonor llegan al hospital. El vigilante no los quiere dejar entrar sino es para acompañar a alguien. Ramiro le dice que él también está herido y que tiene que recibir atención. El hombre lo deja entrar a regañadientes. Dentro del hospital hay mucha gente, y Ramiro no puede encontrar a su padre.

INT. SALA DE URGENCIAS DE UN HOSPITAL. NOCHE

Ramiro trata de buscar a su padre. Le pregunta a una enfermera que, por la carga de trabajo, no le responde con amabilidad.

Mientras está buscando se encuentra a Jenny que por su vestido resalta en medio de los enfermos. En ese momento tienen una discusión. Jenny le reclama por haber dañado su fiesta, y le dice que en ese momento no tiene por qué aguantar ese tipo de trato de una persona. Ramiro se disculpa, pero no sirve de nada. Jenny se va y lo deja hablando solo.

INT. CUARTO DE REANIMACION HOSPITAL. NOCHE.

Dentro de un cuarto más especializado está Ramiro senior, ya conectado a unos aparatos. El médico que está en el lugar le dice a Ramiro que sus lesiones son de consideración y que lo tienen que trasladar. Ramiro le pregunta si puede hablar con él. Le dicen que Ramiro senior esta sedado, que es poco probable que lo escuche, pero que puede intentar. En ese momento Ramiro le cuenta lo que siente. Tiene una pequeña confesión con su padre. El hombre parece que lo escuchó, pero todavía está sedado.

INT. OFICINA DEL HOSPITAL. NOCHE

Leonor y Ramiro se encuentran en la oficina de remisiones. Leonor le dice que en caso que su padre quede mal, ella lo va a cuidar. Y que la razón que ella quiere que tengan un contacto es por si él tiene un problema grave. Ramiro le dice que él no quería generar un problema, que solo estaba contento de haber conocido a Jenny.

INT. INTERIOR CASA DE JENNY. NOCHE

Jenny regresa a su casa. Trata de encontrar personas para poder seguir con la fiesta. Se da cuenta que ya la gente se ha ido que ya no hay opciones de recuperar la fiesta. Ella pregunta por Gisel para ver que paso con ella, las tías, mientras limpian, le dicen que ella está arriba con su mamá.

INT. HABITACION DE GISEL. NOCHE

Gisel le reclama a Jenny por haber arruinado su fiesta. Jenny, tratando de controlarse le dice que ella hizo hasta lo imposible porque todo saliera bien. Diana también comienza a molestarla, Jenny explota y le dice que ella sólo quiere vivir sola, que ya está cansada de mantenerlas a todas, que si todo le parece tan malo se pueden ir a vivir solas y que ella ya no está dispuesta a ayudarles con nada. Diana le pide que se calme. Y Jenny les repite que se pueden ir, incluso si es ya mismo mejor para ella.

INT. HABITACION DE NOHORA. NOCHE.

Jenny muy molesta aún, va a decirle a su mamá, que ya está descansando, que acaba de decidir, que ella quiere vivir sola y que no piensa ayudarles más a ninguna de ellas. Nohora sorprendida trata de llegar a un acuerdo, pero Jenny está muy molesta como para concertar.

INT. HABITACION DE GISEL. NOCHE.

Jenny sigue molesta, y regresa a la habitación de Gisel a seguir la cantaleta. Diana se asusta un poco con la idea de que ella ya no les va a ayudar económicamente. Jenny sigue con el regaño, pero en un punto se siente como una tonta diciendo todas esas cosas. Ellas se comienzan a reír, y se dan cuenta que obviamente no se va a ir justo en esa noche. Jenny, ya más tranquila, puede mostrar su frustración. Para ella la fiesta ya termino.

EXT. EN FRENTE DE UN HOSPITAL. NOCHE.

Ramiro está con Leonor esperando que les den una noticia del traslado de Ramiro senior. Leonor aún está frustrada y le sigue reclamando a Ramiro. Él, cabizbajo, aun contempla la noche que se salió de control, se ve muy triste por lo que tiene que enfrentar. Después llega la otra familia de Ramiro senior, y tienen una discusión sobre los acontecimientos. Leonor, altiva, no se deja y comienza a discutir con ellos. Ramiro trata de desligarse de la pelea. Dice que ya vuelve, que tiene que arreglar una cosa y se desaparece.

EXT. FRENTE A LA CARRO DE LOS MARIACHIS. NOCHE

Ramiro está perdido en el barrio que es nuevo para él, sabe que tiene que regresar donde Jenny, pero no sabe dónde vive. Caminando sin rumbo se encuentra con la camioneta de los mariachis que estuvieron recientemente tocando en la fiesta. Los músicos le preguntan con curiosidad que pasó con la pelea. Ramiro no se sienta a hablar y les pregunta cuál es la dirección de Jenny. Ellos le dan instrucciones para llegar y le desean suerte con el regreso a casa.

EXT. LA CASA DE JENNY. NOCHE.

Ramiro toca la puerta y le abre Diana. Ella le dice que todo ya se acabó y que no sabe dónde está Jenny. El le ruega que por favor le abra, que solamente tiene que entregarle algo. Diana lo deja pasar, y le dice que la busque en la cocina.

INT. COCINA DE LA CASA DE JENNY. NOCHE.

Ramiro se encuentra con Jenny, ya tienen otro animo sin la fiesta y con todo ya terminado. Ramiro le dice que lo perdone por la situación, que para él ha sido una noche maravillosa haberla conocido. Jenny le dice que en ese momento no puede pensar, que quiere organizar sus cosas y tiene que trabajar en unas horas. Ramiro dice que él también tiene que trabajar y que solo había regresado a despedirse. Jenny le dice que debería ir a trabajar y tan pronto se organizara, la llamara para ver que hacían; le anota el teléfono en su mano y le da un beso tratando de no hacerle daño en las partes donde este herido por la pelea. Ramiro asegura que la llama cuando salga de trabajar.

45- Ext. Una de las calles del barrio de Jenny. Amanecer

Ramiro camina y ve que el barrio se comienza a activar con las personas que salen a caminar. Se siente feliz y renovado a pesar de todo lo que paso esa noche. Se acerca a una chaza y le pide a la señora que le marque el número de Jenny. La señora marca el número y le dice que nadie contesta. El decepcionado se va a alejando buscando otro lugar. La señora le avisa que alguien devolvió la llamada, el regresa apurado. Le dice a Jenny que solo estaba probando el número, que la llamaba cuando saliera de trabajar. Sonríe mientras camina y se ve el amanecer comenzando a superar el negro profundo de la noche.

fin

GUION

1- INT. OFICINA DE GESTIÓN DE SEGURIDAD Y SALUD EN EL TRABAJO. DÍA.

Una auxiliar de recursos humanos ve unas láminas de Rorschach como si le indignara su contenido. Ella esta abstraída tratando de dilucidar lo que está viendo; es evidente que le parece interesante las formas, y trata de encontrar algún tipo de señal dentro de las imágenes. En frente suyo está Ramiro (38), un hombre que se ve frágil y añoso, tiene un vestido de paño que le queda muy grande, tiene entradas pronunciadas, la luz de la habitación lo hace ver verde y enfermizo. El hombre espera, mirando a la chica a ver si ella le pregunta algo. El silencio es incómodo. Ella ladea la imagen, pero aún no dice nada como para dar una opinión. Al final, sin poner su atención del todo en Ramiro, le habla.

AUXILIAR.

A usted le van a preguntar lo que ve en esta imagen.

La afirmación de la chica esta embebida de un gran tono de misterio.

RAMIRO.

(confundido)

Si señorita...

AUXILIAR.

(haciendo una risita)

¡Ja!, no. Yo no le estaba preguntando. Le estaba contando como se hacen estos exámenes. La doctora viene, le hace unas preguntas y después me da la carpeta con todas las personas del proceso de selección. No más que nunca había visto las imágenes.

RAMIRO.

(confundido)

Ah, ¿y le daba curiosidad?

AUXILIAR.

Un poco. ¿Le dijo la doctora por qué se salió de la sesión?

RAMIRO.

No, yo vine a la hora que me citaron y la doctora dijo que tenía que preguntar una cosa. Después se fue.

AUXILIAR.

Es raro. Ella nunca se demora en los procesos de selección. ¿Usted se presentó por el concurso?

RAMIRO.

No, yo vine porque mi papá me dijo.

AUXILIAR.

(confundida)

Ah. Ya.

Ramiro nota que la chica no le entendió mucho, por eso trata de explicarse.

RAMIRO.

Yo necesito el trabajo porque tengo que ayudar a mi mamá.

AUXILIAR.

(aburrida)

Si claro, la responsabilidad.

La auxiliar vuelve su cara a la imagen. Y ve con intensidad a Ramiro.

AUXILIAR.

O sea que están teniendo problemas en su casa.

Ramiro se queda mirándola indagando por su pregunta.

RAMIRO.

Mire, yo tengo mucho miedo de estar acá. Siempre he vivido con

mi mamá y no he trabajado en nada formal. Ya me estoy volviendo viejo, y yo lo entiendo, pero nunca pude conseguir nada hasta ahora.

Ramiro se da cuenta que está compartiendo una información que nadie le había pedido. La muchacha se da cuenta de la angustia de Ramiro, y lo mira fijamente para ver si continúa con su relato.

AUXILIAR.

No se estrese, estas cosas siempre son así. A mí también me toca ayudar en mi casa.

RAMIRO.

Cuantos años tiene usted.

AUXILIAR.

Tengo veintidós. Y trabajo acá hace tres.

RAMIRO.

Trabaja desde el colegio.

AUXILIAR.

Así toca.

Mientras hablan, Ramiro que está sentado, trata de tranquilizarse, mueve las manos y está angustiado por el desarrollo de la conversación. Desde afuera de la oficina habla una mujer que entra con propiedad al consultorio, la psicóloga habla con un hombre entrado en años que tiene un traje gastado y una actitud presumida.

PSICÓLOGA.

Como le decía, yo me quería asegurar del procedimiento, porque después uno es el que se mete en problemas.

(mirando a Ramiro)

Mire sardino, él es amigo de su papá. Es el director del sindicato.

Leonidas es un hombre ya mayor y se para con propiedad frente a Ramiro. Lo ve como si le fuera a decir algo muy delicado.

LEONIDAS.

Yo te conocía desde que eras un chinito chiquito. Tenías los ojos pequeños y cerraditos.

Ramiro lo ve sin saber que decir. Se nota que esta incómodo, pero mantiene de cierta manera la mirada, a veces con confianza, y a veces mira hacia otro lugar tratando de ver qué es lo que pasa a su alrededor.

LEONIDAS.

(riéndose)

No jodas, mentira. Yo al que conozco es a tu papá.

Leonidas mira a la psicóloga, tratando de que ella siga con el chiste. Ella lo mira y le corresponde con una sonrisa fingida.

LEONIDAS.

(opacando su risa)

Mentira, es molestando, acá nos gusta hacer esas chanzas

La psicóloga le pide a la auxiliar que se siente. Ella sigue pendiente como se desarrolla la sesión.

LEONIDAS.

Mire, mijo, yo soy amigo de su papá, pero desde que él se volvió el representante del sindicato para el ministerio, se olvidó de nosotros.

(mirando a la psicóloga)

Dígale a su papá que no sea ingrato con sus amigos.

RAMIRO.

(con mucha serenidad)

Yo no me veo nunca con mi papá.

LEONIDAS.

Cuando lo vea mijo. El proceso acá en el

sindicato depende de
usted. Acá lo que se
maneja es un buen ámbito
laboral.

Leonidas ve a las mujeres, como ignorando lo que acaba de
pasar.

LEONIDAS.

Doctora. Él es un recomendado.
Para que le vaya mostrando como se
trabaja acá en el sindicato.
(de nuevo a Ramiro)
Acuérdese de decirle a su papá.

La psicóloga se despide de Leonidas que se va sin
despedirse. La mujer ve a Ramiro como superando la
situación incómoda.

PSICÓLOGA.

Esto no tiene nada que ver con el
proceso de selección. Yo quería
asegurarme para saber quién era
usted. Le tengo que hacer unas
preguntas. ¿Cuántos años tiene?

RAMIRO.

Treinta y nueve.

PSICÓLOGA.

¿Con quién vive?

RAMIRO.

Con mi mamá

PSICÓLOGA.

¿Tiene miedo de alguien o algo?

RAMIRO.

(pensando)

A nada. Bueno, a la soledad.

PSICÓLOGA

¿Ha escuchado voces o personas que
le hablen?

RAMIRO.

Pues escucho mucho lo que pienso.

PSICÓLOGA.
(cambiando la actitud)
Le puedo preguntar la razón por la
que aún vive con su mamá.

RAMIRO.
Porque se me pasó el tiempo y no
me di cuenta.

PSICÓLOGA.
¿Usted es homosexual?

La psicóloga se da cuenta que la pregunta fue muy pasada.

RAMIRO.
(tranquilo)
No sé con certeza lo que soy. Pero
me gustan las mujeres.

PSICÓLOGA.
No es una pregunta personal, así
es el procedimiento.
(mirando a la auxiliar)
Niña, muéstrole ese dibujo.
(a Ramiro)
Mijo, que ve en la imagen.

Ramiro se queda abstraído viendo la imagen, la diapositiva
es colorida, con muchos matices.

RAMIRO.
(poniéndose un poco
triste)
No veo nada.

PSICÓLOGA.
Diga algo para que yo pueda poner
que cumple con el requisito,
hombre. No sea ahuevado.

RAMIRO.
En serio no veo nada, solo un
manchón.

PSICÓLOGA.
Hermano diga algo. Cualquier cosa.

RAMIRO.
(con cierta nostalgia)

Miro un lugar bonito con mucha gente.

PSICÓLOGA.
¿Y qué más ve?

RAMIRO.
Un lugar cálido y bonito donde la gente es feliz.

PSICÓLOGA.
Niña ponga eso. Yo lo reviso después. Solo deje la descripción de esa imagen porque yo no traje las otras.

2- INT. DENTRO DE UN CONSULTORIO DE UNA EPS. DÍA.

Hay un televisor mostrando una anciana hablando de cómo su vida ha cambiado desde que tiene un plan complementario de salud. El video se distorsiona y comienza a hacer un sonido molesto que hace que las personas en el consultorio, todas con tapabocas, se molesten. El vigilante golpea el televisor. Al ver que no soluciona el problema, apaga el aparato. Sentado en la sala hay un hombre que se ve joven y enfermo, al lado una señora ya entrando en la tercera edad, mira el televisor escapando de la angustia de la espera. Se llama Leonor (67). Cuando apagan el televisor no tiene más opción que ver al vacío.

LEONOR
(a otro paciente al lado suyo)
¿Será muy caro conseguir el plan adicional?

El hombre la mira cerciorándose que no esté hablando sola. Cuando constata que si le está hablando a él, sube los hombros sin contestarle directamente.

LEONOR.
(siguiendo la conversación)

¿Será que sí? Yo tengo una cita
muy importante ahora.

El hombre la mira fijamente, pero no entra a la
conversación, sin embargo su actitud hace pensar que no
quiere hablar con Leonor.

LEONOR.

No es con el especialista aún. Hay
que ir viendo si es necesario; me
han contado que una cita con un
especialista es difícil de
conseguir.

El hombre la ve y asiente sin mucho énfasis, no se puede
ver muy bien su expresión porque tiene un gorro de lana que
le tapa la cara, y un tapabocas de color rojo que también
es muy grande para su rostro.

LEONOR.

Yo me comencé a sentir mal desde
la semana pasada, tenía como un
dolorcito acá encerrado.

(pinchándose con el
índice en el corazón)

Son las cosas que le van pasando a
uno con la edad. Por ejemplo, si
veo un punto fijo en el televisor,
yo siento que la imagen se me va.
Obviamente no la de la televisión.
El punto se distorsiona dentro de
mi cabeza. Luego de eso ya veo
mejor pero es como si se me
hubiera ido desde un principio.
¿Si me entiende a lo que me
refiero?

El hombre sigue viéndola fijamente, es más difícil ver su
expresión teniendo en cuenta todo el discurso monótono que
está pensando Leonor. Igual asiente y no pierde el contacto
visual con la señora.

LEONOR.

Qué pena que le pregunte. ¿Usted
para qué viene?

El hombre la mira fijamente, se descubre la cabeza y se puede ver a un hombre demacrado sin cabello y sin cejas. Su aspecto es muy frágil. Leonor mira la televisión tratando de encontrar con incomodidad algo que hacer después de lo que dijo, viendo que fue muy impertinente trata de completar lo que quería decir.

LEONOR.

Yo lo veo bien, vea que los médicos se equivocan todo el tiempo.

PACIENTE

(con cierta molestia)

Usted no parece doctora.

LEONOR.

(indignada)

No soy doctora y tampoco tengo la culpa de lo que le está pasando. Y pues, que esté enfermo, no hace que tenga que ser grosero.

PACIENTE

Mi señora, a mí ya no me importa nada.

LEONOR.

(ya molesta)

¡Pues tampoco es para que se ponga así! Yo voy a rezar por usted. Y verá que sí se cura.

El hombre a pesar que parece tranquilo, se mueve unos asientos para alejarse de Leonor. Leonor entiende el gesto y parece molestarse, luego se le pasa y sigue meditabunda viendo el televisor. Desde lo lejos sale de un consultorio que parece un cubículo de teléfono una doctora muy joven.

MÉDICA

(sin muchas ganas)

Leonor López. La señora Leonor López.

LEONOR.

(sobreactuada)

Soy yo, señorita. Soy yo.

(dirigiéndose al
paciente)
Espero se mejore señor, disculpe
las molestias.

PACIENTE
(condescendiente)
Tranquila.

3- INT. CONSULTORIO PEQUEÑO DE EPS. DÍA.

El cubículo es extremadamente pequeño, está aislado del resto del edificio por paredes que parecen de papel. Hay pocos elementos médicos para el diagnóstico. El computador está justo en el medio de una mesa de plástico que se ve de mala calidad. La médica es muy joven y delgada, parece muchos años menor que su edad. Ésta vestida con una bata y un uniforme que parece que fuera de una talla más grande que la que ella necesita.

MÉDICA.
¿La señora Leonor López?

LEONOR.
Si señorita esa soy yo.

MÉDICA.
¿Cómo estás, mi vida?

LEONOR.
(sorprendida)
Usted es la auxiliar de la
doctora.

MÉDICA.
(riéndose)
No mi cielo. Yo soy la doctora.

LEONOR.
(sorprendida)
¿Usted, Como se le ocurre?

MÉDICA.
Pues eso dice el cartón. ¿Cómo le
parece?

LEONOR.
(apenada de nuevo)

Qué pena, es que usted es muy joven. Y ya doctora. Yo tengo un hijo que debe ser mayor que usted. Más bien bastante.

MÉDICA.

Siéntate preciosa, y me vas contando. ¿En qué te puedo ayudar?

La médica, comienza a escribir con una cadencia impresionante, que desafía las posibilidades de un humano, parece que las teclas se fueran a salir mientras escribe. Muy pronto el tintineo de las teclas deja de sonar, y se queda mirando fijamente a Leonor.

MÉDICA.

Vale, dime que es lo que te está pasando.

LEONOR.

Estoy muy mal doctora.

MÉDICA.

(con una pequeña
sonrisa)

¿Qué tienes?

LEONOR.

¿No sabe? ¿No se me ve solo con mirarme? Yo siento que se me ve la enfermedad al verme al espejo.

MÉDICA.

Pues como voy a saber si no me dices nada. ¿Con quién vives?

LEONOR.

(abrazando su cartera)

Con mi hijo.

MÉDICA.

¿Cuántos años tiene tu hijo?

LEONOR.

Tiene 38, pero el próximo mes ya cumple 39.

MÉDICA.

Ah, pero ya es grande. ¿Se fue a vivir contigo porque te sientes mal?

LEONOR.

(un poco más delicada)

No, él siempre ha vivido conmigo. Él está tratando de irse a algo mejor.

MÉDICA.

(sarcástica)

La única forma ahora así es irse del país.

LEONOR.

Él no tiene por qué irse, él tiene su casa.

MÉDICA.

Entonces no vive contigo para cuidarte.

LEONOR.

Para que me va a cuidar a mi si yo estoy perfecta.

MÉDICA.

Pensé que estabas enferma.

LEONOR.

Pues así me he sentido.

MÉDICA.

Déjame te reviso entonces.

La doctora le hace un examen exhaustivo a la mujer, toma sus signos vitales. Cuando ve que se está tomando más del tiempo adecuado, se incorpora rápidamente para mostrar sus descubrimientos.

MÉDICA.

Pues te tengo buenas y malas noticias, mujer.

LEONOR.

Es grave, ¿cierto?

MÉDICA.

Es grave que una mujer mayor no venga a sus controles.

LEONOR.

(aceptando lo que le dice)

Es que a mí me da mucho miedo venir al médico.

MÉDICA.

No hay por qué. Te veo muy bien. Aunque hay una mala noticia.

LEONOR.

(asustada)

Cual, dígame.

MÉDICA.

La sistólica está en 140. Eso no me sirve.

LEONOR.

(impactada)

¿Cómo así?

MÉDICA.

Tienes la presión arterial alta. Te voy a mandar una pastillita para eso.

LEONOR.

Yo sabía que era grave.

MÉDICA.

(seriamente)

No lo es, mi señora. Y hágame el favor y se hace los exámenes y nos vemos en un año, que por estar echando chisme con usted, tengo que ver 5 pacientes más en esta hora.

4- EXT. LAS AFUERAS DE UN EDIFICIO EN BOGOTÁ. DÍA.

Una rata sale de una alcantarilla, se ve su camino desde la esquina. En su recorrido asusta a Leonor que está entrando a un edificio de ladrillo a la vista en chapinero.

LEONOR

¡Ay! qué asco ese animal.

La señora mira al celador del edificio, que barre sin mucho interés la calle que está al frente de ellos.

LEONOR

Como se ha vuelto de sucio este barrio, ¿no le parece?

CELADOR.

(DESPREOCUPADO)

Sí, mi señora.

Leonor espera el resto de la respuesta que no viene.

LEONOR

Uriel, yo le quería pedir un favor. ¿Usted me podría llevar al trabajo de mi hijo? Es que tengo que contarle algo grave que me pasó.

CELADOR.

¿Me recuerda cual es que es su hijo?

LEONOR

Uriel usted trabaja hace 6 años acá, hombre ¿Cómo no se va a acordar de mi hijo?

CELADOR.

Es que usted sabe que acá pasa tanta gente. ¿Es el altote que es muy amable?

(respondiéndose)

Si me acuerdo, el me ayudó a arreglar la moto un día.

El hombre viendo que su indiferencia puede ser ofensiva, complementa lo que dice.

CELADOR.

Sí, claro que yo me acuerdo de él, somos amigos y todo

Leonor solo asiente, mostrando su desaprobación.

CELADOR.

Sí, él salió tempranito a trabajar.

(inquisitivo)

¿Le va a caer en la empresa?

Leonor se comienza a ruborizar porque el comentario parece hecho con sarcasmo.

LEONOR.

No me tiene que dar pena ir a visitar a mi hijo. Es algo que no puede esperar. Le decía para que me llevara con la moto para evitar los trancones.

CELADOR.

Pues ahí tendría que colaborar me con lo de la gasolina.

(pensándolo de nuevo)

Y pues ver también el tiempo...

LEONOR.

Es que usted no me quiere llevar, ¿cierto?

CELADOR.

(ofuscado)

Pues la verdad no puedo, no es que no le quiera hacer el favor.

LEONOR.

(decepcionada)

Usted no tiene que hacerme ningún favor. Deje así.

CELADOR.

Como así, ¿entonces la llevo? o no

LEONOR.

No, deje así. Tranquilo.

CELADOR.

Pero no es para que se ponga brava, su hijo trabaja acá no más, sería que me espere...

LEONOR.

Para que lo sepa, si es una
situación de vida o muerte, pero
deje así.

CELADOR.

(haciendo cara de
desagrado)

Mmm, le salí a deber, pues. Dígale
a su marido que la lleve, mi
señora.

Leonor, que ya se había alejado un poco del celador escucha
el comentario displicente. Parece que se va a devolver para
terminar la conversación, sube las escaleras muy molesta.

5- INT. APARTAMENTO DE LEONOR. DÍA.

El apartamento de Leonor es supremamente limpio y ordenado.
Ella abre la persiana permitiendo que entre la luz. La
iluminación del día, muestra una sala amplia y a pesar que
el mobiliario es un poco viejo, todo está muy limpio y
ordenado. Leonor se sienta en el sillón. La mujer busca un
teléfono inalámbrico y se toma un tiempo antes de marcar,
como esperando un tipo de inspiración.

LEONOR

(esperando con los
timbres de la llamada)

Quiubo viejo, ¿cómo está?

Al otro lado del teléfono contesta alguien con una voz
profunda. Leonor no tiene que presentarse, y como se
desarrolla la conversación, parecen que son viejos
conocidos. Ella habla con Ramiro Senior (70) el papá de
Ramiro.

RAMIRO SENIOR.

Yo ya la iba a llamar. Le iba a
decir que ya le había consignado.

LEONOR

Muchas gracias mijo. Como le fue
en el viaje. ¿Si pudo hablar con
esos señores?

RAMIRO SENIOR.

Sí, sí. Al parecer si vamos a apoyar la campaña de ese candidato.

(extendiéndose)

Aunque sabe que ellos se me estaban como escondiendo en algún punto.

LEONOR.

(interrumpiéndolo)

Luego me cuenta mijo, yo no lo llamaba para eso. Yo le quería comentar algo del niño.

RAMIRO SENIOR.

(riéndose)

Ramiro ya no es un niño. ¿Cómo le ha ido en el trabajo? Yo lo recomendé con la gente por allá. ¿Sí ha ido a trabajar con juicio?

LEONOR.

Él es responsable. Y si no fuera usted, sabe que yo lo obligo. Está contento con el sueldito. Le ayuda bastante. También quería agradecerle por eso.

RAMIRO SENIOR.

Tranquila. Mejor que ya esté trabajando.

LEONOR.

(seriamente)

Yo quería hablarle de algo. Lo que pasa es...

(tomándose una pausa para parecer más tranquila)

Que estoy enferma...

Leonor nota lo grave que soñó su afirmación.

LEONOR.

(cambiando de intención)

Pues como decirlo. No estoy enferma. Pero me he sentido enferma. Ya fui al médico. Me dijo que podría ser muy grave. Eso me

hizo pensar seriamente en la situación de nosotros.

(dudando)

Pues de Ramiro y mía. Qué tal que sea algo grave. Yo quiero que Ramiro lo conozca a usted.

RAMIRO SENIOR.

Pero nosotros ya nos conocemos. Hablamos de vez en cuando.

(preocupado)

Y luego que fue lo que le dijo el médico.

LEONOR.

Que tengo la presión arterial.

RAMIRO SENIOR.

Pero como así. Todos tenemos presión arterial. Bueno, menos los muertos.

LEONOR.

(indignada)

Usted no sabe de eso. Usted ni va al médico. No me cambie el tema, mijo. Yo sé que algo me pasa. Necesito que ustedes tengan una relación de verdad. Que conozca a su esposa. Que vea a su familia política. Si algún día yo no estoy, yo espero que le puedan ayudar.

La conversación se vuelve más lenta después que ella le hace esa propuesta a Ramiro.

RAMIRO SENIOR.

Pues es el derecho de las cosas. Pero tú sabes que yo estoy muy ocupado. Yo regreso tarde esta noche, si quieres pásate por la casa. Yo le digo a Rita que los atienda. A mí también me gustaría hablar con el hombre.

LEONOR.

Tú sabes que no lo estaría
pidiendo si no fuera importante.

RAMIRO SENIOR.

Yo hago lo que tú me pidas.

6-INT. OFICINAS DE UN JUZGADO DE FAMILIA. DÍA.

Las oficinas de un juzgado de familia están atestadas llenas de personas divorciándose; hombres preocupados, preguntan cuál es el procedimiento para llegar a una conciliación por violencia intrafamiliar. El edificio se está desmoronando y dentro del él, hay personas que archivan montañas de papeles entre computadores que no sirven.

LEONOR.

(preguntándole a un
hombre que está hablando
con un usuario)

Disculpe, como hago para saber
dónde está un empleado.

TRABAJADOR.

(ignorándola y viendo a
un tipo que le pregunta
algo)

Eso le cuento amigazo, tiene que
ver en el sistema en qué estado
está su caso.

(susurrando)

Pero si usted me da algo, ahí le
colaboro, porque realmente lo que
da plata son los negocios, ¿me
hago entender? Si quiere guarde mi
contacto y ahí nos hablamos
personalmente

Leonor sigue viendo al trabajador porque no está contenta con su respuesta.

TRABAJADOR.

(mirándola con
desinterés)

Dígame que necesita, doña...

LEONOR.
(mirándolo con
desaprobación)
¿Sabe qué? no haga nada mijo. Siga
así.

7- INT. OFICINA DEL SINDICATO DEL JUZGADO. DÍA.

Leonor sigue buscando entre el edificio que se está cayendo. Esta otra oficina es aún más vieja que el resto del complejo. Las oficinas también están cerradas. En el fondo en un espacio más abierto y donde no hay tantos usuarios se escucha una música fuerte, las personas chiflan y parecen estar de fiesta.

LEONOR.
(gritándole a una mujer
que está en un
mostrador)
¿Por qué nadie atiende?

Hay una tarima improvisada donde está una chica en sudadera de colores vivos, guiando una sesión de danza deportiva, las personas que bailan todas con traje, siguen la dinámica. Algunos con interés y otras personas con desidia. Un hombrecito que escucha a Leonor, sale del lugar para evitarse el ridículo de seguir bailando.

LEONIDAS
(pasándole la mano a
Leonor)
Don Leonidas Zapata, mi señora.
¿Cómo le puedo ayudar?

LEONOR.
Estoy buscando a alguien.

LEONIDAS.
¿A quién está buscando, mi señora?

LEONOR.
(ya un poco más
tranquila)

A mi hijo. Él es nuevo en el trabajo.

LEONIDAS.

(zalamero)

Ah, usted es la mamá del nuevo. De Ramiro. Él es recomendado del compañero Ramiro. O sea que usted debe ser la esposa del compañero Ramiro.

LEONOR.

Si

(pensativa)

Pues fuimos.

(pensándolo mejor.)

Tenemos un hijo que es Ramiro.

LEONIDAS.

Hoy nos cogió en una dinámica de esparcimiento. Es para la salud de los empleados.

(riéndose sin ganas)

El muchacho es diferente, ¿no? Como apocado, medio triste.

LEONOR.

Ni apocado ni triste, él es solamente tímido. ¿Cómo se le ocurre?

LEONIDAS.

(más paciente)

Acá somos pacientes con él, la verdad, no tiene madera para este trabajo, aunque hemos visto que tiene habilidad para los computadores y esas cosas. En eso pa' qué, pero es muy colaborativo.

LEONOR.

Y que le toca hacer a mi hijo. Venir a bailar en el trabajo.

LEONIDAS.

De hecho su hijo está sacando la cara por el sindicato. Ahorita

está aprendiendo inglés, ¿cómo le parece?

LEONOR.

(preocupada)

¿Cómo así? ¿entonces dónde está?
Yo le tengo que decir algo importante.

El hombre la conduce entre los espacios del sindicato. Las oficinas parecen iguales que las del resto del juzgado pero no hay tanto personal. Solo se ve la dinámica, mujeres de sastre van pasando pasabocas, es una mezcla de un evento dominguero y una fiesta.

LEONIDAS.

Pues está en una academia de inglés. Si nosotros hacemos más cursos para los trabajadores, vienen más recursos para el sindicato. Hablando de eso, a mí me gustaría conocer a su marido.

LEONOR.

(molesta)

Él no es mi marido. Y precisamente tenemos una reunión con el papá.

LEONIDAS.

Usted no me podría conseguir una cita con el compañero... yo lo necesito para una cosita.

LEONOR.

(cortante)

Yo no sé nada del trabajo de Ramiro. Hable con él. A mí no me gustan esas cosas.

LEONIDAS.

Es solo para que el comprenda la magnitud de la ayuda que le podríamos dar desde acá. Además, yo he sido amable con su hijito.

LEONOR.

(más molesta)

Él hace bien su trabajo y él no está para este trabajo toda la vida.

LEONIDAS.

Estos trabajos son de toda la vida. Recuerde doña señora que uno no puede hacer nada solo en la vida, tiene que rodearse de gente de confianza. Usted sabe.

LEONOR.

(sarcástica)

¿y cuando vuelve a funcionar el sindicato?

LEONIDAS.

El sindicato está a toda marcha, no se equivoque. Esto mejora el ambiente laboral.

LEONOR.

Yo no me equivoco. Y menos con la gente. Más bien, ¿podría darme el contacto de la academia de inglés?

8- INT. INSTITUTO TÉCNICO. TARDE.

En un salón de clases hay varios adultos viendo una clase de inglés. La profesora que es más joven que la mayoría de los alumnos, trata de repetir la lección que no fluye.

MAESTRA.

Ya estamos terminando este periodo y nadie ha subido nada a la plataforma. Ustedes saben que el certificado depende de eso.

Los alumnos ven con cierta desidia mientras la profesora dice los parámetros de evaluación del curso.

ALUMNO.

Profe, venga ¿no es solo la asistencia para pasar? Yo soy de otro convenio.

En el lugar, Ramiro brilla con su uniforme oficinista. Él es uno de los hombres más viejos, pero las edades de los alumnos es bastante diversa.

RAMIRO.

También son los ejercicios de clase ¿no profe? como el de hoy.

MAESTRA.

Usted si paró bolas. Tienen que hacer el ejercicio de "A dream that i have" Ese lo tienen que subir a la plataforma y con eso puedo calificar.

Los alumnos voltean a ver como si Ramiro fuera el consentido de la profesora por el comentario que acaba de decir.

MAESTRA.

Yo puse ese ejercicio porque creí que les iba a gustar...

(explicándose más)

Es para que ustedes manifiesten sus deseos, dicen ahora que eso es muy bueno.

La profesora para lo que está diciendo, parece avergonzada por lo que acaba de decir. El comentario sonó muy hippie y los alumnos no se ven interesados.

MAESTRA.

¿Muy hippie lo que acabo de decir?

Los alumnos siguen sin estar interesados. Ella muestra en el computador algunas estructuras gramaticales.

MAESTRA.

Aprender inglés les debe servir más que para la certificación

Una de las alumnas que es una señora, se burla de la inocencia de la profe. La clase sigue a pesar de la interrupción.

MAESTRA.

¿Alguien quiere ser el que comience mostrando el ejercicio?

Nadie parece tomar la iniciativa para mostrar la tarea.

MAESTRA.

Como siempre todos al tiempo...

ESTUDIANTE

Pues que el parcerito que está pendiente muestre, ¿no?

MAESTRA.

No es estar pendiente. Ni que estuviéramos haciendo acá algo muy complejo. Pues siga usted que es el único que se acordó.

Ramiro se para, y, obedientemente, comienza a hablar. El impacto que le preguntaran, hizo que su discurso comenzara con algunos empujones en sus frases.

RAMIRO.

(tartamudeando un poco)
¿Pero primero digo el sueño en español? o en inglés.

MAESTRA.

Pues lo que tú quieras mostrarnos.

Ramiro, se encorva y duda antes de hablar.

RAMIRO.

(explicándose)
Yo lo hice a mi manera.

Ramiro comienza a hablar con seguridad de algo practicado.

RAMIRO.

English is important, because you can travel, and be free. Being

free is the most important thing
that a persone can have.

La intervención genera risas. No se sabe si es por la
calidad del inglés de Ramiro o si es lo que dijo. La
profesora sigue hablando con tranquilidad.

MAESTRA.

Vamos a escuchar a todos. Por
favor. Sigue, Ramiro.

RAMIRO.

(ya más tranquilo.)
Yo podría mostrarles mejor el
sueño en español. Para que se
entienda.

Cuando Ramiro está hablando, llega Leonor. Se para dentro
del salón siendo notada por todos. A pesar de que lo hace
sin ser invitada, no interviene en la clase. Espera a que
la profesora vea su presencia y hay un silencio tenso por
la actitud de la señora.

LEONOR.

(mirando a Ramiro)
Venga mijo que nos tenemos que ir.

La profesora se para al lado de Leonor como haciendo ver
que ella está a cargo de la clase, y la mira para que le
dirija la palabra.

MAESTRA.

Disculpe señora. ¿En qué le puedo
servir?

LEONOR.

En nada, niña. Vine a recoger a mi
hijo.

MAESTRA.

Estamos en clase.

LEONOR.

Pues que pena con usted pero
tenemos que irnos.

MAESTRA.

Déjelo terminar. Él está mostrando su trabajo.

Ramiro se pone de pie situándose entre las dos. Mira a la profesora y le muestra su intención.

RAMIRO.

Tranquila profe que yo ya subí la tarea a la plataforma. Camine mamá, vámonos.

La maestra ve que no hay nada más que agregar. Ella sigue con la clase como si nada hubiera pasado.

MAESTRA

Bueno, sigamos hablando del proyecto ya que Ramiro fue el único que dijo algo.

ESTUDIANTE

(burlándose)

Y la señora que vino a recoger al señor.

LEONOR.

Gracias profesora. Es que tenemos que ir a una reunión importante.

Ramiro no parece importarle que su madre lo haya ido a recoger. No se excusa, toma a su mamá del brazo y camina con ella.

9- EXT. UNA CALLE DE BOGOTÁ. TARDE.

La ciudad es efervescente en hora pico. Ramiro contrasta mucho con la ropa que lleva su madre; se escucha el denso sonido de la calle con los vendedores, los carros y la gente. La pareja de madre e hijo se desdibujan entre la gran cantidad de cosas a su alrededor, se mueven con dificultad entre la multitud.

A Ramiro se le dificulta hablar con su madre, la lleva del brazo. Se escucha la música incidente de varios lugares que se confunden con el ambiente pesado y hostil de las personas que caminan rápido sobre la acera.

El barrio donde están es un lugar venido abajo, donde se ven edificios grandes con entradas muy ornamentadas, que contrastan con tiendas espontáneamente puestas en los locales que salen a la calle. El día que está nublado, amenaza a los peatones con hacer del regreso a casa una pesadilla. La bruma generada por el aumento del tráfico desdibuja las imágenes y no se puede ver a lo lejos. Ramiro se enfoca en los espacios que dejan los carros atorados frente a los semáforos, y comienza a perder velocidad en su caminata. Leonor nota el cambio de ritmo en su hijo y comienza a verlo de reojo, mientras Ramiro llega hasta el borde de la calle donde tratan de pasar la calle entre el tráfico colapsado. Ramiro para abruptamente. Las luces y el ambiente denso hipnotizan a Ramiro. En frente suyo, el paso de la gente y el caos de la ciudad lo seducen profundamente.

RAMIRO.

¿Qué estamos haciendo? ¿hacia dónde vamos?

LEONOR.

Pasemos que el semáforo está en rojo.

Ramiro no se mueve y mira obstinadamente hacia el frente. Parece que estuviera ignorando a su madre. Después de unos momentos que parecen interminables, mira a su madre que está expectante por su rara actitud.

RAMIRO.

Va a pasar algo malo, ¿cierto?

Leonor ve la necesidad de hablar con su hijo, y le responde como haciéndole una confesión.

LEONOR.

Vamos a ir a la casa de tu papá, para que lo veas.

RAMIRO.

Pero yo no lo conozco.

LEONOR.

Como no lo vas a conocer si es tu papá. Vamos a comprarnos ropita para que te vea bien. No podés ir con ese uniforme de oficinista. Te

vas a portar bien. Es lo mejor que puedes hacer en este momento.

RAMIRO.

Pues si lo conozco, pero de vista. Ahora no me digas qué tengo que hacer. Yo ya estoy muy viejo para que me impongas cosas.

LEONOR.

No vas a hacer una escena acá por algo tan sencillo. ¿No te has puesto a pensar qué puede pasar si yo ya no estoy?

RAMIRO.

Yo estoy trabajando y estoy mejorando. Mejor dicho, no quiero ir.

LEONOR.

Mijito, haga un esfuerzo.

Ramiro no se mueve y mira obstinadamente hacia el frente. Parece que quisiera hablar con su madre. Después de unos momentos que parecen interminables, mira a su mamá que está expectante por su rara actitud.

RAMIRO.

Es que me siento...

Ramiro comienza a vomitar profusamente, con arcadas que le vienen espontáneamente, él se arquea con el flujo inexorable de una energía que no puede controlar.

LEONOR.

(molesta)

¿Ramiro, qué te pasa?, ¿es que estás enfermo?

Ramiro solo se incorpora para volverse a agachar por otra arcada más fuerte que la anterior. Leonor saca de su bolso unos pañuelos desechables, y acompaña con su movimiento el chorro del vomito como si le estuviera echando aire.

LEONOR.

Tenemos que ir al médico, Ramiro. Estoy segura que es diabetes, es que vos no te cuidas.

Ramiro termina de vomitar y queda estupefacto mirando de nuevo al horizonte, está muy pálido, su madre está realmente molesta por la embarazosa situación. Las personas que pasan, los miran.

RAMIRO.

(limpiándose con la manos
la manchas de vomito de
la camisa)
¿Qué es eso?

LEONOR.

Pues vómito, Ramiro, que más va a ser.

RAMIRO.

(riéndose)
No, la diabetes.

LEONOR.

Una enfermedad de la azúcar.

RAMIRO.

Pues mejor que se me acabó el azúcar acá y no donde mi papá.

LEONOR.

(molesta por el chiste
poniéndole las manos en
las mejillas)
No seas puerco, Ramiro. Y hacelo por mí. Tu papá en el fondo quiere ayudarte.

RAMIRO.

Si señora.

LEONOR.

Tenemos que ir a comprar ropa, no podés llegar así todo vomitado.

10- INT. UNA TIENDA DE ROPA DE BOGOTÁ. TARDE.

Ramiro se cierra los botones de una camisa por encima de la barriga con dificultad, la contemplación del hombre, no solo se enfoca en las características de la camisa, sino que también por momentos fija su atención por fuera del probador. Es evidente que espera a que alguien entre en cualquier momento. A la distancia se escucha una joven vendedora de la tienda que discute con Leonor.

VENDEDORA.

(O.S) Que pena señora
pero no puede pasar a
los probadores, si
quiere yo le paso lo que
necesita el señor.

Leonor, a quien evidentemente no le importa las recomendaciones de la vendedora, entra con determinación al probador donde está Ramiro. Sin ninguna duda, se apresta a arreglar el cuello de la camisa del hombre, el cual, sin parecerle un gesto extraño, no abandona su abstracción.

LEONOR.

¿No crees que esta camisa te queda
un poco pequeña?
(abriendo la persiana que
separa el probador)
Niña, niña...

La vendedora se acerca al vestidor y los mira a través del espejo. Por un instante mira a Leonor con desdén. La mujer nota la actitud agresiva de la joven, pero decide ignorarla categóricamente.

LEONOR.

Por qué no le busca una talla más
grande, esta manga son como de
mala calidad. No tienen con
refuerzo aquí en la base, es que
se ve desjaretada.

VENDEDORA.

Es que usted me dijo que él era
talla 34, ¿no importa que la
camisa tenga otro diseño?

LEONOR.

Pues si importa, pero déjeme ver,
¿ustedes no tienen de esas camisas
que eran como de seda?

Leonor mira como la vendedora sale del espacio privado del vestidor. Tan pronto nota que están solos, se enfoca por completo en Ramiro.

LEONOR.

Pues si te has engordado. Si debe
ser algo con el azúcar.

La vendedora regresa con otras opciones para mostrarle a Leonor, la joven con las camisas en el hombro, le muestra una camisa gigante con motivos de playa y mar, y una camisa tradicional muy pasada de moda.

LEONOR.

(mirando con
desaprobación)

¿Y no hay mas formalita?

VENDEDORA.

Es que esa es del material que
usted quiere.

LEONOR.

(molesta)

¿Pero esas también están en
rebaja?

VENDEDORA.

Si, todas las camisas para hombre.

Leonor toma desinteresadamente las camisas y las pone en un perchero localizado encima de la cabeza de su hijo. Revisándolas fugazmente, se dirige de nuevo a la vendedora.

LEONOR.

¿Me podría dejar ver todos los
diseños? es que ustedes antes
traían camisas tan bonitas.

Ramiro se queda solo en el vestidor y sigue analizando su cuerpo con la camisa que se acaba de poner. La camisa es tan grande que lo hace desaparecer dentro de la silueta de la tela. Inspira profundamente y se incorpora para verse más delgado. Cuando expira, está de perfil, y se ve como se incrementa el tamaño de su barriga.

11-INT. CAJA DE UNA TIENDA DE ROPA EN BOGOTÁ. TARDE.

La cajera del almacén pone en varios paquetes los pedidos de diferentes clientes. Ramiro lleva en la mano la camisa que elige en los vestidores, se la pasa a su madre para que la vea.

CAJERA.

(mirando a Ramiro)

¿Si encontraron todo lo que necesitaban?

Ramiro iba a responder afirmativamente, pero su madre interrumpe lo que iba a decir.

LEONOR.

(agitando la camisa)

¿En serio Ramiro? Es la más fea de todas las que te probaste.

Ramiro escogió una camisa tropical de muy mal gusto que lo hace ver como un tío con una crisis de la mediana edad. Ramiro se imagina que su mamá le va a hacer un reclamo pero al final no dice nada. Leonor solo le entrega la camisa para que se la cobre. Ella comienza a doblar la camisa.

LEONOR.

Señora, ustedes antes vendían acá unas camisas como de lino.

CAJERA.

(sorprendida)

Si, esas son más finas, ¿no se las mostraron?

LEONOR.

(sobreactuada)

¡Ay! ¡Qué pena! ¡Es que la señorita que nos atendió estaba tan ocupada!

La vendedora que los atendió aparece en el lugar. Despreocupadamente, comienza a arreglar y a llenar talonarios de otros clientes, pone los pedidos en pilas y llena los talonarios poniendo el esfero de nuevo en su oreja cuando termina. Es evidente que quiere de salir de ahí lo antes posible.

CAJERA.

(mirando a la vendedora)
¿Usted atendió a los señores?

Se nota la satisfacción que experimenta Leonor por haber delatado a la joven. Ramiro se percata de la situación y comienza a observar a su madre, que fingiendo una actitud desatendida, está muy pendiente de la conversación entre las dos mujeres.

Leonor encuentra la mirada de Ramiro para escapar de la pelea, pero lo mira sin atención. La mujer está esperando algún detonante para pelear en cualquier momento. Ramiro en cambio, trata de superar la incomodidad mirando. Primero se concentra en la actitud de su madre, pronto el sonido ambiental desaparece y se abstrae completamente hasta el punto que solo escucha la música tropical que suena en la tienda. Ramiro no sabe lo que dicen pero está impactado por la actitud de su madre, le da vergüenza ajena. Por un segundo se enfoca en la dicción de las mujeres mientras discuten, mira con detenimiento los gestos de la vendedora, y lo impacta el mundo tranquilo que encontró en medio de tantos estímulos, él está expectante al lado de su madre.

LEONOR.
(refiriéndose a la
vendedora)
Entonces, ¿cuánto es niña?

CAJERA.
(mirando a Ramiro)
¿Quiere comprar una bolsa por 100
pesos?

Leonor mira a Ramiro esperando que haga el gesto de sacar la billetera y pague la camisa, Ramiro resiste la mirada y no hace nada.

LEONOR.
Ah es que estamos a 25, aun no te
pagan, ¿verdad?
(sin esperar respuesta)
Si, mejor cóbreme una bolsa niña,
muchas gracias.

12- INT. RECEPCIÓN DE UN EDIFICIO. DÍA.

Leonor se acerca con su hijo a la garita del edificio donde vive su ex pareja.

LEONOR.
Buenas tardes, vamos al
apartamento del doctor Ramiro
Lafuente.

Responde la voz del celador desde la garita.

VIGILANTE.
Bloque y apartamento.

LEONOR.
(mirando a Ramiro)
El doctor Lafuente. No me acuerdo
el apartamento.

Pasan unos segundos y nadie responde. Leonor se comienza a impacientar y complementa lo que acaba de decir.

LEONOR.
Mire, él es un señor grande,
elegante. ¡Agh! este viejo marica
no nos va a dejar subir.

RAMIRO.
Vamos donde mi papá, él nos está
esperando.

La actitud de Ramiro muestra una seguridad que contrasta con la pequeña rabieta de Leonor. El vigilante viendo que él sabe dónde va, los deja pasar.

13- INT. INTERIOR DEL ASCENSOR. DÍA.

LEONOR.
Usted porque no le dice doctor a
su papá.

RAMIRO.
Porque él no es doctor.

LEONOR.

Pues no ve que si uno tiene amigos
doctores uno se vuelve doctor.

RAMIRO.
(asintiendo
despreocupadamente)
Pues sí, ¿no?

Se abre el ascensor frente a ellos, Leonor sale del ascensor y un hombre que espera el elevador rompe la intimidad del momento, el hombre saluda y ellos esperan a que se cierren las puertas con el hombre ya adentro. En ese momento Leonor toma delicadamente a Ramiro por el brazo y lo pone en frente suyo.

LEONOR.
Ramiro, necesito que te portes bien, tu papá es muy importante y nos puede ayudar para que tú puedas estar bien.
(le arregla el cuello de la nueva camisa)
Límpiate que tenés vómito ahí.

Timbran en el apartamento que está muy cerca del lobby de los ascensores, y esperan a que les abran. Mientras tanto, Ramiro humedece sus dedos con su saliva y comienza a raspar el vómito de la comisura de los labios.

14- INT. LA SALA DEL APARTAMENTO DE RAMIRO SENIOR. DÍA.

Un apartamento grande y espacioso, lleno de luz natural. El espacio tiene una combinación de elementos de decoración tradicional, con unos acabados modernos pero de mal gusto. Parece que hubieran hecho una remodelación, pero nunca se tomaron el tiempo de encontrar los elementos adecuados para decorar el lugar a la última moda. Desde la puerta sale a saludar Rita (47), la esposa de Ramiro Senior.

RITA.
¡Ay, que dicha que llegaron!, me imaginé que tendrían problemas para llegar por acá, es que ustedes viven en el sur, ¿no?

Leonor no esperaba ese tipo de recibimiento pero saluda con la mano muy firme a Rita a pesar que ella se había inclinado para darle un beso en la mejilla. Ramiro se ve incómodo por la situación que comienza de sopetón.

LEONOR.

No, vivimos en chapinero. Eso no es tan al sur. Pues depende donde lo vea.

Rita es una mujer muy guapa para su edad, se nota que lleva una vida tranquila de esposa trofeo, pero la actitud del recibimiento también muestra cierta angustia por parte de ella.

RITA.

Pasen tranquilos que esta es su casa. A pesar que nunca la hayan conocido antes.

Rita mira a Ramiro de reojo y con una actitud demasiado actuada.

RITA.

Pero que es este hombre tan churro.

(mirando a Leonor)

¿Será que se parece un poquito al papá? o no se parece.

LEONOR.

Son como dos gotas de agua.

RITA.

(restándole importancia a lo que dice Leonor)

Pues lo importante es que es un churro, es como ver a Ramiro pero más jovencito. Bueno, y más calvito.

Leonor entra a la casa y no se sienta de inmediato.

LEONOR.

A qué hora llega Ramiro. Él nos dijo que nos iba a estar esperando.

Rita le molesta la actitud que toma Leonor. Parece que en ese contexto le estuviera haciendo un reclamo

RITA.

Pues si algo he aprendido con el trabajo de Ramirito, es que él llega cuando tiene que llegar, parece un mago todo el tiempo. Aparece cuando quiere.

(se ríe de su propio chiste)

Leonor y Ramiro se paran desorganizados en frente de los muebles, parece que estuvieran viendo el apartamento, pero lo que realmente pasa es que buscan que los dejen sentar.

RAMIRO.

(después de reírse con decencia)

O se desaparece.

Leonor comienza a ver el sarcasmo de Ramiro como algo negativo y se sienta en los sofás cubiertos de plástico que tiene el lugar. Leonor parece apremiante en lo que va a decir. A pesar que Rita se sienta, nunca los invita a que ellos la sigan. Ellos siguen parados pero no parecen cómodos esperando que les digan algo.

RAMIRO.

(sentándose tímidamente)

Yo me voy a sentar, qué pena.

Cuando Ramiro se sienta, Leonor se ubica rápidamente al lado de Ramiro y se sienta pesadamente sin pedir más permiso que ese.

RITA.

(con parsimonia)

Claro que se pueden sentar, como les digo, esta es la casa de todos, acá tenemos invitados de todo tipo. Todo el tiempo.

Con la incomodidad de la llegada, Leonor se apodera del espacio pequeño que ocupa en el sillón. Toma su tiempo para hablar mientras Rita parece ser la moderadora de toda la conversación.

LEONOR.

Yo venía...

RITA.

Porque estás enfermita ¿no,
querida?

RAMIRO.

¿Cómo así que estás enferma, mamá?

Leonor se ve más molesta, con la afirmación de Rita. Es evidente que le molesta perder el control frente a ella. En cierta manera se pregunta si Rita puede entender tan profundamente las sutilezas, o simplemente que no tiene filtro y va sacando las cosas como salen.

LEONOR.

Yo no estoy enferma. Bueno solo un poco, pero como todo el mundo. Todos nos vamos a morir Cuando nos toque. No es nada grave aún.

(a Ramiro)

Yo quería que tuvieras algún tipo de contacto con la familia de tu papá para que hicieran algún tipo de relación. Bueno yo ya te había comentado.

RITA.

Pero que tal el dramatismo de esta mujer. Por supuesto que no. Acá somos todos ángeles y vamos a vivir 200 años.

(se ríe otra vez de sus
chistes)

No hay que hablar de esas cosas,
Dios nos libre.

RAMIRO.

(angustiado)

Porque no me habías contado que estás enferma. Este no es el momento ni el lugar.

RITA.

(fingiendo interés)

Como que no nos conocemos. Somos una familia diferente, pero familia.

LEONOR.

Nosotros no somos familia. Tranquila que solo quiero que Ramiro conozca a su papá.

RAMIRO.

Yo lo conozco, no muy bien, pero esta no es la ocasión. Dime la verdad, ¿estás haciendo esta reunión porque te vas a morir?

RITA.

No mi vida, como se te ocurre decirle eso a tu mamá. Vamos a calmarnos.

LEONOR.

Yo solo quiero que haga las relaciones que le tocan ya como un adulto.

RAMIRO.

Pues yo sé lo que es importante, que él tiene otra familia y pues ha hecho su vida lejos de nosotros. No veo la necesidad de todo esto.

Rita se molesta porque ella ya no es el centro de atención de la conversación.

RITA.

No pero como vas a decir eso si tú sabes que tú eres adorado.

(refiriéndose a Leonor)

Igual ellos se hablan bastante desde siempre para estar pendientes de tus cosas, tu papá se preocupa mucho por ti. De hecho, está contento que estés

trabajando así sea en eso temporal que estás haciendo.

RAMIRO.

¿Quién dice que es temporal? La verdad es el único trabajo real que he tenido y a mí me gusta.

LEONOR.

Yo te conté que tu papá y yo nos conocimos en el pueblo. Tu sabes que el viene de una familia importante y siempre ha tenido trabajos importantes, la idea es que él te pueda ayudar en algo.

RAMIRO.

(asintiendo)

Sí, yo conozco como comenzaron ustedes. Yo sé que él está interviniendo por mí, pero eso es otra cosa, él verá que hace.

LEONOR.

(ya molesta)

Es su obligación.

RITA.

Ah, pero mira como son las cosas. Yo si sé que ustedes tienen muy buena relación como debe de ser. Él te manda dinero todos los meses.

LEONOR.

Pero porque él quiere. Yo le he dicho desde hace muchos años que eso no es necesario.

RITA.

(interrumpiéndola)

Lo que dice Leonor es cierto. Es mejor que conozcas este lado de la familia para cualquier situación que tú llegues a necesitar. Sabes que nosotros estamos para apoyarte. Pues, plata no tenemos

obviamente. Estas cosas que se han conseguido con esfuerzo básicamente las tenemos por trabajo. Pero cualquier cosa que no sea dinero es bueno que estés en contacto con nosotras que son tus hermanitas, bueno y Estebitan que es el hombre de la casa.

RAMIRO.

Si, Mariana y Agatha.

LEONOR.

(concretando)

Pues ellas no son hermanas, son solo hijas suyas.

RITA.

(molesta)

Ramiro las adoptó.

LEONOR.

No legalmente. El único que tiene el apellido es Ramiro.

Rita para, viendo que la conversación se está yendo por un lugar que a ella no le gusta mucho. Rita prefiere ignorar el rumbo que está tomando la conversación y se refiere más a Ramiro.

RITA.

Pues es que tu hace cuanto que no las ves, te va a impactar como han cambiado ellas. Si te imaginaras. Ellas ya tienen su vida, y pues no tienen que estar esperando un favor de nadie.

RAMIRO.

Yo no las conozco. Mi papá me habló sobre ellas la última vez que hablé con él. Más o menos hace 5 años.

RITA.

Claro es que tú sabes que hemos estado un poco ocupados con ciertas cosas. Pero ven te las presento

(mostrando unos portarretratos que están cerca de ella.)

Ella es Marianita. Ella estudio estética y se casó con un médico amigo de tu papá. Ellos viven allá en el norte. Ella aun no quiere quedar embarazada porque no se siente bien en el momento, pero yo creo que querrá hacerlo.

Mientras tanto llega una llamada de Ramiro Senior

RAMIRO SENIOR.

¿Ellos ya están allá?

RITA.

Si mi amor bello. ¿Te los paso?

LEONOR.

No; yo ya hable con él.

RAMIRO SENIOR.

No yo ya hable con Leonor. Dígale que yo ya llego que estoy ocupado con unas cosas de último momento acá que no se vayan a ir.

RITA.

(fingiendo)

Ah claro, si mi amor, acá estamos todos bien. Pero si crees que se pueda hacer la reservación, se puede hacer a esta hora. Yo creo que mejor vamos otro día, acá hay comida. Tan divino por la invitación.

Ramiro senior ya ha colgado la llamada.

RITA.

Mejor te pregunto qué quieres de cenar cuando llegues. Nos vas a llevar a comer. Claro, acá te esperamos entonces.

Leonor mira la situación como algo preocupante, al parecer le parece más apremiante que Ramiro este cómodo en la situación y no siga evadiendo la reunión con su actitud.

LEONOR.

No sé si nosotros nos podamos quedar. Como le digo, esta reunión es más para mi hijo que para mí.

RAMIRO.

¿Para mí?

RITA.

No pero tampoco así, para nosotros también es súper importante que ustedes hayan venido, es como lo que esperamos todas las mamás que nuestros hijos se lleven bien. Como te estaba contando, Agatha se dedicó más a su hogar, ella si tiene un emprendimiento de cuarzos terapéuticos y viven en una reserva ecológica a 6 horas de Doncello Caquetá. Con ella casi no nos vemos.

RAMIRO.

Debe ser bueno tener toda esa libertad.

RITA.

Pues...

Rita va intervenir al comentario de Ramiro. Pero los interrumpe la empleada de la casa. Aparece desde la cocina que está al lado a la sala; JENNY (36), es adulta pero bien conservada, tiene facciones delicadas, lleva un uniforme compuesto por un delantal blanco muy viejo y una sudadera deportiva. Rita deja lo que iba a decir a Ramiro.

RITA.

Podrías traer del estudio la foto de Estebitan, que él si es el

único con el que se conoce con Ramirito. ¿No?

RAMIRO.

Una vez mi papá me mostró una foto.

RITA.

Por eso, es como si se conocieran de hace tiempo.

RAMIRO.

Él trabaja con mi papá, ¿verdad?

RITA.

Si, él ha hecho que el sindicato pase de ser algo político a otra cosa. Son alianzas de negocios con la misma gente del sindicato. Así son esas empresas con que tu papá contrata, se vuelven más grandes. Él siempre ha sido la cabeza de esa relaciones, es que el heredó de su papá como esa ambición.

RAMIRO.

Pues debe estar en los genes.

LEONOR.

Pero en los genes del papá de él.

RITA.

Pero es como si lo fuera, básicamente Ramiro lo crio. Ellos siempre han tenido una empatía muy especial.

Leonor se ve muy molesta por el comentario que acaba de hacer.

LEONOR.

A cada quien lo que le toca.

RITA.

Si claro, pero pues Esteban hace rato trabaja con Ramiro, y le ha ido muy bien. Él siempre ha sido muy loco en ciertas cosas, pero ya

está sentando cabeza, se está volviendo muy juicioso.

LEONOR.

Como cuando apareció con medio kilo de marihuana en el carro del sindicato.

RITA.

(molesta)

Eso lo hizo un trabajador.

(impactada)

¿Y quién te contó? Esas cosas son delicadas, es mejor no hablar de eso.

Es evidente que la reunión está tomando un tinte competitivo, y regresa Jenny con un retrato de Agatha.

RITA.

(con otro aliento para seguir hablando)

Mira, esta es una foto de mi hija para que la conozcas. Ramiro nos patrocinó una boda grande pero pues a su manera; así con sus locuras, pero se le nota la clase por encima.

(mirando a Ramiro)

Que camisa tan bonita. Nosotros tenemos una casa en Anapoima, si quieres un día vamos y la llevas, tiene un motivo bastante tropical.

La conversación se está volviendo cada vez más incómoda. Jenny no se ha ido. Rita cree que está esperando que ella le de otra orden para ir a recoger, pero la presencia de la mujer se vuelve incómoda por que mira indirectamente pero con mucha fuerza a los invitados.

RITA.

Jenny, tenme acá un ratico. Me podrías traer el otro libro de fotos que está en el estudio.

Jenny parece que tiene que decirle algo importante. En ese momento no parece que Rita quiera dejar el resto de la conversación al azar y se enfoca en no dejarse la espinita.

JENNY.

Es que...

RITA.

Ahora me dices, Jennicita.

Jenny se va ofendida por la forma en que la ignoraron.

RITA.

(volviendo a su idea original)

Ella es Jenny y lleva con nosotros como diez meses. Llegó muy recomendada, pero no se amaña con nosotros. Yo le he dicho a Ramiro a ver si se la quita de encima, pero quien sabe que vaya a hacer.

Jenny parece que escuchó lo que dijeron y se devuelve, parece que a confrontar a Rita. La señora parece que fuera a responder a cualquier cosa que le fueran a decir.

JENNY.

(mirando a Rita fijamente)

Doña Rita, ¿será que ya puedo arreglar el cuarto de don Esteban? ¿es que se acuerda que hoy me tengo que ir temprano?

RITA.

(cortante, molesta con la interrupción de su idea)

Si, vaya y tóquele.

A Jenny le molesta la actitud de la señora, pero aun así desaparece rápidamente, volviendo a dejar la reunión familiar. La interrupción de Jenny hace que Rita vuelva a perder el protagonismo de la conversación.

LEONOR.

Bueno, pero esa no es la intención, yo no quiero venir a irrespetarla en su casa, pero yo si considero que Ramiro tiene derecho a conocer a su papá.

RITA.

Ustedes están cerca a Ramiro lo más que se puede. Él es un hombre ocupado.

El hecho que Leonor hable por las intenciones de su hijo hace que Ramiro se vuelva un poco desconfiado.

RAMIRO.

Yo no quiero que esto se vuelva una situación difícil. Yo hago lo que ustedes decidan.

RITA.

Acá no está pasando nada malo. Yo solo les estoy mostrando lo que ha sido nuestra vida con Ramiro. No te voy a negar que nosotros esperamos lo mejor para ti. Pero nunca se ha dado la oportunidad que estemos juntos en un mismo espacio.

RAMIRO.

Porque yo no he querido.

LEONOR.

(molesta por el comentario de Ramiro)

Pero también es tu derecho. No me vas a decir otra cosa acá.

La conversación comienza a empobrecerse y las mujeres solo están pendientes las unas de las otras, Ramiro comienza a detallar las características de toda la sala. Frente a él, hay un cuadro muy grande de un sagrado corazón de Jesús. Le impacta que dentro del cuadro, el Jesús está pintado con una técnica muy pobre, pero el sagrado corazón es precioso y casi hiperrealista. Ramiro no sabe cuánto tiempo pasó en su abstracción. Rita por fin toma de nuevo el liderazgo de la conversación y se dirige a Ramiro. Mientras se reactiva el diálogo, se ve pasar a Jenny hacia la cocina. Algo lo trae de vuelta a la realidad y ve la tensión en la reunión.

RAMIRO.

Y mi papá si va a llegar.

RITA.

Si va a llegar, pero más tarde. No sabemos porque tiene que ser hoy la reunión, pero nosotros entendemos la situación de tu mamá, y pues que pase lo que vaya a pasar ¿no te parece?

RAMIRO.

Yo creo que lo único que quiere mi mamá es estar tranquila.

LEONOR.

Pues todos queremos estar tranquilos, pero si realmente se puede generar esa conexión, este es el momento de que suceda, ¿no les parece?

RITA.

Sí, es verdad. No creas que acá todo es felicidad, Ramiro ya se está poniendo viejo. Y Esteban también tiene problemas graves en su casa. Él tiene una relación con una chica, y de un día para otro ella se fue, y él se quedó solo y muy triste. Es que las mujeres ya no quieren cumplir con su labor. Estar en la casa y no dar problemas a los maridos. Yo también he sufrido mucho como madre, no crean.

LEONOR.

Lo mejor es estar solo.

RITA.

No, como se le ocurre. Dios me libre.

LEONOR.

¿Y su hijo Esteban no está?, podríamos hablar con él un rato mientras llega Ramiro.

RITA.

No, él debe estar trabajando ahora. Es que eso de la muchacha esa, lo dejó muy débil.

LEONOR.
¿Trabajando dónde?

RITA.
Pues en el cuarto, me imagino.

LEONOR.
(con sarcasmo)
Pues muy cómodo trabajar así. Ya es bien tarde.
(disculpándose con Rita.)
Perdón, nosotros no queremos venir a incomodar. Si quiere nos vamos y nos vemos en otra ocasión.

RITA.
No, como se les ocurre. Aprovechen más bien que Ramiro ya viene. Nadie discute con la comida. Más bien hagamos unas oncecitas y el tiempo nos pasa volando. Espérenme yo le digo a Jenny.

LEONOR.
Si quiere yo le puedo ayudar con las onces.

RITA.
Pues sabes que sí, si te soy sincera, yo no puedo cocinar ni un huevo.
(con sarcasmo)
Mira que eso no es nada que lo defina a uno. La ex mujer de Esteban es una bruja, y cocina delicioso. Es que las mujeres ya no hacen lo que tienen que hacer, me imagino.

A Leonor le impacta que la conversación se haya vuelto tan cotidiana, en el fondo no sabe cuál fue la razón que la hizo llevar la situación hasta ese punto.

RAMIRO.

Quiere que le ayude, mamá.

LEONOR.

(con sarcasmo)

¿A qué? ¿A cocinar?

RAMIRO.

Si quiere puedo ayudar con el café mientras llega mi papá.

LEONOR.

Vaya miijo. Gracias.

RITA.

Ay tan bello, sabes que si me ayudarías a la muchacha esta. A mí se me había olvidado que ella se tenía que ir temprano hoy.

(llamando con gritos)

¡Jenny! ¡Jenny!

Jenny regresa a ver que quiere, su afán se ha incrementado y se nota que ya se le está haciendo tarde.

RITA.

Mira, el niño te va a ayudar con las onces. Que tal el juicio de hombre. Ramiro nunca entra a la cocina tampoco. Y solo como carne y coca cola. No le gusta nada más.

LEONOR.

Y la cerveza.

RITA.

(completando)

Y la cerveza.

JENNY.

Pues yo ya me tengo que ir, pero igual, ¿qué preparo entonces? Ya no hay pan. Y usted me dijo que no les íbamos a dar nada a ellos por la reunión.

RITA.

(molesta con Jenny)

Como se te ocurre, Jenny, si Esteban cuando vino trajo un mercado grandísimo. De pronto podría ser té con colaciones o un pastel de crema. Algo sencillo.

Jenny entiende que no puede seguir confrontándola, espera solo un segundo a que Ramiro haga algo. Mientras Ramiro se para, ella le da la espalda y regresa apurada a la cocina.

15- INT. COCINA DEL APARTAMENTO. DÍA.

Ramiro entra a la cocina, que tiene un aspecto menos elaborado que el del resto de la casa. La cocina que está completamente limpia, comienza a ser llenada con herramientas que Jenny saca de diferentes gabinetes. Ramiro entra y al darse cuenta que no es notado por Jenny ve un asiento auxiliar en un extremo de la cocina se nota que se usa para encontrar cosas que están muy altas en los anaqueles, Ramiro toma el banquillo y se acomoda en un lugar donde no estorba a Jenny.

RAMIRO.

(a Jenny)

¿Le puedo ayudar en algo?

Jenny lo mira con descuido, casi sin determinarlo. Ramiro le impacta la presencia de la joven en la cocina, su practicidad, su belleza rústica. Le impacta los movimientos precisos y organizados con los que se mueve dentro de sus labores, Ramiro la ve con mucha atención.

JENNY.

Si quiere póngale mantequilla a las galletas. Yo hago un chocolate rápido que es lo único que hay.

Ramiro está impresionado con lo que hace Jenny, su abstracción se vuelve evidente.

JENNY.

(Notando la mirada de Ramiro)

¿Por qué me está mirando así?

RAMIRO.

Perdón, es que yo me embobo.

JENNY.

Pues embócese poniéndole mantequilla a las galletas, es que yo me tengo que ir temprano. Mi sobrina está cumpliendo años.

Jenny ve que la tarea no es tan fácil para Ramiro, y comienza a hacer las cosas ella. Ramiro un poco avergonzado, trata de volverle a hablar. Pero ella sigue enfocada en su trabajo, terminando rápidamente. Le entrega una bandeja a Ramiro para que puedan servir.

16- INT. SALA DE LA CASA DE RAMIRO SENIOR. DÍA.

RITA.

Bueno vamos a probarle la sazón a Roberto.

LEONOR.

Ramiro.

RITA.

Perdóname, claro que Ramiro.

Jenny ve como sirven la comida esperando que Rita la deje ir.

JENNY.

Necesita algo más, señora Rita.

RITA.

¿Usted ya se va?

JENNY.

Si señora.

RITA.

¿Dejo adelantado todo lo de mañana?

JENNY.

Si señora.

RITA.

Bueno.

Jenny se trata de ir pero Rita la detiene.

RITA.

¿Usted ya arreglo la pieza de Dr. Esteban?

JENNY.

Yo le dije que me tenía que ir temprano.

RITA.

Pero eso hace parte de sus labores, no se puede ir si no ha terminado todo. Vaya tóquele.

JENNY.

Yo le toque al medio día y no se había despertado debe seguir dormido. Yo no voy a ir a despertarlo.

La actitud de Jenny cambia radicalmente, ella va a defender la posibilidad de salir antes.

RITA.

(avergonzada)

Él no está durmiendo, está trabajando. Lo que pasa es que los hombres no arreglan nada, así que mejor le hubiera podido airear la pieza. Bueno, entonces váyase si ya se tiene que ir, pero entonces mañana se queda hasta más tarde porque no es justo con nosotros que usted no trabaje las horas que le toca, ¿me entendió?

JENNY.

(con resignación)

Si señora.

RITA.

Ah, qué bueno que me acordó, yo le traje algo para su sobrina.

Espéreme por favor que lo tengo
por acá.

Rita comienza a buscar sobreactuando todos sus movimientos, explora la sala sin ningún tipo de orden, trata de encontrar algo, pero sin fijarse en nada en particular.

RITA.
(artificialmente)
Quién sabe dónde lo habré dejado,
bueno mejor tome para que le
compre algo.
(le entrega 5 mil pesos)

JENNY.
(impávida)
Gracias señora.

RITA.
Bueno, pues ya que no ha llegado
Ramiro, hagamos una cosa. Acompañe
a Jenny al bus, así la ayuda a
cargar esas cosas que trajo.

LEONOR.
Si mijo, mejor acompañela, mira
como se ha puesto la seguridad en
toda la ciudad.

RITA.
Si acá se han venido a vivir
muchos venezolanos.

17- EXT. PARADERO DE BUS. DÍA.

Ramiro y Jenny se acompañan mientras esperan el bus. Ramiro está muy pendiente de Jenny, la luz de la calle no es pesada y desagradable como antes, sino que complementa la presencia de Jenny, y la hace ver más hermosa. A Ramiro le causa impresión su corazonada de que ella debe tener su misma edad. La actitud de Jenny es completamente diferente, se nota su impaciencia y la ansiedad por encontrar la ruta de bus que la saque de ahí. Afina los ojos entrecerrándolos para tratar de ver a la distancia.

RAMIRO.
¿Usted cuantos años tiene?

JENNY.

Eso no se le pregunta a la gente hermano. ¿Qué le pasa?

RAMIRO.

(sonrojado)

No, no. No se ponga brava, yo le preguntaba por su cumpleaños, ¿lo está celebrando?

JENNY.

No, la que está cumpliendo años es mi sobrina.

RAMIRO.

Ah, es que no había entendido bien. ¿Cuál le sirve?

JENNY.

Cualquiera que diga primero de mayo.

RAMIRO.

¿Cuántos años está cumpliendo su sobrina?

JENNY.

Quince, yo soy la madrina e imagínese, todavía estoy acá. El problema es que a esta hora se pone complicada la entrada al barrio. ¿Usted alcanza a leer los letreros de los buses?

RAMIRO.

El que viene dice primera de mayo.

JENNY.

Yo no leo nada.

Jenny está muy incómoda con la cantidad de bolsas que lleva consigo; tiene dos bolsas grandes en cada mano y un maletín grande que lleva en la espalda. Aparte, lleva varias bolsas de plástico pequeñas que se salen de la bolsa principal.

JENNY.

Yo no veo nada. Hágame un favor...

RAMIRO.

Sí, claro, dígame.

JENNY.

Sáqueme del bolsillo de la maleta
un estuche. Ahí están mis gafas.

Ramiro se pone en la tarea con rapidez, sigue pendiente de los letreros de los buses que aún no han llegado. Mientras está sacando las gafas de una manera un poco torpe, ve que se acerca un bus grande.

RAMIRO.

Ese dice primero de mayo,
Guacamayas.

JENNY.

Chao, ese me sirve. Párelo porfa.

Ramiro pega un chiflazo y alcanza a parar al bus. Toma una de las bolsas y le ayuda a Jenny a subirse al bus que está llenándose con mucha rapidez.

RAMIRO.

Súbbase que yo le paso la maleta

JENNY.

Listo muchas gracias
Con mucha dificultad ella se sube al bus.

JENNY.

Gracias ya me pude subir.
Ramiro se va de la puerta del bus porque está estorbando.

RAMIRO.

No, de nada. Que le vaya bien.

Cuando el bus ya había arrancado, Ramiro se dio cuenta que se quedó con las gafas de Jenny en las manos, Ramiro comienza a correr detrás del bus; como aún están en un trancón Ramiro alcanza a subirse para devolverle las gafas.

18- INT. DENTRO DEL BUS. TARDE.

Jenny entra al bus con dificultad por las bolsas y pasa la tarjeta por el torniquete de entrada, ella se acomoda justo al lado de la barrera.

SEÑORA

Ese señor la está llamando

Jenny le dice al conductor que pare. Y hace espacio para que Ramiro pueda subir.

JENNY.

Que le pasó, ¿por qué se devolvió?
Súbase que está estorbando.

CONDUCTOR.

Colabóreme pasando, hermano, que
me bloquea el torniquete.

Ramiro, sin dudar, saca la tarjeta de su billetera que es de superhéroes. Primero no es leída por el dispositivo. Luego de un segundo intento, el mecanismo dice con su voz robótica que la tarjeta tiene saldo insuficiente. Ramiro le devuelve las gafas a Jenny.

RAMIRO.

(devolviéndole las gafas)
Es que como me iba a quedar con
sus gafas. Las va a necesitar en
la fiesta.

(Hablándole al conductor)
Señor será que me podría dejar por
acá.

JENNY.

No, venga...

Jenny está parada con en la primera parte del pasillo, el bus está lleno, pero hay espacio suficiente.

JENNY.

Alguien podría venderle un pasaje
al señor, por favor.

Ramiro se quedó expectante con mirada patética, esperando que alguien pudiera ayudarle en su situación, la espera se dilata y en el siguiente paradero entran más personas al bus pasando por encima de Ramiro mientras el balbucea cosas incomprensibles que son ignoradas por las personas que suben al bus. Después de un tiempo considerable, una joven se acerca desde el fondo del bus y le presta su tarjeta a Ramiro, esta tarjeta si le permite la entrada, la chica se queda esperando que le paguen el pasaje. Jenny mira a Ramiro y él comienza a buscar por todas las partes de su

ropa. Luego, después de buscar por todos lados, saca su billetera y hace el mismo procedimiento.

RAMIRO.

No encuentro la plata, la dejé en la chaqueta en la sala de Rita. ¿Será que se lo puedo quedar debiendo?

CHICA DEL BUS.

¿Cómo se lo ocurre? No sea abusivo.

Jenny también mira impresionada a Ramiro, pero se da cuenta de inmediato que no está fingiendo. Ella toma el billete que le dio Rita y se lo pasa a la chica, la chica no tiene vuelta y se queda con el billete del todo, regresa mirando mal al lugar de donde vino. Los dos se van a un espacio menos ocupado en el medio del bus donde se hacen parados uno al lado del otro. Ramiro se ve un poco alterado por lo que acaba de pasar, y le cuesta volver a encontrar algo para comenzar de nuevo a una conversación. De repente, un hombre que está sentado al lado de ellos se para desocupando el asiento al lado. Ramiro se sienta rápidamente. Jenny se impacta por la rapidez con que lo hace y deja de estar pendiente de Ramiro. Él cae en cuenta de su error y se pone de pie.

RAMIRO.

Se quiere sentar.

JENNY.

(riéndose)

Usted es igual de caballero que su papá.

RAMIRO.

Yo espero no parecerme nada a mi papá. Por favor siéntese. ¿Cuánto cuesta el pasaje?

JENNY.

(sorprendida)

Dos mil novecientos

RAMIRO.

Yo me voy en bicicleta al
sindicato.

JENNY.
¿Cómo así? ¿Usted se va hasta el
juzgado en bicicleta?

RAMIRO.
Yo no trabajo con mi papá, de
hecho ni lo conozco.

JENNY.
Como así que no lo conoce. Si es
su papá.

RAMIRO.
Pues lo vi un par de veces en mi
vida cuando era niño. Hace 5 años
no lo veo. Mi mamá es muy amiga de
él, hablan mucho. Pero no tenemos
contacto.

JENNY.
Y con Rita.

RAMIRO.
Tampoco la conozco.

JENNY.
Pues no se pierde de nada, la
verdad.

RAMIRO.
(haciendo una mueca)
Bueno, los dos mil novecientos a
usted si se los puedo quedar
debiendo ¿no?

Jenny asiente con tranquilidad.

RAMIRO.
¿En cuánto tiempo llegamos?

Jenny mira sorprendida a Ramiro porque se auto invitó.

Sube al bus una chica ciega. La gente que se ve incómoda
por la chica que trata de acomodarse, intenta darle espacio
al darse cuenta de su ceguera. Ella, que lleva un bastón de

ayuda, se afirma en la parte delantera del bus, mientras los pasajeros del bus la ignoran para cederle el puesto. La mujer que parece que va a viajar en esa posición, despliega de su maleta un parlante portátil con un diseño lleno de luces y colores. La chica ciega que es muy talentosa comienza a cantar Sombras nada más de Javier Solís.

JENNY.

Mire, ya comenzó la fiesta.

RAMIRO.

Ella canta muy bien.

La mujer termina de cantar y comienza a recorrer con dificultad el bus, recogiendo las colaboraciones de los pasajeros. Mientras camina, hace un discurso sobre su discapacidad.

RAMIRO.

Sabe, a mí siempre me hubiera gustado cumplir quince años.

JENNY.

¿Cómo así? No me vaya a decir que no ha cumplido los quince años porque no le creo.

(riéndose)

RAMIRO.

No, es que es bueno que se lo celebren a su sobrina.

(sonrojándose)

Usted me entiende.

(riéndose con Jenny)

**19- EXT. LAS CALLES DE UN BARRIO POPULAR EN BOGOTÁ.
ATARDECER.**

La ciudad se llena de colorido y gente. La luz del ocaso que comienza a ser insuficiente para iluminar las calles y las entradas de los locales, contrastan con luz artificial que viene de varias fuentes con diferentes intensidades y colores; es un barrio comercial de Bogotá.

Las personas llegando del trabajo, compran, entran a los negocios, hablan con personas en medio de la calle, también hay vendedores que se interponen entre los transeúntes. A pesar de la cantidad de gente, las personas tienen una

actitud muy tranquila después de llegar a casa. Ramiro siente este sentimiento de calidez, está impactado por el ruido y la multitud, pero es claro que se siente cómodo. Cuando se bajan del bus, Ramiro intenta torpemente darle la mano a Jenny. Ella que tiene dos bolsas pequeñas en las manos, no pudo aceptar el gesto, pero le ofreció el codo para no dejarlo con la mano estirada. Ella comienza a caminar por la acera comercial, espera a Ramiro para poder decirle algo.

RAMIRO.

¿Quiere que le ayude con algo?
(mirando las maletas.)

JENNY.

No, yo le aviso cuando esté cansada.

RAMIRO.

(sonriendo)
Bueno.

Ramiro se queda parado frente a ella mirándola de nuevo, esta vez de frente, con igual intensidad que antes. Se muestra como Jenny enfrenta la mirada de Ramiro, le corresponde con una pequeña sonrisa.

JENNY.

(mostrándole la dirección
con la bolsa)
Déjeme pasar.

RAMIRO.

Para donde vamos.

JENNY.

(riéndose)
No sé dónde se vaya usted, pero yo voy para mi casa.

RAMIRO.

Bueno, yo la quería acompañar,
bueno y tampoco me quería quedar
donde Rita.

JENNY.

(con sarcasmo)
La doctora Rita.

RAMIRO.

La reunión de doctores que nadie quiere tener. Bueno mi mamá.

JENNY.

(apenada)

Su mamá es la señora que estaba ahí.

RAMIRO.

Si mi mamá salió con mi papá muy poco, me imagino que no era el tipo de mujer con la que se quería casar. Luego cuando se estaba quedando viejo, conoció a Rita que era su secretaria y adoptó a sus hijos. Pero con ella tampoco se casó.

JENNY.

Entonces que estaba haciendo en la casa de Rita si ni la conoce.

Ramiro se pone meditabundo. Pero siente que puede ser completamente honesto con Jenny.

RAMIRO.

Acompañar a mi mamá. Nosotros hacemos un buen equipo. Pero desde hace unos meses yo estoy trabajando y me ha ido bien. Quiero aprender inglés para hacer más cosas.

JENNY.

Más cosas cómo qué.

RAMIRO.

(de manera simple)

Ser libre. O bueno tratar de serlo.

JENNY.

¿Y los que saben inglés son libres?

RAMIRO.

(riéndose)

No, pero por lo menos lo intentaron.

JENNY.

(asintiendo)

Es que estábamos confundidos. Yo creía que usted era amigo del doctor Esteban.

RAMIRO.

Él es mi hermano, bueno mi medio hermano. No legalmente, pero siempre he tenido esa noción.

JENNY.

Y no lo conoce ¿verdad? Los hermanos son los que comparten la barriga de la mamá.

RAMIRO.

Ajá. Aunque la familia también puede ser importante. Depende de donde se mire.

JENNY.

Es que, con todo respeto, ellos son muy raros.

RAMIRO.

(asintiendo)

Pues no me ofende, pero todos tenemos nuestras rarezas. Me imagino que mi mamá quiere que me vuelva amigo de Esteban para estar más incluido en las alianzas que hace mi papá.

JENNY.

Pues será por lo único que uno quiere ser amigo de ese señor porque él es bien jodidito.

RAMIRO.

(sonriendo con la descripción de Jenny)

Pues es importante. Para mi mamá no hay nada de malo en seguirle el juego.

(generando énfasis en lo que sigue)

Yo me llamo Ramiro Lafuente, mucho gusto en conocerla.

JENNY.

Mucho gusto Ramiro Lafuente. Yo soy Jenny Vargas. Pero venga, vamos subiendo. ¿Usted me podría regalar un minuto para llamar a mi sobrina? Es que no he recargado, y quiero saber si necesitan algo del centro para la fiesta.

RAMIRO.

(un poco incómodo)

Yo no tengo celular, Jenny. Bueno, si tengo, pero lo deje en mi uniforme.

JENNY.

¿Y esa camisa no es de su uniforme?

RAMIRO.

No, es que yo prefiero llamar a la gente, es más fácil para mí, la camisa es la única que me quedó.

JENNY.

Ah bueno, entonces vamos a esa chaza.

Van al lado de una tienda de dulces que está cerca del andén lleno de gente.

JENNY.

Me regala un minuto por favor, vecina.

Jenny tiene las manos ocupadas y no puede sacar el celular.

JENNY.

(dándole las bolsas)

Téngame acá.

Jenny se baja la sudadera que lleva hasta la mitad de las piernas, debajo lleva unos jeans que están mucho más nuevos que el resto de su uniforme. Dentro de una bolsa de tela pegada al muslo saca un celular, y comienza a buscar un número, extiende la mano hacia la señora de la tienda ambulante esperando que le dé el celular, pero la vendedora ignora el gesto y conserva el celular en sus manos. Jenny se da cuenta que no le va a pasar el celular y comienza a dictarle el número.

JENNY.

Trescientos...

La vendedora marca el número que le dicta Jenny y espera a que le contesten.

VENDEDORA

Un momento que le van a hablar
(le entrega el celular a
Jenny)

JENNY.

Hola Muñeca, ¿ya se está
alistando?

Ramiro al lado de Jenny, sostiene las bolsas mientras ella habla. De vez en cuando mira alrededor. El ocaso está llegando a su fin.

JENNY.

Como así muñeca, no habías hablado
con tu papá para que te diera lo
del pastel. El me llamó y me dijo
que todo eso estaba arreglado.

Jenny comienza a cruzar los brazos y a impacientarse mientras habla por teléfono.

JENNY.

Ya yo veo como soluciono.

Jenny regresa el celular a la vendedora y antes que ella lo reciba, lo vuelve a poner a la altura de sus ojos mientras busca un contacto en su celular, hace la llamada y espera que le contesten. Ella se impacienta rápidamente, y cuelga.

JENNY.

(evidentemente indignada)
Mucho malparido.

Mientras ella maldice, Ramiro la está mirando fijamente. Él estaba mirándola desde hace un tiempo, ella espera a ver la reacción de Ramiro.

RAMIRO.
(con mucha certeza)
Si.

JENNY.
(negando con la cabeza divertida)
No, usted no.

RAMIRO.
Ah, ok.

Jenny desconcertada por la respuesta de Ramiro, le pasa el celular a la vendedora

VENDEDORA
(hablándole a Ramiro)
Son 300, Señor.

Ramiro ya sin buscar, sabiendo que no tiene nada más que las bolsas de Jenny, mira de nuevo a Jenny haciéndole entender que su situación de completa iliquidez es real. Ella entiende el gesto y saca del bolso que tiene entre sus piernas un billete de 20 mil.

JENNY.
No tengo más.

VENDEDORA
(devolviéndole le
billete)
Me los queda debiendo.

JENNY.

Gracias. Camine Ramiro que tengo que conseguir un pastel de 15 años.

RAMIRO.
(respondiéndole con completa
seriedad)
No, mejor uno que este más fresco.

Jenny le genera una carcajada repentina el chiste de Ramiro pero lo contiene para no reírse del chiste tonto.

JENNY.

(golpeando a Ramiro en el brazo)
Bobo.

RAMIRO.

(riéndose)
Si, también.

JENNY.

(Sonriendo, y haciéndole una mueca)

Hágale más bien, que tenemos que comprar eso.

**20- INT. ADENTRO DE UNA PANADERIA DE BARRIO BOGOTÁ.
ATARDECER.**

Comienza a anochecer. Jenny y Ramiro entran a una panadería tradicional de barrio, con estantes llenos de panes en el corredor y mesas hechas de fibra de vidrio de colores encendidos. En los mostradores también hay artículos de primera necesidad para el hogar, y en la esquina dentro del anaquel más elaborado, están bastante iluminados los pasteles para toda ocasión. En el aparador está un hombre con un delantal blanco trasparentado por el uso, que tiene guantes quirúrgicos azules muy sucios.

PANADERO

¿Qué es lo de ustedes?

JENNY.

¿Nos puede dejar ver los pasteles que tenga?

PANADERO

(señalando hasta la estantería de los pasteles)

Pues véalos.

El panadero va hacia el interior de local, desinteresado en la reacción de ellos, y regresa regañando a una empleada, comentándole que hay unos clientes sentados que hace tiempo

están esperando. El hombre vuelve a su posición de mando detrás del mostrador.

PANADERO

Bueno niña, entonces que le doy.

Jenny ve con detenimiento los pasteles mientras Ramiro se queda atrás de ella, oteando el lugar.

JENNY.

¿A usted cuál le gusta?

Ramiro no responde. Ella mira hacia atrás a ver si le está prestando atención.

JENNY.

No le gusta ninguno.

RAMIRO.

Pues uno que alcance para todos.
Cuantas personas van a ir a la fiesta.

JENNY.

Pues uno siempre invita pocas y terminan llegando todos.
(sonriendo)
Aunque no creo que a todos le toque pastel.

RAMIRO.

Entonces el más barato para llevar el más grande.
(refiriéndose al panadero)
¿Cuál es el más grande que venden?

PANADERO

Lo que hay ahí, es lo que hay.

JENNY.

(angustiada)

Ayúdeme a escoger, yo siempre termino escogiendo el sabor que no le gusta a nadie.

RAMIRO.

Pues no es importante si le gusta, lo importante es que se lo compró.

JENNY.

(asintiendo)

Bueno eso es verdad. Igual no hay tiempo para buscar más.

(mirando al panadero)

Señor, ¿nos empaca el que tiene el Piolín grande, por favor?

JENNY.

El hombre toma una pequeña varilla, que es la rudimentaria llave para abrir la vieja vitrina, hace un complicado proceso, y solo empuja con la parte superior de la puerta para que se abra con la inercia.

PANADERO

Bien pueda mami.

JENNY.

¿Si está fresco, Señor?

PANADERO

Claro, ¿cómo no?

El hombre saca de la parte de adentro de la vitrina un cartón con el nombre de la panadería que comienza a doblar en forma de caja, se lame los dedos para hacer el procedimiento de doblado más fácil.

JENNY.

(hablando con Ramiro)

Está bien bonito ¿no?

RAMIRO.

(medio sonriendo)

Sí, ¿no cree que le podríamos poner algo por encima?

JENNY.

¿Cómo así? ¿Más crema?

RAMIRO.

No, me refiero como a una dedicatoria.

JENNY.

(emocionada de repente)

Si, hágale.

JENNY.
Señor, me le podría escribir algo encima.

PANADERO
(mezclando sarcasmo con la respuesta)
¿Pues qué necesita?

JENNY.
Nada, que diga un mensaje para la persona que va el pastel...

PANADERO
(teatral)
Ah...

El panadero se dirige hacia el interior del local y rompe contacto visual con los amigos.

PANADERO
(casi refunfuñando)
Oiga Salazar, por ahí esta el pipisito ese para marcar las tortas.
(comenzado una cadencia de discurso ininteligible)
Usted lo había dejado por...

Ellos se quedan solos, mirando el pastel.

RAMIRO.
Yo tengo problemas con el dulce, soy diabético.

JENNY.
¿Usted tan joven?

RAMIRO.
No pues mi mamá me dijo eso hoy, es que he estado como maluco.

JENNY.
¿Ah, pero no ha ido al médico ni nada?

RAMIRO.
No.

JENNY.

Ah bueno, todavía no se sabe
(conversando)
Uno con la edad tiene que comenzar
a cuidarse. Igual hoy va a comer
pastel ¿no?

RAMIRO.

(sin verla)
Sí, por eso no comí nada donde
Rita.

JENNY.

(con sorna)
Ja, si en esa casa no dan ni agua.
Allá debe estar su mamá con un
hambre la berraca...

RAMIRO.

(riéndose)
Pues me regala un poquito de
pastel para llevarle.

El panadero regresa con una manga pastelera muy improvisada
hecha con una punta muy ordinaria.

PANADERO

¿Qué le escribo entonces, niña?

JENNY.

Feliz cumpleaños Muñeca, y póngale quince.

PANADERO

¿Quince qué?

JENNY.

Quince, un número quince en
números.

PANADERO

Ah.

El hombre saca la lengua para concentrarse en la delicada
tarea, se puede ver desde arriba como la crema de color
azul muy encendido comienza a formar trazos sobre la
superficie del pastel. El panadero no muestra mucha pericia
marcando el pastel se curvas marcadas en las líneas de las
letras. Jenny se percata que está dañando la torta. Y se

asoma hacia el mostrador para hacer evidente que lo está monitoreando.

PANADERO

Listo miya, ¿qué más quiere que le escriba?

JENNY.

Pero lo dejó todo borroso, ¿no ve?

El hombre busca la mirada de Ramiro tratando de hacer notar que ya estaba hecho. Ramiro siente la presión para hablar.

RAMIRO.

Si, está mal escrito, no se nota mucho la eñe.

PANADERO

Pues ahí ya está marcado, no se pude cambiar porque le daña el diseño. Listo ya se la empaco para que se la lleven.

El hombre comienza a cerrar el cartón ignorando las caras de inconformidad evidente que tienen Ramiro y Jenny, mueve la torta hacia el frente mostrando el paquete ya empacado para irse.

PANADERO

(refiriéndose a Ramiro)

Serian 35 mil, por favor.

Ramiro redirige la mirada hacia Jenny que se ve muy enojada e impotente ante la actitud del panadero, Ramiro muestra empatía hacia la mirada de Jenny.

RAMIRO.

Mira amigo, ¿no podrías cambiarla?, es que la torta quedó dañada con las letras.

PANADERO

(cambiando radicalmente su actitud)

¿Y a mí quién me la va a comprar así marcada?, dígame.

RAMIRO.

Es que es para algo especial, es para una fiesta de quince años y no está bien llegar con un pastel vuelto mierda.

PANADERO

(encolerizado)

Me importa un culo para quien sea, y cual vuelto mierda, si aparte de todo toco hacerles el favor, ¡agh!

RAMIRO.

(siendo enfático)

Usted con quien cree que está tratando hermano. Si quiere nos vamos y le dejamos el pastel tirado.

PANADERO.

Pero todo esto es su culpa.

RAMIRO.

Culpa de nada, más bien vámonos Jenny.

JENNY.

(expectante)

Pero si necesito el pastel Ramiro.

RAMIRO.

Si pero hay límites.

Ramiro la coge del brazo y se va el panadero, los mira de reojo mientras se van.

PANADERO.

(viéndolos)

Si se van a llevar esa vaina, llévensela. Pero a esta panadería no vuelven.

JENNY.

(dándole un billete.)

Acá se le paga lo que se merece.

20-INT. CASA DE JENNY. TARDE.

La casa de Jenny está llena de gente. La puerta está abierta como una vitrina mostrando todo el movimiento de las personas que tratan de hacer algo en la fiesta. Se ven familiares y amigos. A la puerta sale Nohora la mamá de Jenny. La estaba esperando entre el agite de la fiesta.

NOHORA.

(mirándola con decepción)
Casi que no llega. Si nos hubiera dicho que no iba a llegar pues mejor no la esperábamos.

JENNY.

(bajando la cabeza)
Lo que pasa es que no me dejaron venir del trabajo.

NOHORA.

Esa gente sí es la patada.
(mirando las bolsas)
¿Si trajo todo lo que se necesita?
Es que ya no hay tiempo como para ir por lo demás.

JENNY.

(sin querer contestar)
Sí, ya está todo.

NOHORA.

Deje ver el pastel

RAMIRO.

(mirando a la señora)
Mi señora, es que yo lo dañé; lo venía cargando y se me cayó. Pero ahora lo arreglamos para que esté bien para la fiesta

NOHORA.

¿Y usted quién es?

Ramiro comienza a hablar pero lo interrumpe Jenny.

JENNY.

El hijo de mi patrona.

NOHORA.

Como así, ¿para qué lo traje?

RAMIRO.

Para acompañarla. Está muy peligroso por acá.

NOHORA.

Cómo que peligroso, ¿luego usted vive cerca?

Bueno pero solucióneme lo del pastel rápido. Yo tengo que ir donde su hermana a traer unas cosas.

JENNY.

(indignada)

¿Qué cosas? Si yo ya traje todo.

NOHORA.

(con parsimonia)

Una cosa de nosotras dos. Yo después le cuento. Atienda a su amigo mejor. Sus tías están en la cocina. Me avisa.

Jenny lleva a Ramiro al interior de la casa. Es una casa con espacios entrecortados, y separaciones arbitrarias. La cocina está en la primera planta. Y Jenny entra con Ramiro indignada

21- INT. COCINA DE LA CASA DE JENNY. TARDE.

JENNY.

Yo sabía que esto iba a pasar.

RAMIRO.

¿Qué cosa?

JENNY.

Pues esta locura. Eso me pasa por pendeja, por estar haciendo favores que no me corresponden, la persona que debería estar acá es mi hermana.

RAMIRO.

Acá deberían estar todos los de la fiesta.

JENNY.

Yo sé, no me refiero a eso.

Jenny se ve cada vez más triste. Ramiro entiende la situación y se muestra más empático. Ella se acomoda en una pared, parece que está agotada.

RAMIRO.

No se ponga así. Lo importante es que llegó. Las fiestas nunca son fáciles.

JENNY.

Y las familias tampoco.

RAMIRO.

Pues póngase a pensar en la mía.

22-INT APARTAMENTO DE RITA. TARDE.

LEONOR.

(muy preocupada)

Mira Rita, ¿te puedo decir Rita?

(no espera que ella le conteste)

Tú también eres mamá. Yo lo que estoy haciendo ahora es dejarle un poco de estabilidad a mi hijo. Tú me entiendes.

RITA.

(sarcástica)

Tranquila, nosotros estamos tratando de conciliar con Ramiro. Pero es que según entiendo, su hijo ya está en otras cosas. Ya es grande, mejor dicho. Debería estar más al cuidado de usted. No es que Ramiro haya querido distanciarnos.

LEONOR.

No me hable de Ramiro que él ha sido solamente una decepción en mi vida.

RITA.

Pero él la cuida, ¿no?

LEONOR.

Me refiero a Ramiro grande. Él siempre estuvo muy ocupado con sus cosas, y yo traté de ayudarlo. Cuando la conoció a usted, en cinco minutos se casaron.

RITA.

Pues era lo que tenía que pasar. Créame que yo no es que esté en su contra. Pero entiéndonos a nosotros también. Qué puede ofrecer su hijo en esta dinámica.

LEONOR.

No es lo que pueda ofrecer. Es lo que le toca por derecho propio. Yo tampoco es que lo tenga que hacer por él. Como usted dice, él ya es un hombre grande. Pero que puedo hacer si lo que nos tocó vivir a nosotros fue de esa manera, así solos.

RITA.

Pero él no debe estar solo. Debe tener a alguien más que usted no cree

LEONOR.

Si yo no estoy con él, básicamente está solo.

23-INT INTERIOR DE LA CASA DE JENNY. TARDE.

JENNY.

Bueno, gracias por acompañarme. No tenía que venir

RAMIRO.

Pues fueron sus gafas, sino ya estaría con mi mamá tratando de

ver que quieren esas señoras de mí.

JENNY.
Yo sí sé que quieren...

RAMIRO.
¿Qué cosa?

JENNY.
Pues meterlo en esa casa para que usted tenga un trabajo importante con su papá.

RAMIRO.
Yo a él no lo conozco. De hecho, prefiero estar en cualquier lado menos allá.

JENNY.
Pues por algo termino acá con nosotros.

RAMIRO.
¿No podríamos arreglar el pastel mejor?

JENNY.
(más conciliadora)
Sabe que sí. Mejor terminemos eso porque hay muchas cosas que hacer antes de la fiesta. Me espera acá un segundito tengo que ir al segundo piso a ver algo.

Ramiro se queda solo viendo el pastel. Cuando Jenny se va, comienza a sentirse solo en medio de los preparativos de la fiesta. Saca el pastel con cuidado, y no está tan desbaratado como esperaba. Toma un cuchillo de la cocina y lo remienda de alguna forma. Jenny por su parte, esquivo personas que ponen las decoraciones de papelillo en la fiesta. También están abriendo un espacio donde sería la pista de baile. Ella esquivo todo eso y sube unas escaleras empinadas hacia un espacio más privado de la casa.

Unas señoras están paradas frente a la habitación, la puerta no es de verdad sino una cobija de muñequitos que

está pegada desde el techo las señoras que son las tías de Jenny. Tratan de hablar con alguien que está adentro.

24 - INT. PASILLO DE LA CASA DE JENNY. TARDE.

TIA 1

Mi amor salga que la tenemos que terminar de peinar.

TIA 2.

Si Gisel, hágame el favor. Nosotras no queríamos ponerla triste, solamente es que estamos afanadas por la fiesta. Déjenos pasar.

JENNY.

Y ustedes es que son bobas o que. Porque no entran.

TIA 1

Boba usted que no saluda.

JENNY.

(saludando a la tía de beso en la mejilla)

Perdón, es que estoy estresada por todo lo de la fiesta, ¿qué es lo que está pasando?

TIA 2.

Que Gisel no quiere salir porque dizque la mamá no va a venir. Supuestamente, le salió trabajo. ¿En qué? Vaya usted a saber, pero vino a decirle acá a la niña y la dañó.

JENNY.

Ay, cual trabajo si Marcela no ha trabajado una hora en su vida.

TIA 1

Igual es por la actitud de la niña. No alcanzamos a terminar de arreglarla.

Ramiro se siente solo. Y no sabe qué hacer dentro de la cocina.

NIÑO

(Entrando a la cocina)

¿Hay algo de tomar?

RAMIRO.

Pues no veo.

(cogiendo un vaso que ve
en un anaquel.)

Si quiere le puedo servir agua.

NIÑO

No, yo quiero gaseosa.

RAMIRO.

Para todo en la vida hay que
esperar, campeón. Déjeme le digo a
la dueña de la fiesta.

Ramiro sale de la cocina con el vaso de plástico en la mano y también evita las personas que no notan su presencia. Sube con un poco de temor las escaleras y se encuentran con las mujeres discutiendo en frente de la habitación de la quinceañera.

RAMIRO.

¿Ustedes tienen gaseosa acá?

JENNY.

Las gaseosas están abajo en la nevera. Ya ahora le doy, espéreme un ratico.

TIA 1

Mucho gusto... ¿Qué tal si nos lo presentara, no, Jenny?

RAMIRO.

(saludando)

Mucho gusto ¿Cómo le va?

JENNY.

Mire Ramiro ellas son mis tías que viven en Honda.

TIA 2.

Mucho gusto señor. Usted no nos había contado que tenía novio nuevo Jenny

JENNY.

Ay tía, no sea así, él no es mi novio, de hecho es el hijo de mi patrona.

TIA 2.

¿Cómo así? Y porque lo traje entonces.

JENNY.

Yo no lo traje. Fue por unas gafas.

RAMIRO.

Pues yo también quería venir.

TIA 1

No va a hacer nada con lo de la niña, mire que pobrecita ella esperando tanto y que le queden así.

JENNY.

¿Queden cómo? Si ha pasado algo, es que yo me he desvivido por hacer que esta fiesta suceda.

TIA 2.

Dígale algo. Solamente para que se le pase el berrinche. Nosotros atendemos acá a su novio mientras usted le habla. Pobrecito que no le deben haber brindado ni un tinto.

JENNY.

(molesta)

Que no es mi novio.

Jenny las ve con rabia. Pero tiene que entrar a solucionar lo de su sobrina.

JENNY.

Por favor espérenme acá. Ahora tenemos que arreglar el pastel que se me cayó y hay que componerlo.

TIA 1

Si mijita vaya. Usted sabe que de acá no escuchamos. Bueno un poquito, no más para ver cuando sumercé salga. Tranquila que le cuidamos al muchacho

Jenny ve que es imposible explicar las casualidades que hicieron que Ramiro la acompañara, entonces entra con determinación.

25- INT. CUARTO DE GISEL. TARDE.

GISEL.

¿Ahora usted que me va a decir tía?

JENNY.

Que se ve bonita así arreglada. Y eso que no le han puesto el vestido como se debe. Se lo dejaron cortico como usted quería.

GISEL.

Yo no estoy hablando de eso. De hecho el vestido no me encantaba.

JENNY.

Sabe que cuando yo tenía su edad, nos celebraron a su mamá y a mí al mismo tiempo. Su abuela no tenía plata, y lo único que hizo mi hermana fue traer a un montón de chirretes a la casa para que hicieran diabluras. Al otro día, nos tocó limpiar toda la locura y su mamá estaba feliz como si hubiera hecho algo muy bello.

GISEL.

Usted no tiene derecho a hablar de mi mamá. Como es de atrevida

JENNY.

(con ánimo conciliatorio)

Yo no estoy diciendo nada. Solo le cuento lo que nos pasó. Mire Gisel, también piense en nosotros. Hemos hecho un gran esfuerzo para que a usted le celebren algo.

GISEL.

Yo sé. Pero no es solo sobre la fiesta yo me imaginaba que iba a ser diferente.

JENNY.

¿Diferente cómo?

GISEL.

Que iba a ser más impresionante. Y que nos iba a unir; que iba a venir mi mamá.

JENNY.

No espere nada de ella. Ella siempre ha sido así.

GISEL.

(molesta)

Lo que pasa es que usted le tiene envidia a mi mamá porque ella no tiene que trabajar. Igual, usted por más que quiera, nunca va a ser mi mamá.

JENNY.

(secándose una lágrima que sale)

Pues eso yo lo sé Gisel, lo único que quiero que haga es que me respete. Y mira, al final las personas que se quedan con uno son la única familia que uno realmente tiene.

GISEL.

Tía venga, no se ponga así.

JENNY.

Arréglese Gisel, por favor. Seguro que sus amigos van a venir y ustedes pueden pasarla bien.

Jenny sale al corredor. Las tías estuvieron escuchando todo el proceso.

TIA 1

Que le dijo la niña.

JENNY.

Ella ya no es una niña. Ya sabe lo que quiere. Denle un tiempito y después me la visten. No es justo que se pierda la fiesta por Marcela.

Las tías se quedan impactadas por la determinación de Jenny

JENNY.

¿Y que se hizo Ramiro?

TIA 1

Él se fue con su tío Ernesto.

JENNY.

Ay no como lo dejaron ir. El no conoce el barrio, y de pronto se pierde.

TIA 2.

Pero ya está como grandecito para que se pierda.

JENNY.

No ve que él es el hijo de la patrona. ¿Qué tal que le pase algo y yo que le digo?

Jenny sale rápidamente por la puerta. Pierde el impulso en la puerta y parece que va a regresar donde la quinceañera. Se topa con su mamá de frente. Ella interrumpe a la señora que parece que va a hablar de inmediato.

NOHORA.

(altiva)

Si pudieron...

JENNY.
(interrumpiéndola)
¿Es verdad que Marcela no va a
venir?

NOHORA.
No la vaya a molestar que usted
sabe cómo es ella.

Jenny se molesta mucho por la precaución de su madre y sale
muy rápidamente hacia la calle.

JENNY.
(mientras se va)
Ella me va a oír.

26- INT PUERTA DE LA CASA DE MARCELA. TARDE.

Jenny toca la puerta como si la fuera a tirar. La casa es
una construcción muy pobre de ladrillo a la vista. Después
de un tiempo sale un tipo con una bicicleta que le da
acceso a la casa.

HOMBRE BICICLETA
¿A quién necesita?

JENNY.
Déjeme pasar que necesito hablar
con Marcela.

Jenny pasa por la casa de manera rápida entra a una
habitación pequeña y atestada decorada con el gusto de una
adolescente.

MARCELA.
Primero se toca ¿no grosera?

JENNY.
Alístese rápido que tenemos que
irnos a la fiesta.

MARCELA.
Yo tengo una fiesta pero no con
ustedes. Yo ya me había
comprometido antes.

JENNY.

Mire Marcela, yo nunca le he pedido nada. A pesar de que usted es la persona más irresponsable que conozco. Hoy no lo haga por mí. Hágalo por Gisel que la está esperando.

MARCELA.

Pues tendrá que esperar. Yo este mes no tengo plata y no quiero tener que ver a mi mamá y a toda esa gente ¿Usted le compró algo?

JENNY.

Pues yo fui la que le hizo la fiesta. No sea conchuda.

MARCELA.

(sarcásticamente)

No, conchuda no. Simplemente le estoy diciendo que me ayude. Yo después le pago. O hacemos algo para darle algo a la niña. Pero ahorita no puedo.

Marcela parece que no va decir nada más, y se queda mirando el espejo como ignorando a Jenny. Esperando que se vaya.

JENNY.

¿Así va a ser todo? Se va quedar mirándose como una idiota y nos va a dejar tirados.

Marcela la comienza a ver con actitud burlona y comienza a arremedarla.

MARCELA.

Nos va a dejar tirados ...

JENNY.

Por favor, Marcela

MARCELA.

(imitando a Jenny)

Pofaor macela.

Jenny ve el vestido que ella se va a poner para su paseo, lo toma y lo rasga con fuerza. El vestido que es muy pequeño y escotado, se destruye de inmediato.

MARCELA.

Usted si es mucha piroba

Jenny agarra del pelo a Marcela. A pesar que tienen el mismo tamaño, la mujer no puede defenderse y Jenny la domina en fuerza. Jenny toma el lápiz labial y le pinta la cara. Se lo hace comer. Cuando ve hasta donde lleva las cosas, toma crema del mueble y se la pone en la boca. Con la fuerza de la confrontación, le arranca parte del pelo. Marcela se queda estupefacta gritando. Espera como si fuera a pelear. Jenny ve que ella se va a defender y comienza a correr despavorida. Marcela la persigue por la casa.

27- INT BAR DE MALA MUERTE. TARDE.

El bar donde están es una rockola pequeña, con sillas de plástico muy viejas. El sonido de la música no es lo suficientemente fuerte para molestar a la concurrencia de lugar, que en promedio tiene 60 años. Los hombres no hablan y solo toman de grandes botellas de cerveza.

RAMIRO.

Y usted me cuenta que es el tío de...

TIO

Si. Ella es la que cuida a Nohora, mi hermana que vive acá.

RAMIRO.

Disculpe pero no sé qué es lo que Estamos haciendo acá.

TIO

Pues pasándola bueno, mijo. O es que usted se quiere quedar en ese mierdero mientras arreglan todo. Mire, nosotros nos pegamos los tragos mientras ellas arreglan por allá, y llegamos cuando la cosa esté buena ¿no le parece?

RAMIRO.

No me parece. Si quiere le traigo algo más tarde. Es que yo tengo que ayudar a Jenny

TIO

Mmm, tan urgido por la mujer. Mijo las viejas hay que dejarlas estar bien. Yo igual lo quería invitar a unas politas para que me regalara algo para llevar a la fiesta para más tarde.

RAMIRO.

Yo no tengo plata, me vine sin billetera.

JENNY.

Ah no, si es así si vaya a las faldas de su mujer entonces.

RAMIRO.

Ella no es mi mujer.

TIO

Pues despabílese hermano. Parece un huevón ahí sin hacer nada.

Ramiro entiende que la conversación no tiene sentido, se acerca a la tienda que vende de todo.

RAMIRO.

Vecina ustedes venden gomitas.

28- INT. CASA DE JENNY. TARDE.

Jenny organiza la fiesta. Ya hay más personas y la música comienza a fluir. Jenny saca una olla de arroz con pollo y la gente se comienza a servir

TIA 1

La niña si va a salir, preparados todos.

TIA 2.

Toca que le ponga el vals.

Jenny se pone al lado de un equipo de sonido viejo que está en la sala. Parece que tiene dificultades para hacerlo funcionar.

TIA 2.
(apurando)
Póngalo rápido para que la niña pueda salir.

En ese momento llega Ramiro y ve como Jenny está molestando con el equipo.

JENNY.
Usted donde estaba. Creí que le había pasado algo.

RAMIRO.
Estaba con su tío. Que me invito a unas polas.

JENNY.
Y se las invito.

RAMIRO.
No, él se las invito a sí mismo.

JENNY.
No puedo poner la música.

RAMIRO.
Présteme su celular.

Ramiro logra poner una canción en YouTube y el ambiente cambia de intención con todas las cosas puestas en su lugar. El ambiente. La decoración y la música

TIA 1
(emocionada)
Ay, ya está bajando.

NOHORA.
Pues ya era hora que saliera, nos iba a dejar viendo un chispero estas muchachitas.

TIA 2.
Esto se compuso, Bendito Dios.

Cuando Gisel baja, las personas se ponen un círculo aplaudiendo para que baje la muchacha. Jenny, que está al lado de Ramiro, lo mira. Con los labios le agradece por poner la música que se requiere.

JENNY.

(hablando solo con los
labios)

Gracias Ramiro. ¿Por qué no llama a sus papás?, deben estar preocupados.

RAMIRO.

Tranquila, yo luego los llamo.

29-INT. DENTRO DE LA CAMIONETA DE RAMIRO SENIOR. TARDE.

El ambiente dentro del carro es tenso el silencio muestra la introspección de Ramiro Senior y de Leonor, que trata de ocultar su evidente angustia.

RAMIRO SENIOR.

(mientras prende el
radio)

¿Le molesta la música?

LEONOR.

Cómo se te ocurre.

RAMIRO SENIOR.

(riéndose)

Mentira yo sé que te encanta, de hecho, el baile nos cambió la vida, ¿no te parece?

LEONOR.

Se la cambió a usted mijitico porque con eso me engatusó.

RAMIRO SENIOR.

(aun con sarcasmo)

Yo no te engatusé, yo siempre te quise mucho.

LEONOR.

Si, yo sé que me querías, pero el cariño no lo es todo Ramiro.

RAMIRO SENIOR.

Pues mientras se baila, si lo es todo.

LEONOR.

(tapándose la cara)

Yo creo que a Ramiro le pasó algo muy malo.

RAMIRO SENIOR.

(comprensivo)

Él ha estado muy encerrado. Solo quiere hacer sus cosas.

LEONOR.

Yo no quería hacerle la vida difícil. Yo solo quería que triunfara.

RAMIRO.

La gente que triunfa en la vida, es solamente unos huevones diciéndole a otros huevones que triunfaron.

LEONOR.

¿Entonces si yo le hubiera dicho otra cosa, Ramiro estaría bien?

RAMIRO.

¿será que el está mal?

LEONOR.

No está mal, pero tampoco está bien está en un limbo, no hace nada, todo le sale mal.

RAMIRO SENIOR.

Pero ser de malas tampoco es estar mal. Yo sé que no he estado cerca, le pude haber ayudado.

LEONOR.

(mostrando que si está de acuerdo)

Eso fue lo que te faltó, que nos ayudaras un poco.

RAMIRO SENIOR.

Pues ya es momento que él se ayude a sí mismo, yo ya hice lo que tenía que hacer.

LEONOR.

(reincorporándose)

¿Entonces nos mentiste?

RAMIRO SENIOR.

(seriamente)

No les mentí, solo me fui con mi música a otra parte.

LEONOR.

(asintiendo)

Pues si lo dices así, es el derecho de todos ¿no?

RAMIRO SENIOR.

Pero nada nos quita lo bailado.

LEONOR.

No se ha acabado aun el baile, yo espero poder vivir más cosas por Ramiro.

RAMIRO SENIOR.

Creo que ya es muy tarde para que hablemos. Me refiero que ya está muy grande como para que uno pueda influir en él, tu sabes que él siempre va a ser mi hijo no importa lo que pase.

LEONOR.

(confrontándolo)

Como así, ¿no vas a hablar con él?

RAMIRO SENIOR.

Yo ya la embarré con lo que tenía que hacer, él ya es un hombre hay que tener un poco de fe en él. Pero yo le voy a ayudar.

LEONOR.

Prométeme que lo vas a ayudar, Ramiro.

RAMIRO SENIOR.
¿A qué quieres que lo ayude?

LEONOR.
No sé, pero necesito que le ayudes.

RAMIRO SENIOR.
(asintiendo)
Si lo vamos a ayudar. Pero primero tenemos que encontrarlo.

30-INT. CASA DE JENNY. TARDE.

La casa ya está en una actitud de fiesta más consolidada. Las tías de Jenny pasan dando huevos de codorniz y otros pasabocas.

TIA 1
(ofreciéndole algo a Ramiro)
Come mijo antes de que se acabe.

RAMIRO.
Gracias Tía, muy amable

Jenny sigue arreglando la mesa donde están los regalos y las bombas de la fiesta, Gisel sentada en una mesa rimax adornada para la ocasión está contenta viendo que las personas se están divirtiendo en su fiesta. Al principio, unos jóvenes vestidos con traje se ponen en hilera tratando de hacer una calle de honor para que Gisel pase. Los invitados se hacen alrededor de la calle. Gisel está radiante y se ve muy contenta. Cuando llega a la silla, ella se mantiene como esperando que llegue la hora del vals.

GISEL.
Acá creo que suena la música del vals

Jenny preocupada, todos están viendo.

JENNY.
(hablando a todos)
Es el momento del vals, si quiere Ramiro ponga la música.

GISEL.

(con sarcasmo)

Pero con quien voy a bailar Tía,
si solo están ustedes

JENNY.

Pues conmigo, hoy es un día para
celebrar.

Jenny y Gisel comienzan a bailar. Ellas están muy cercanas
y felices por estar en ese espacio para ellas.

GISEL.

(emotiva)

Perdóneme tía, yo no quería...

JENNY.

Hoy es su día Gisel, esto es lo
único que yo le puedo dar. Por eso
este es un día tan importante.

GISEL.

A mí me gustaría estar con mi mamá
ahora.

JENNY.

Pues ella viene ahora. No hay que
esperar de otros lo que uno no se
puede dar. Ahora tiene que
trabajar en su tiempo. En sus
cosas, ¿me oyó?

GISEL.

Es que yo no quiero estar sola,
tía.

JENNY.

No es tan malo estar solo.

GISEL.

Me gustaría bailar con uno de mis
amigos.

Se acerca uno de los compañeritos de Gisel. Jenny se va con
Ramiro y comienzan a bailar. La música clásica contrasta
con la forma en que las personas bailan. Ramiro y Jenny
bailan cerca como generando un vínculo entre ellos.

JENNY.

Muchas gracias.

RAMIRO.
¿Gracias de qué?

JENNY.
(cogiéndolo del brazo)
Por acompañarme, usted no tenía
que venir, pero me ha ayudado con
su compañía.

RAMIRO.
Yo quería venir. Es lo único que
realmente he querido hacer en
mucho tiempo.

JENNY.
Qué bueno que vino.

Las tías, que aplauden desde los lados de la fiesta, hacen
que la gente baile y converse. Jenny le dice a Ramiro que
le alcance una bolsa que arrumaron en uno de los cuartos.
Ramiro obediente, sale por lo que le pide Jenny.

TIA 1
(viendo a Jenny muy
feliz)
Si pudo conseguirle el regalito
para aquella.

Cuando Ramiro ya está en otra parte de la casa, comienzan
a sonar unos alaridos desde el exterior la gente se
emociona por la llegada de unos mariachis, las personas
aplauden y tratan de hacer espacio para que ellos puedan
llegar. Las personas creen que el evento de hace parte de
los preparativos de la fiesta y van haciendo espacio para
que entren los músicos. Jenny ve a sus tías tratando de
entender quien trajo a los mariachis a la fiesta.

JENNY.
Fue usted, tía

TIA 1
Yo pensé que había sido usted,
mijita.

JENNY.
(impactada)

Pero yo quería entregarle a la
niña el regalo antes que
hiciéramos el brindis.

Los mariachis muy jóvenes comienzan a pasar dando tarjetas
de presentación de su grupo. Cuando ya terminan, uno de los
mariachis pone un parlante en el centro.

MARIACHI

Quien es la que está cumpliendo
años, perdón.

Jenny con desgano le muestra con los labios a Gisel.

JENNY.

Ustedes porque están acá.

MARIACHI

Porque nos pagaron. Porfa deme
espacio que acá vamos a cantar.

El mariachi pone la música en su parlante portátil, y el
sonido es atronador todos comienzan a aplaudir. El hombre
estaba haciendo la prueba de sonido, y prueba el micrófono.

MARIACHI

Sonido, un, dos, tres...

Con la comitiva, vienen varios hombres que comienzan a
saludar. Uno de los hombrechicos está vestido con un vestido
de paño que le queda grande. El hombre se llama Jeffer y es
el ex novio de Jenny. Va acomodando la fiesta con sus
nuevas ocurrencias.

JEFFER.

(mirando a Jenny)

Así nos volvemos a encontrar
Jennicita.

JENNY.

Usted que está haciendo acá
Jeffer. ¿Se enloqueció o qué?

JEFFER.

Uishhh, pero porque nos tratamos
así. Lo único que vengo es a darle
un regalo a mi sobrina.

JENNY.

Gisel no es su sobrina.

Jenny se lleva a Jeffer a un lado, lo mira directamente. Ella es un poco más alta que él. Mirándolo fijamente, muestra cara de estar muy impactada.

JENNY.

Jeffer, por favor prométame que no va a arruinarme la fiesta. Se lo pido.

JEFFER.

¿Cómo se le ocurre?

Se nota que Jeffer está un poco ebrio. La borrachera pese a todo no lo incapacita. Jeffer le sigue la corriente a Jenny.

JEFFER.

Usted sabe que yo todo lo que hago, lo hago por ti mi amor ¿si pillá?

Jeffer se acerca a la cara de Jenny, parece que le va a dar un beso. Jenny le pega un empujón y lo aleja.

JENNY.

(tronando los dedos)
Váyase más bien Jeffer, entienda que me va a dañar la fiesta.

JEFFER.

(ofendido)
Todo bien, que tampoco es que le esté rogando. Solo nos tomamos los tragos acá con los parceros y nos vamos. Todo bien.

(mirando al mariachi)
Mire papi. Ella es la nena que está cumpliendo años. Hágale que todo bien.

El mariachi se pone postura para cantar. El resto de los músicos tiene instrumentos pero se ve que solo hacen la mímica de tocar. El sonido viene del parlante.

MARIACHI

(a la concurrencia)

Con todos ustedes muchas gracias.
(mirando a Jeffer)
¿Cómo es el nombre del
cumpleañero?

JEFFER.
Cumpleañera. Gisel, papi.

MARIACHI
Vamos a cantar esta canción con
mucho cariño para la señorita
Gisel, en su cumpleaños.

El mariachi comienza a cantar, las personas acompañan la presentación el ambiente es muy ameno. Jenny esta de brazos cruzados viendo el espectáculo; su actitud lo dice todo, esta angustiada y en espera que las cosas salgan mal. Desde adentro de la casa sale Ramiro con una bolsita de regalo. El cree como los demás, que los mariachis hacen parte de la fiesta. Se acomoda al lado de Jenny y le entrega una bolsita verde. El cantante de la banda nota el gesto de Ramiro, y para su canción.

MARIACHI
Acá tenemos un regalito para la
cumpleañera, para que todos los
vean ¿si podemos? Vamos abriéndolo
por favor.

Las personas corean para que Gisel abra el regalo. El mariachi se acerca para recoger la bolsa y pasársela a la chica. Él está haciendo lo posible por integrar el regalo al show. Cuando el cantante se acerca a recogerlo, Jeffer que está del otro lado viendo a Ramiro, actúa como por instinto y le arrebató el regalo que tiene en la mano.

JEFFER.
Y este arrimado quien es.

Jenny sabe que se van a pelear. Trata de interceder para que no se ponga la situación más tensa.

JENNY.
Es mi jefe, déjalo en paz.

JEFFER.

Cual jefe, si este es tu nuevo
noviecito, que viene a dárselas de
duro acá.

Jeffer le arrebató el regalo, y se queda mirando a Ramiro
como esperando su reacción.

JENNY.

(más angustiada)
Devuélvame el regalo Jeffer, es
para la niña.

Ramiro se para frente a Jeffer como retándolo.

RAMIRO.

(seriamente)
Devuélvaselo.

Jeffer se pone el regalo entre la entrepierna. Y lo mueve
azuzando a Ramiro.

JEFFER.

(mirándolo fijamente)
Quítemelo Gonorra.

Ramiro se abalanza con mucha fuerza hacia Jeffer, lo toma
del cuello. La situación es ridícula porque la fuerza de
los dos no es suficiente como para someter al otro. Es la
pelea de dos retrasados. Pronto se desestabilizan y
terminan en el suelo retozando como niños, las personas en
primer lugar estaban gritando por la pelea, pero viendo que
solo se estaban revolcando como gusanos, comienzan a ver el
espectáculo como maravillados por la función. Ramiro logra
zafarse de la mano de Jeffer, lo muerde para que se le
tuerza el brazo, cuando hace eso, toma el paquete y se
incorpora, no sin antes, caerse de nuevo. Como si tuviera
el objeto más valioso, se lo pasa a Jenny, y la mira de
nuevo. Jenny molesta con los dos, toma el paquete.

JENNY.

Se calman los dos ya.

Ramiro toma el tiempo para contemplarse después de la
pelea, se reincorpora completamente, ve como el resto de
gente, algunos riendo, también ayudan a Levantar a Jeffer.

JEFFER.

Aruñando como una guaricha.

Ramiro se vuelve a parar como esperando el resto del embate, parece mareado. Deja a todos en medio de la conmoción y se va corriendo hacia el baño.

31- INT. BAÑO DE LA CASA DE JENNY. NOCHE.

Ramiro se mira al espejo, comienza a jadear como asustado por la situación, se palpa el pecho como sintiendo su corazón que sigue latiendo fuertemente. Se desbrocha la camisa, se mira al espejo mientras le falta el aire, se desestabiliza. Se apoya contra una pared y se arrodilla. La habitación está llena de maletas de invitados y bombas de colores, persianas y serpentinas, unos números hechos en globo. Él se sienta entre los chécheres y se trata de calmar jadeando dentro en la habitación. Al otro lado de la puerta llega Jenny.

JENNY.

(tocando preocupada)

¿Ramiro? ¿Ramiro? ¿Está bien? Él no te va a hacer nada. Sal por favor.

Ramiro se enfoca en la puerta, comienza a tener un panorama más amplio de lo que pasa a su alrededor. Cuando escucha la voz de Jenny, le abre con cautela. Jenny le toca la cara mientras lo ve. Se funden en un abrazo que pone el tiempo en otra realidad.

RAMIRO.

Tengo miedo.

JENNY.

Le dio miedo. Tranquilo que yo no dejo que le pase nada.

32- INT. DENTRO DE LA CASA DE JENNY. NOCHE.

La fiesta sigue su curso y las personas siguen cantando al ritmo de los mariachis. Cuando la banda termina, se van de la fiesta. Ramiro y Jenny llegan al momento donde Gisela, ya con amigos, le hacen una calle de honor mientras el género de la música comienza a cambiar.

TIA 1

Tranquila mamita que Jeffer ya se fue.

JENNY.

¿En serio se fue? ¿Así no más?

TIA 1

Pues si hizo bulla, pero si se fue.

La fiesta parece haber olvidado el show de mariachis.

JENNY.

(mirando a Ramiro)

Ahora si présteme el regalo. Se lo voy a pasar a Gisel.

Jenny toma el paquetico. Se lo entrega a la niña y ella mira con ternura a su tía por el gesto.

JENNY.

Para que nunca se olvide mí, ¿oyó?

La niña sonríe con ternura, la fiesta vuelve a tener una dinámica especial. Las personas bailan, comen la fiesta sigue con rituales, el cambio de las zapatillas. Un columpio improvisado para que simbólicamente le regalen el último juguete a Gisel. Jenny y Ramiro encuentran un espacio en medio de la noche, la fiesta fluye más, no hay trago, pero las personas bailan con felicidad, de la nada comienzan los discursos y las palabras. Una persona toma la vocería como un animador y va dirigiendo los rituales de la noche.

ANIMADOR

Bueno, la familia Vargas les agradece por su presencia, a los organizadores. Unas palabras de la anfitriona. ¿Cómo no?

Las personas comienzan a pedir que Jenny haga un discurso, ella se ruboriza, Ramiro le da espacio y la deja hablar.

JENNY.

(tímidamente)

Pues ante todo, quería decirles que esto es muy importante para mí. Yo siempre soñé que Gisel tuviera más que lo que nos tocó a nosotras.

(se le humedecen los
ojos)
Pues hoy ha sido un día duro para
estar acá, pero les agradezco.
(mirando a Ramiro)
¿usted quiere decir algo?

RAMIRO.
Agradecerle, por este día en que
sido completamente libre.

Jenny sonríe por la frase de Ramiro, parece que van a
seguir los discursos, Jenny comienza a ver que otras
personas la pueden relevar.

JENNY.
Hay personas que nos faltan, que
nos hubiera gustado que llegaran
para celebrar con nosotros. No sé
qué más decir.

Mientras Jenny medita lo que va a decir, aparece Jeffer sin
tanta comitiva como antes.

JEFFER.
(gritando)
Ya están haciendo el brindis.
Llegué cuando era.

El ambiente de la fiesta para abruptamente, esperando lo
que va a pasar.

JEFFER.
(burlándose)
Pero tan agrandados pues... yo
también estoy invitado. Que lo
diga Jenny si me tengo que ir.
(preguntándole a Jenny)
O no Jenny. Dígame usted que me
vaya y yo me voy, tranquila
mami...

JENNY.
Váyase ya Jeffer. Me tiene mamada.

JEFFER.

Si ve como lo tratan a uno,
después de lo que se le ha dado es
amor y ternura...

Jeffer se balancea frente a Jenny, su aspecto es frágil y da pena, todos están incómodos pero se detienen a ver que va a pasar.

JEFFER.

Yo me puedo ir, inclusive ya me voy. Pero por lo menos déjeme despedirme de la niña, que ella también es como mi sobrina.

GISEL.

Jeffer, en estos días nos vemos, no nos friegue más.

JEFFER.

Jenny... camine vamos por un aguardientico. El último. Nos lo tomamos ahí en la puerta ¿O el marica de su novio no la deja?

Jenny se acerca como si fuera a irse con Jeffer.

RAMIRO.

(mirando a Jenny)
No se vaya a ir con ese man.

JENNY.

Ahora vuelvo. Voy a ver que quiere.

Jenny se acerca como si se fuera a ir con Jeffer. Ramiro se queda esperando que lo vuelvan a llamar.

RAMIRO.

(agarrándola)
No se vaya, tengo un presentimiento.

JENNY.

Ya vuelvo. En serio no me demoro.

Jenny se va a la puerta, Jeffer se reclina como para decirle algo.

JEFFER.

Usted se me está poniendo rogadita. Sabe que Jenny, usted es severa malparidita. Ahí de putita con un gomelo.

JENNY.

Yo no soy puta. Váyase antes que llame a la policía.

Jeffer se ríe con mofa. Se acerca al oído y le roza la entrepierna.

JEFFER.

Tan lucida...

Del interior Ramiro viene con la fuerza de un ariete y arremete contra Jeffer. El ataque es más un desborde de energía que un ataque pensado. En el piso, Ramiro muerde, pateo, le pega a Jeffer. En frente de la casa, llega la camioneta de Ramiro senior. Se para en frente. Leonor se baja impresionada por la pelea.

33- EXT FRENTE A LA CASA DE JENNY. NOCHE.

LEONOR.

(mirando a Ramiro senior)
Haga algo mijo, que lo van a matar.

RAMIRO SENIOR.

¿Quién es ese tipo? Llame a la policía.

Leonor toma el celular y llama a la policía. La pelea sigue desarrollándose, pero no parece que nadie vaya a ganar, solamente están arrastrándose y tratándose de pegar. Ramiro senior se acerca a la pelea y trata de separarlos. Pronto el viejo también está peleando. Leonor está gritando como una loca pidiendo ayuda para que se acabe la pelea. Ramiro al ver que su papá esta también peleando, toma confianza y patalea aún más, le pega fuerte a Jeffer y logra someterlo. Ramiro senior se para con dificultad, y los separa.

RAMIRO SENIOR.

(gritando)
Ya. Ramiro yaaaaaa

Padre e hijo se miran, están comprometidos justo en ese momento.

RAMIRO.
Es que le dañó la fiesta a Jenny.

RAMIRO SENIOR.
Quédese quieto, luego hablamos,
tranquilo.

RAMIRO.
(ofendido)
Yo no quiero hablar con usted.

Jeffer está aislado de la pelea, lo sostienen para que no siga molestando.

JEFFER.
Ya estoy calmado. No me cojas que
ya no les voy a hacer nada.

Jeffer se organiza el traje, escupe al suelo y parece que se está calmando. Cuando ve la oportunidad, con un movimiento certero coge una botella de las que están arrumadas en el andén, y con una fuerza le pega a Ramiro senior un botellazo por la parte de atrás de la cabeza, de inmediato el hombre cae. Ramiro lo sostiene.

LEONOR.
(gritando)
Mijo, me lo mataron.

RAMIRO.
(preocupado)
No, ahí está respirando. Súbanlo
en la camioneta

Jenny se sube a la camioneta como si ella también fuera a ir. Algunos asistentes de la fiesta suben a Ramiro senior a la parte de atrás como si fuera un cristo cuando están arriba de la camioneta.

RAMIRO.
Donde están las llaves. Hay que
llevarlo al médico

LEONOR.
(desesperada)

Apúrate mijo que se va a
desangrar.

RAMIRO.
Yo no sé manejar.

Ramiro senior esta con los ojos cerrados se mueve con
dificultad por el golpe. Las llaves no aparecen.

JENNY.
Hay que llevarlo rápido.
(bajando la ventana)
Jeffer traiga la moto que esta
allá, las llaves están en la
repisa.

Jeffer que parece mucho menos borracho por el trauma de la
situación. Se va corriendo y trae las llaves, Ramiro senior
se tambalea pero puede apoyarse. Lo Suben a la moto, Jenny
se sube atrás para llevarlo al hospital. Ramiro y Leonor se
quedan impresionados, porque no les dan instrucciones para
seguirlos. La moto se va mientras Gisel, con su vestido y
la comitiva de la fiesta, se quedan en la puerta viendo la
partida de la moto con el herido.

LEONOR.
(llorando)
Mira en el problema que nos
metiste.

RAMIRO.
Hay que ver donde lo llevan, yo no
conozco el barrio.

Ramiro abraza a su mamá mientras la gente de la fiesta
todavía está en la puerta viendo la pelea.

RAMIRO.
Toca que lo acompañemos, es
posible que lo trasladen.

LEONOR.
(apurando)
Quienes viven acá, quienes nos
pueden llevar.

RAMIRO.

Jenny, la empleada de Rita.
Espéreme acá. Yo hablo con la mamá
de ella.

Dentro de la fiesta ya no hay música, las personas tienen una actitud diferente, Gisel en una esquina impactada mientras las personas cuchichean.

RAMIRO.

(a Gisel)
Donde está tu abuela.

GISEL.

Allá en la cocina.

Gisel deja de ver a Ramiro. Se nota que no quiere hablar con él.

RAMIRO.

Es que no tengo el número de
celular de tu tía.

GISEL.

Yo no me lo sé de memoria. Ya
vengo voy a traerlo.

La chica se va del lugar a buscar su celular. Ramiro se queda solo mientras nota que todas las personas en la fiesta lo están viendo de reojo. El siente la presión de las miradas.

RAMIRO.

(a la gente que lo mira)
Vamos a tratar de solucionarlo.
Disculpen todo, esto fue
completamente inesperado.

Nohora está en la cocina hablando con su celular, Ramiro escucha su voz y entra a la cocina.

34- INT NOCHE. DENTRO DE LA COCINA DE LA CASA DE JENNY.

Nohora está hablando con alguien mientras ve a Ramiro de reojo entrar a la cocina. Mientras está hablando, se ve el pastel remendado que trajo Jenny a la fiesta. Ramiro se hace notar mostrándole que tiene que hablar con ella. La señora parece ignorarlo.

NOHORA.

(preocupada)

Aún están acá. Yo creo que la fiesta ya no va a terminar. Mejor dicho, ni venga mijita.

(seco con Ramiro)

¿Qué necesita?

RAMIRO.

El teléfono de Jenny. Tenemos que ir al hospital a ver a mi papá

NOHORA.

Acá nadie lo había invitado, si ve lo que provocó

RAMIRO.

Sí, yo entiendo lo que hice, solo tengo que ir donde mi papá. Hágame ese favor. Yo me voy ya mismo.

NOHORA.

(pasándole el celular)

Ahí está el teléfono, cópielo. Lo más probable es que hayan ido al hospital de acá abajo. Y usted váyase que ya esto no va a mejorar.

RAMIRO.

¿Va a venir Marcela?

NOHORA.

Y a usted que le importa, mijo. La confianza es con Jenny, no conmigo. Salga rápido que esto ya se fue al carajo.

35 EXT- FRENTE A LA CASA DE JENNY. NOCHE.

Ramiro sale de nuevo a la puerta de la casa. Leonor está llorando esperando, viendo las personas de la fiesta.

RAMIRO.

Vamos. Me dicen que el hospital está acá cerquita.

LEONOR.

¿Será que su papá esta grave?

RAMIRO.

Si le pegaron duro, pero él es fuerte.

LEONOR.

(perdiendo el control)

Si viste donde nos hiciste llegar con tus pendejadas.

RAMIRO.

(serio)

Cuales pendejadas.

(mirándola a los ojos)

Yo también quiero ser feliz algún día.

(enfaticando)

Hoy pude estar contento con esta gente que ni me conoce.

LEONOR.

(viéndolo ofendida)

Entonces así me levantas la voz, solo porque te dio la locura de venir a una fiesta a la que ni siquiera te invitaron.

RAMIRO.

Yo vine porque quise, yo no quiero hablar más con mi papá

LEONOR.

Ni conmigo, me imagino.

RAMIRO.

(mirándola)

Yo quiero hacer otras cosas. Simplemente.

LEONOR.

Después hablamos. Vamos a ver que pasa con su papá

35- INT-EXTERIOR DE UN HOSPITAL. NOCHE

El hospital esta atestado, hay muchas personas aglomerándose alrededor de una pequeña puerta de vidrio que deja ver el interior de las urgencias del hospital. Un

vigilante es la persona que pone orden a las personas que tratan de entrar.

RAMIRO.

(al celador)

Tenemos que entrar a ver un paciente.

CELADOR.

Acá solo puede entrar la persona que van a atender.

RAMIRO.

Y si me atienden a mí, me está molestando la mano.

CELADOR.

(viendo con recelo)

Déjeme ver la mano.

JENNY.

Ramiro le muestra la mano que está sucia y aporreada por la pelea.

CELADOR.

(viendo con mucho énfasis)

¿Le duele?

RAMIRO.

Bastante. Déjeme entrar.

CELADOR.

(aun con desconfianza)

Cierre a ver la mano y vuélvala a abrir.

RAMIRO.

Me va a leer el futuro.

CELADOR.

(molesto)

Entre rápido pero sale cuando sepa cómo esta su familiar.

RAMIRO.

Listo, de una
(mirando a Leonor)

Ya regreso voy a ver que le pasó a mi papá.

36 INT- SALA DE URGENCIAS DE UN HOSPITAL. NOCHE

Ramiro está en un salón atestado de pacientes. Hay algunos que están en sillas de plástico y otros en camilla, las enfermeras están muy ocupadas atendiendo a muchas personas que las llaman.

RAMIRO.

(mirando a una enfermera)
Señorita. Como hago para ver a un paciente.

ENFERMERA

¡Búsquelo! Deme permiso que tengo que pasar para allá.

Ramiro se queda solo entre las personas enfermas. Se siente mareado después de contemplar su situación, se toma un tiempo para tomar un poco de aire. Después de enfocarse, se da cuenta que tiene un poco de sangre cerca a la boca. Hace un paneo del lugar, y no parece que su papá esté en la sala. Al fondo del pasillo alcanza a ver a Jenny que con su vestido contrasta con los pacientes.

RAMIRO.

¿Cómo les fue llegando?

JENNY.

(enojada)
Pues como cree que nos fue. Su papá esta grave. Se lo llevaron a ese otro cuarto. Vaya rápido que necesitan un acompañante. Yo no tengo ninguna información sobre él. Voy a llamar a Rita, creo que la van a necesitar también.

Jenny sale casi sin mirar a Ramiro. Él nota la diferencia en su actitud.

RAMIRO.

(hablándole mientras se va)
¿Está bien? ¿le puedo ayudar en algo?

JENNY.

Ya ayudo bastante. Voy a ir por unos minutos que se me quedó el celular.

Ramiro ve como Jenny se aleja, y no va detrás de ella. Parece que está decidiendo donde ir después de la actitud de ella. Se decide después de un tiempo y trata de seguirla.

RAMIRO.

(buscándola)

Jenny, Jenny, discúlpeme, yo no quería arruinarlo todo

Jenny ya no está cerca. Ramiro está perdido en el pasillo. Él se queda mirando, se abstrae mirando a Jenny que se va rápidamente. Ramiro sigue buscando dentro de los pasillos, se encuentra a su papá en un cuarto especializado. No está completamente consiente está siendo preparado para un procedimiento.

37- INT CUARTO DE REANIMACION HOSPITAL NOCHE.

RAMIRO.

(mirando a su papá)

Ya llegué papá. Lo estamos esperando acá abajo con mi mamá

Un médico se acerca a verlo, cuando está hablando con el padre.

MÉDICO.

(alejándolo del cubículo)

¿Usted es el familiar del señor?

RAMIRO.

Sí, es mi papá.

MÉDICO.

Nosotros no podemos atenderlo acá. Vamos a estabilizarlo y lo vamos a llevar a una unidad neurológica, donde lo pueda ver un especialista. ¿Usted sabe que EPS tiene?

RAMIRO.

(preocupado)
¿Es algo grave?

MÉDICO.
En las cosas neurológicas hay que dar tiempo para que se puedan ver los cambios.

RAMIRO.
(cabizbajo)
¿puedo hablar con él?

MEDICO.
Esta sedado en este momento. Pero puede acercarse. Vaya al primer piso para ver el procedimiento de traslado.

Ramiro se acerca a su padre, lo mira a los ojos y le coge la mano.

RAMIRO.
(susurrando)
Papá soy yo. Si tiene algo que decirme dígamelo ahora que estoy acá a su lado.

Una enfermera que ve la escena. Lo ve estorbando y lo quita con los cables que está poniendo.

ENFERMERA
Él está sedado, no creo que le escuche. Trate de hablarle si le cierra la mano.

Ramiro mira a la enfermera como si estuviera siendo insensible por el dolor de lo que está pasando.

RAMIRO.
(hablando con más entereza)
Yo siempre había esperado estar frente a frente y que me explicara por qué nos dejó tirados a mi mamá y a mí.
(ya viendo a la enfermera)

Y tiene razón. Hay veces que no se
puede recuperar el tiempo perdido.
(parándose)

Ramiro senior le mueve la mano, parece que le sigue la
conversación.

RAMIRO.
(a su padre)
Bueno si esto fue todo, me limpio
las manos. Usted vera que hace.
Nos vemos en el otro lado.
(a la enfermera)
Yo cumplí con encontrarme con él.
¿Usted sabe dónde puedo hacer el
procedimiento para el traslado que
necesita?

38 INT OFICINA DEL HOSPITAL. NOCHE.

Ramiro se encuentra con su madre en la oficina que maneja
los traslados del hospital.

RAMIRO.
(triste)
Yo traté de hablarle, pero estaba
sedado.

LEONOR.
(llorando poco)
Yo sentía que algo importante iba
a pasar.

RAMIRO.
Usted estaba preocupada por lo que
yo pudiera hacer, y solamente
quería acompañar a Jenny a la
fiesta de su sobrina.

LEONOR.
(mirando con tristeza a
Ramiro)
Yo en serio quería que se
compenetrara con su papá. Él es la
mejor persona que he conocido. Yo
lo quise siempre, pero él nunca

fue capaz de jugársela por nosotros.

RAMIRO.

Si se la jugó, mire que me salvo de todo lo que pudo pasar. Es mejor que vaya y le diga eso que me está contando.

LEONOR.

Nosotros estábamos preocupados por usted, vinimos a buscarlo. ¿qué tal que quede mal y tengamos que cuidarlo?

RAMIRO.

Pero él tiene otra familia. A propósito hay que llamarlos

LEONOR.

Si, yo ya los contacto, dijeron que ya venían pero ni idea si van a poder llegar.

RAMIRO.

(asintiendo)

Él va a estar bien. Depronto ya no hay que arreglar nada, y seguir adelante. Depende lo que él quiera también. Usted no está enferma, tenemos tiempo para rato. Yo quiero salir adelante. Y necesito hacer otra cosa que estar pendiente de lo que puede pasar con ustedes.

LEONOR.

(limpiándose)

Le dio la independencia, de la nada.

RAMIRO.

La independencia no, la esperanza. De pronto esto era lo que tenía que pasar para aprender.

Leonor se pone a hablar con la secretaria.

LEONOR.

Señorita, cuando llega la
ambulancia para
llevarlo.

SECRETARIA

(despreocupada)

Toca esperar mi señora. Hay que
validar con las personas del
seguro de su esposo.

LEONOR.

Él tiene medicina prepagada.

SECRETARIA

Ahí cambia un poco la cosa.

Leonor regresa su atención a Ramiro para seguir la
conversación que estaban teniendo. El proceso de traslado
le quita un poco la formalidad al asunto.

LEONOR.

Por qué no se quedó en la casa de
Rita esperándonos.

RAMIRO.

Tenía que conocer a
Jenny.

LEONOR.

¿Su amiguita?
Ella ya se fue. ¿Quién se iba a
imaginar que la cosa se iba a
poner tan complicada?

RAMIRO.

Yo tengo que ir a ver si ella está
bien. La pelea se tiró toda la
fiesta.

LEONOR.

(volviendo a llorar)

No se vaya a ir. No ve que lo
necesitamos.

RAMIRO.

(firme)

Yo no puedo hacer nada. No
esperaba tampoco que la cosa se

complicara. Depronto puedo ayudar a Jenny. Ella es muy especial conmigo.

LEONOR.

Y solo porque le gusta nos va a dejar tirados.

RAMIRO.

Hay que ver cómo sigue mi papá. Acá no lo pueden atender realmente.

LEONOR.

Vaya pues. Me llama para avisarle a donde fue que llevaron a su papá. Aunque le digo que esa chica se fue para la casa de ella, no creo que se quede esperando que le pasa a su papá.

Ramiro sale de nuevo al frente del hospital.

CELADOR.

Si encontró a su familiar.

RAMIRO.

Si, ya lo vi en el cuarto. Lo van a trasladar.

CELADOR.

Hay que esperar que le asigne una ambulancia.

RAMIRO.

¿Usted no vio una chica que estaba de vestido?

CELADOR.

Acá uno ve mucha gente. Si lo tienen que trasladar es mejor que espere. Eso toma tiempo.

RAMIRO.

Gracias.

Ramiro se siente en el andén. Se vuelve a limpiar la herida que ya está más seca. Con mirada perdida, mira cómo se le sale una lágrima mientras piensa.

39- INT. INTERIOR CASA DE JENNY. NOCHE

Jenny llega corriendo a su casa, la desorganización de la fiesta cambió, y parece que la casa aun funciona, pero ya no hay fiesta. El ánimo de la noche ha cambiado. En la casa ya no hay música, las personas hablan pero no parece que estuvieran en una fiesta. Jenny busca alguna cara conocida.

JENNY.

(mirando a su tía)

¿Tía, donde está mi mamá?

TIA 1

(un poco decepcionada)

Ella ya se fue a dormir. Ahí dejo a la niña con la mamá

JENNY.

(con tristeza)

Pero la fiesta no se acabado, ayúdeme tía.

TIA 1

Pues mijita, que la gente termine la fiesta en su casa. Más bien yo le ayudo a limpiar.

JENNY.

(muy triste)

Pero no quiero que se acabe. Usted no sabe cuánto me costó todo, y no solo la plata.

(mas triste)

Usted no sabe lo que me costó.

TIA 1

(abrazándola)

Jenny, hable con la niña. Ella está arriba con la mamá.

Jenny sube las escaleras, se le salen las lágrimas mientras camina. Hace un sonidito cuando trata de evitar el llanto que está llegando como una ola incontenible. Jenny entra a la habitación de Gisel, ella está llorando aun con el vestido puesto.

40- INT. HABITACION DE GISEL. NOCHE

JENNY.

(mirando a Gisel)

No se ponga así Gisel, que me pone muy triste.

GISEL.

(ocultando la cara entre sus manos)

Si ve tía que todo iba a salir mal. En esta familia nunca hay nada bueno.

Marcela no está presente. Jenny se sienta al lado de su sobrina para poder hablar con ella.

GISEL.

Mi mamá está muy brava con usted.

JENNY.

Lo que me faltaba. Salirle a deber a Marcela que no hizo nada.

GISEL.

Ella vino a verme cuando su novio se tiró la fiesta.

JENNY.

Por una vez que venga, no significa nada, Gisel. Quien le paga a usted todo... ¿Quién le paga su colegio? ¿Quién le paga su ropa en diciembre? Quien está pendiente si a usted le falta algo.

GISEL.

(respondiendo enojada)

Mi abuela.

JENNY.

Carajo Gisel, y usted cree que mi mamá se gana un peso todo el día acá metida. No sea injusta.

GISEL.

(avergonzada)

Yo se tía...

JENNY.

No lo diga por obligación que tampoco tienen que ser así las cosas.

Entra Marcela a la habitación, la actitud no es muy conciliatoria.

MARCELA.

Que es lo que está diciendo de mí, Jenny.

JENNY.

Pues lo que escucho vieja, y no venga a joder más que bastantes problemas tuvimos hoy con la fiesta.

MARCELA.

(con sorna)

Súper brava mi hermana, y ahorita mirando al novio como una pendeja.

Jenny se enfrenta a Marcela desde cerca, su actitud es decidida, parece una situación donde se estuviera jugando la vida.

JENNY.

Es su vida usted me vuelve a humillar como lo acaba de hacer.

Marcela la reta con la mirada.

MARCELA.

¿Otra vez me va a pegar? Como cuando fue a mi casa.

JENNY.

En primer lugar, usted no vive en una casa. Usted vive en una pieza de mierda con otro pendejo que se consiguió. Y seguramente le durará un mes. Como siempre.

MARCELA.

Ahora me vas a echar en cara lo poquito que me has dado.

JENNY.

Yo no le tendría que dar nada, no se lo merece, valdría más lo que hago si se lo diera a cualquiera en la calle.

Marcela ve que se está enojando. Ahora se ve muy ofendida porque lo que dice Jenny si le está impactando.

MARCELA.

Tener esta familia ha sido el dolor de mi vida. Yo no he hecho nada más que trabajar y así me pagan este día.

GISEL.

(gritando un poco)

Usted no puede tratar a mi mamá así, tía.

JENNY.

(volviéndose contra su sobrina)

Yo le digo lo que quiero, culicagada, y ahora si eres una mujercita, pues esto es con lo que tienes que lidiar.

(indicando con el dedo a Marcela)

Esta fue la familia que nos tocó, esta es nuestra cruz, y si tú crees que eres muy especial para todo este tarrado de mierda que nos tocó, pues te veo, te vas yendo lejos donde ya no me jodas a mí, ni a nadie.

MARCELA.

Cálmese Jenny, vea que yo quería pedirle disculpas.

JENNY.

Disculpas ahora. ¿Disculpas ahora? Que ya ni las necesito, que me disculpe la vieja jareta donde trabajo, porque lo que soy yo, no vuelvo a incomodarme por nadie. Si quieren, ustedes vayan a limpiar

casas de otros malparidos a ver si es muy bueno.

MARCELA.

Gisel, váyase que yo quiero hablar con su mamá.

JENNY.

Mamita, tú te quedas ahí. Esto es importante que lo escuches. Y yo no me quiero quedar sola con esta bruja. Suficiente ha pasado. Mejor dicho, no se muevan.

Jenny se va como una energúmena pasando la puerta y se pone en frente de la habitación de su mamá, entra sin preguntar nada Nohora está sentada en la cama aun vestida y preocupada.

41- INT. HABITACION DE NOHORA. NOCHE.

NOHORA.

Mija, yo estaba rezando.

JENNY.

No es hora para eso. Se lo vengo a decir súper claro porque no lo voy a repetir.

(siendo enfática con lo que dice)

Se me vannnn. Eso es todo lo que le tengo que decir, se me van, ustedes verán a donde, ustedes verán como lo hacen, pero usted y Gisel y su hija preferida que es Marcela, se van de mi casa.

NOHORA.

¿solamente por la fiesta?

JENNY.

Yo ya no aguanto más mamá, usted tiene que ver donde se va con su familia.

NOHORA.

Mija, ya es de noche ¿Por qué se puso así?

JENNY.

Jenny ve la magnitud de su discurso que ya es delirante, y supremamente agresivo.

JENNY.

Discúlpeme mamá.

Jenny sale de la habitación y cierra de nuevo dándole espacio a Nohora, que se queda preocupada dentro de la habitación. Jenny regresa a la habitación de Gisel. En este momento ya Jenny entra y sale como si estuviera haciendo una serie de transacciones.

42- INT. HABITACION DE GISEL. NOCHE.

MARCELA.

¿Qué le dijo mi mamá,
Jenny?

JENNY.

Que ustedes se tienen que ir a otro lado, no pueden seguir viviendo acá conmigo.

MARCELA.

Créame Jenny que yo he querido hacer eso pero no he podido.

JENNY.

Qué raro que usted no hay podido hacer nada, ya no quiero volver a tener que solucionarle.

GISEL.

Yo si me quiero ir a vivir con mi mamá.

JENNY.

Pues este es el momento que lo haga mi amor. Usted ya está grande.

MARCELA.

No diga huevonadas, Gisel. Yo no puedo hacerme cargo de las otras cosas.

JENNY.

Con todo el dolor del alma les tengo que decir hasta acá llegué. Yo creo que también puedo hacerme una vida tranquila.

MARCELA.

Y quedarse con su noviecito, me imagino.

JENNY.

Y quedarme con mi noviecito ¿Cómo le parece?

GISEL.

Tía, no se ponga así.

JENNY.

Usted ya me conoce, Gisel. Ya estoy cansada, sino yo no me pondría a molestarlas, pero ya me cansé.

GISEL.

A mí me gustó la fiesta, pero su novio se lo tiró todo, peleándose con todo el mundo. Y yo quedé como una pendeja con todos mis amigos.

JENNY.

A esa gente usted no la va a volver a ver Gisel. Tómelo con calma. No haga las mismas embarradas que hicimos su mamá y yo.

MARCELA.

(muy molesta)

Gisel, ya deje de joder. Deje a su tía en paz. Ella no está entendiendo bien la situación.

JENNY.

(riéndose)

Claro que entiendo, yo acaso soy
bruta. Pero la cosa está así.

GISEL.

Entonces nos va a echar a esta
hora de la noche.

Jenny se enfoca en el lugar que ocupa en la habitación,
comienza a pensar, respira, en su respiración cambia su
actitud, del tono golpeado, pasa a un entendimiento, se
muestra ecuánime, puede responder con tranquilidad.

JENNY.

(entre la risa y el
llanto)
Yo ya no entiendo nada.

MARCELA.

(riéndose también)
No se ría boba...

JENNY.

Dígale a mi mamá que se largue a
vivir debajo de un puente ahora.

La puerta de la habitación se abre y deja ver a Nohora que
está pendiente de lo que sucedía entre las hermanas.

NOHORA.

(ya brava)
Cuál es la pendejada de ustedes
dos.

JENNY.

(riéndose aun mientras se
seca las lágrimas)
Yo le dije que ustedes se tenían
que ir mamá no se haga la loca.

NOHORA.

(seria)
Claro hija, usted tiene su
derecho, igual usted paga todo acá
en la casa.

JENNY.

Como se van a ir el día de la
fiesta de Gisel.

NOHORA.

Discúlpeme hija, usted ha estado cansada.

JENNY.

Si estoy cansada.

GISEL.

¿Entonces no nos vamos hoy?

MARCELA.

Gisel, no friegue más. Mañana hablamos. Yo tengo una cosa que hacer mañana pero yo paso un ratico.

JENNY.

(hablándole a Gisel)

Usted cree que sus amigos aun vienen.

GISEL.

Ellos ya se fueron, están en el centro del barrio en un bolirana.

JENNY.

Porque no se va un rato con ellos.

GISEL.

Sí, yo me quiero ir un rato.

JENNY.

Vaya pues, trate de aprovechar su fiesta. Y discúlpeme.

GISEL.

(un poco más tranquila)

Mañana hablamos. Yo no me demoro.

Jenny, Marcela y Nohora se quedan mirándose con un silencio incómodo. Por la casa pasa aun gente extraña. Ya no hay ambiente festivo pero la gente habla. Aun parece un poco una fiesta.

43- EXT EN FRENTE DE UN HOSPITAL NOCHE.

Ramiro está sentado viendo al infinito. Desde adentro, llega su mamá que acaba de ver a Ramiro senior. La actitud

de Leonor, muestra que la experiencia fue bastante traumática. Las personas que están en la acera también esperan noticias de personas adentro; de cierta manera el andén es una sala de espera improvisada. Leonor se acerca a Ramiro que todavía esta abstraído. Le habla respetando su espacio pero Ramiro no parece salir de su letargo. Al final, Leonor le habla fuerte para que salga de su mundo privado.

LEONOR.

(aplaudiendo)

Mijo, usted no llamo a esa señora.
¿No?

RAMIRO.

Yo ni siquiera traje celular, el único número que me sé de memoria es el suyo.

LEONOR.

Allá le rebuscaron en la billetera a su papá y encontraron el teléfono de esta señora. Dijo que ya venía. Yo creo que lo del traslado se demora.

RAMIRO.

Usted alcanzó a hablar con mi papá

Leonor se ve impactada por la pregunta.

LEONOR.

Está grave. Es por la edad. Ya no estamos para estas cosas.

RAMIRO.

Discúlpeme, pero yo no me quería quedar allá donde Rita.

LEONOR.

Ramiro, yo creo que su papá a mí me quiso mucho. Usted no nos llegó porque sí. Créame. Yo solo quiero que a usted le vaya bien.

RAMIRO.

Yo solo quiero estar tranquilo.

LEONOR.

Si su papá se pone mal, tenemos
que cuidarlo.

RAMIRO.

¿Él se va a vivir con nosotros?

LEONOR.

(indignada)

Por supuesto, es la casa de su
papá

RAMIRO.

Y usted cree que lo que le pasó
sea así de grave.

LEONOR.

Claro, Ramiro es en la cabeza
hombre, como no va a ser grave.

RAMIRO.

¿Qué hacemos acá, entonces?

LEONOR.

Esperar a que lo trasladen.

RAMIRO.

¿En serio no habló con él?

Leonor mira a Ramiro en busca de un gesto. De algo que no
la tenga que hacer explicar. Que no la deje vulnerable. Es
un tema que la desarma completamente.

LEONOR.

Yo lo vi mientras le ponían esas
máquinas. Yo le dije que lo amaba,
que más le podía decir

(llorando)

¿qué más le podría decir?

Leonor comienza a quebrarse. Se dobla tratándose de
sostener con sus propias fuerzas. Ramiro trata de abrazarla
pero Leonor en un gesto de independencia llora pero evita
que entren en su espacio.

RAMIRO.

Tranquilícese mamá.

Leonor no puede decir nada más. Lloro amargamente mientras ve que sus emociones la desbordada. Ramiro con mucha tranquilidad la observa, la gente que también está esperando alguna noticia frente al hospital, los miran.

Llega Rita en un carro con Esteban. Ellos llegan con actitud de confrontación. Reconocen a Leonor y Ramiro, comienza la confrontación sin ni siquiera saludar.

RITA.

(llorado desafortunadamente)
Ustedes que le hicieron a mi
esposo. Porque me lo trajeron acá
con esta gente.

Leonor a pesar de seguir descompensada, trata de cuadrarse un poco para no estar en una situación disminuida.

LEONOR.

Fue un accidente, nosotros no
tenemos nada que ver.

La actitud de Esteban es de entrar a como dé lugar al hospital.

RITA.

Entra hijo para que lo podamos
sacar de acá. Yo ya hable con el
Dr. Casas, él nos está esperando.

LEONOR.

Rita, hay que esperar. Estas cosas
toman tiempo.

RITA.

Ustedes aparte de todo nos quieren
decir que es lo que debemos o no
hacer. Se lo juro que si el queda
mal, yo los hago responsables de
cualquier cosa que pueda pasar.

LEONOR.

Haga lo que quiera, vieja loca.

RITA.

Usted es más vieja que yo.

LEONOR.

Pero yo siempre fui la primera.

RITA.
Vieja ridícula.

LEONOR.
Ridícula usted que... que...
ridícula usted.
(con un tono más
conciliador)
Dejemos de joder, vamos con la
ambulancia. Lo tiene que ver
alguien que sepa.

RITA.
Si tiene razón acá no debe haber
nada.

Ramiro contempla la pelea, no hace nada para detenerla.

RAMIRO.
Yo me tengo que ir.

LEONOR.
Como así que te vas, a donde vas a
ir.

RAMIRO.
Nada, tengo que ir a hablar con
alguien.

LEONOR.
Ramiro, no te vas a ir, te lo
pido.

RAMIRO.
Yo los llamo cuando esté el
traslado. Yo estaré acá.

LEONOR.
Ramiro, en serio no me vayas a
dejar acá tirada.

RAMIRO.
Lo siento mamá, es importante.

Ramiro ni siquiera espera, se va con decisión, ve a Leonor que se queda con Rita en el desastre. Se va con determinación.

Las calles ya están solas, el barrio popular con las luces impactantes, y la gente que habla tranquila, ya es un lugar tranquilo, que muestra la bruma fuerte que genera el frío en el concreto. Hay locales que en sus puertas muestran personas hablando, la actividad de la calle se ha vuelto hacia adentro. Ramiro cae en cuenta que está perdido, las calles son similares. La gente que pasa lo mira, él se siente extraño por la sensación de estar encontrando algo que no existe. Cuando está caminando, ve un carro destartalado que está en una esquina, en la acera al lado del carro, están los mariachis de la fiesta. Ramiro se acerca como si ellos le tuvieran que entregar algo.

MARIACHI

Mira Francisco, este fue el man
que cascaron ahorita.

(ya hablando con Ramiro)

¿Te dieron duro, no, papi?

RAMIRO.

Necesito que me ayude en algo.

MARIACHI

Pues plata no hay rey, si querés,
te doy un chorrillo pero nada más.
¿Qué es lo que querés?

RAMIRO.

Quiero regresar a la fiesta de
donde ustedes cantaron, es que no
sé la dirección.

MARIACHI

Estas como desubicado, ¿no?, será
que tenés que ir al hospital.

RAMIRO.

Es que yo no conozco a Jenny,
mejor dicho necesito ir donde
ustedes estaban.

MARIACHI

Eso es acá cerquita, mira...

(preocupado)

En serio estás bien, porque no te
sentás a que se te pase. Nosotros
vamos a tocar ahorita...

RAMIRO.
Gracias, pero tengo que irme,
dígame donde es.

44- EXT LA CASA DE JENNY. NOCHE.

Ramiro toca a la puerta. Lo hace despacio pero con decisión para que lo oigan. Mientras espera que le abran, ve la herida de la pelea que le palpita y se está volviendo más fuerte.

Abre Marcela. Lo ve desajustado y adolorido y lo deja entrar

MARCELA.
Si lo atendieron.

RAMIRO.
A mi papá, sí. Está Jenny

MARCELA.
¿Ella si sabe que usted viene?
ella está con lo de la fiesta aun.

RAMIRO.
Solo quiero disculparme.

MARCELA.
Vaya y búsquela. Yo me tengo que ir.

Ramiro está de nuevo perdido en la casa. Regresa de manera instintiva a la cocina. Adentro está Jenny organizando.

RAMIRO.
Hola

JENNY.
(asustándose)
Bobo, me asustó.

RAMIRO.
Jenny, discúlpeme.

Ramiro se ve muy consternado por lo que está pasando, tiene un aspecto muy frágil, se siente la magnitud de su sufrimiento.

RAMIRO.

Yo no quería

Jenny ve que la conversación se está yendo hacia una explicación muy compleja. Para evitar que Ramiro se desborde, le toca la cara suavemente.

JENNY.

Ramiro, usted ya no puede quedarse acá.

La caricia de Jenny hace que Ramiro se sienta mejor. Ya no tiene que pelear por lo que siente.

RAMIRO.

En serio, yo solo quería ayudarla. Usted es... usted es

JENNY.

Usted no sabe lo que soy, tiene que conocerme un poquito. Hoy no era el día para esto, pero usted me ayudo a que la fiesta saliera.

RAMIRO.

Yo no ayude...

JENNY.

Créame que sí, Ramiro, ¿usted tiene un trabajo no?

RAMIRO.

Si.

JENNY.

Pues lo van a echar si no va hoy. Váyase y me llama cuando termine. Cuando salga de la casa de Rita, me llama. Y vamos a que se organice. Entendió

RAMIRO.

¿La vuelvo a llamar?

JENNY.

Si quiere. Pero váyase a trabajar. No se regrese a esa locura de

casa. Yo arreglo acá un ratico y también me voy.

Ramiro ve la opción de Jenny y la entiende, pasa de estar muy asustado a estar enfocado. Escucha con atención.

JENNY.
¿Me entendió?

RAMIRO.
Sí, yo me voy a trabajar y a organizarme. Discúlpeme.

JENNY.
Después hablamos de eso.

Ramiro se aleja, tiene una asertividad nueva que muestra con la determinación de sus movimientos. Se va alejando y parece que va a salir.

JENNY.
(llamándolo)
Pero venga a donde me va a llamar,
si no tiene mi teléfono.

Jenny toma un lapicero que esta por ahí y le anota un número de celular en la mano.

JENNY.
Listo este es mi número. Me llama cuando termine, ¿oyó?

RAMIRO.
Si, se lo juro que yo la llamo.

Cuando Ramiro termina de hablar, Jenny lo acerca a su cara, le da un beso en los labios, trata de no estropearlo, con intención quita su boca rápidamente para no hacerle daño.

35- Ext una de las calles del barrio de Jenny. Amanecer.

Ramiro camina solo mientras el barrio se re activa, los buses y la gente que sale a trabajar va generando un nuevo orden de personas que llenan las calles, organizan puestos en las calles. Ramiro ve la gente, ve las luces de la noche que comienzan a volverse más tenue con los tonos del amanecer. En una chaza que venden dulces, Ramiro se acerca a la vendedora. Se acerca como a pedirle algo. Parece que

no salieran las palabras que necesita para preguntar lo que necesita.

RAMIRO.
(tímidamente)
Usted tiene minutos.

CHAZERA
Sí, tengo. Pereme yo le marco.

RAMIRO.

Ramiro le muestra la mano, la chazera ve con dificultad el número y comienza a marcar. En vez de pasarle el celular a Ramiro, espera a que contesten. Al parecer no le contesta.

CHAZERA
No contestan, mijo.

RAMIRO.
Gracias.

Ramiro se aleja, tomándose un tiempo innecesariamente largo para irse. El paso de la gente lo distrae, se mueve lentamente. La chazera lo llama.

CHAZERA
Venga mijo que si contestaron.

Ramiro se acerca a la chazera, y espera que ella de el primer paso y le diga que hacer, se queda embobado esperando la próxima orden.

CHAZERA
Coja pues...

Ramiro toma el celular con una gran sonrisa. Contesta con claridad.

RAMIRO.
Aló...
Quiubo, perdóneme, llamarla de una vez. Solo quería confirmar el número. Cuando salga del trabajo la llamo. Un beso.

FADE OUT.
FIN.

NOTA DE INTENCIÓN

UN HOMBRE CUYO DESTINO ES LA NADA

Existe una fantasía generalizada cuando meditamos y tratamos de entender nuestros sentimientos. La ilusión es muy simple. Todos queremos que cuando se para el ritmo frenético de las necesidades cotidianas, en el centro de nuestra personalidad, hay un diamante oculto. La expectativa de encontrar algo especial, o tener la posibilidad de ver el camino adecuado en medio del sinfín de las posibilidades, es una realidad inseparable en el ejercicio de contemplar nuestras vidas.

El anhelo se vuelve profundo y todos creemos tener una brújula más acertada que la del resto; un destino superior al de los demás. Con esa expectativa se pasa el tiempo y la vida cotidiana se ve con hastío. El cine se burla constantemente de este anhelo. Los personajes siempre quieren algo. Los guionistas estudiamos qué pueden hacer para lograr esos objetivos, así sea solo en la pantalla. La posibilidad de los personajes en el proceso creativo, también se vuelve en una manifestación del anhelo del escritor.

Siendo coherente con esa visión quisiera compartir, creo que estoy escribiendo una historia de un hombre que se va a chocar inexorablemente con la nada. En un principio puede parecer un ejercicio sin sentido. Pero considero que el fluir cotidiano es una situación que mucha gente experimenta. Considero que lo que muchas personas hacen para no sentir que la vida tiene un flujo inexorable y que probablemente no tiene un sentido ulterior, es el vínculo más sincero con la vida misma. Es un pacto sincero con las posibilidades.

Esto me hace pensar en mi vida cotidiana como creador. Por supuesto que se aleja del destino trascendente que podrían tener mis personajes. Esa es la primera verdad. Los personajes de mi película tienen que ver mucho con esta realidad; si el personaje pasa por una situación dramática importante, también se está viviendo en lo cotidiano. Lo cotidiano o lo popular es lo que toca hacer todos los días para subsistir, si es posible entender en esa cotidianidad, un universo de historias, hay también belleza en no imaginarse un destino sofisticado y emocionante.

Soy un hombre de provincia. Cuando comencé a considerar escribir una película, me imaginé principalmente el mundo de las ciudades pequeñas. La cotidianidad o lo popular de la provincia no necesariamente está relacionado con el dinero, como las posibilidades del pueblo no son lo mismo que la ciudad, lo popular está relacionado con el cuidado, la repetición de los procesos, la vida contemplativa y también la posibilidad de complementar en los otros la noción que hay un apoyo y unos proyectos personales que se entrelazan.

En el caso de la ciudad, lo popular si está relacionado con las distancias abismales que experimentan las personas que tienen destinos diferentes por sus características sociales. Lo

cotidiano para las personas en la ciudad esta relacionado con los espacios arquitectónicos que habitan, las opciones de esparcimiento que se pueden encontrar, y la gente que se encuentran. Es algo muy aspiracional, poder habitar otras posibilidades; pero en los barrios populares las necesidades del día a día se imponen a las del destino. Hay una función muy bella en entender que en esas características de lo popular se esconde la realidad sin tapujos, y puede ser un insumo más coherente para el proceso de una película. En este caso el personaje de Ramiro es un hombre perdido en un universo de posibilidades, pero que en su contexto real no tiene ninguna. Este contraste genera una necesidad de encontrar una perspectiva, y en esa necesidad se encuentra algo por lo que vivir. No es un objetivo muy complejo, pero es un objetivo.

En el caso de Jenny, la nada no es una aspiración. Al contrario, la lucha cotidiana es tan extenuante, que soñar con tener una nueva realidad es un acto contestatario, de coherencia con las emociones. La narrativa que quería implementar en este proceso, es de personas que están condenados a buscar su destino en un entorno donde las necesidades personales supuestamente son lo más importante, y en contraste lo que realmente nutre la vida no es ese anhelo de lo profundo, sino el dolor de lo cotidiano. En lo popular se crea el amor, los vínculos, las emociones profundas; en el anhelo esta la ficción, lo insensato, la necesidad de creer que existe algo más importante que nosotros, es decir es un proceso creativo muy doloroso. Es un esfuerzo extraordinario para no ver lo que esta frente a nuestras narices.

También la fuerza que tienen las expectativas frente a los demás, es un gran insumo para ver lo realmente importante. Se dice de manera muy determinada que tomar en cuenta la opinión de los demás es un esfuerzo ridículo, que sólo genera vacíos en nosotros. Con esta visión cada individuo es un planeta lleno de recursos, y es deber de cada quien hacer un esfuerzo trascendental por explotarlos. Para mí, esas personas haciendo introspección continua, se vuelve un delirante contexto donde todo el mundo quiere encontrar algo único y todos quieren lo mismo. En mi opinión, encontrar un lugar donde nuestras experiencias estén aisladas, sean coherentes con las expectativas personales, y además, si se tiene suerte, se llegue a un destino emocionante, es una negación concreta de las posibilidades que se pueden encontrar de manera mas sencilla. Con esa referencia en cuenta es que se creó la expectativa de Ramiro, que se va a estrellar irremediabilmente con la nada.

REÍRSE SIEMPRE, PORQUE LLORAR NO SE PUEDE TODOS LOS DÍAS.

Ya dije como el contraste de lo importante y lo banal puede ser un elemento de análisis, por supuesto no muy formal o estructurado. Pero al final un método, un metodito, o algo así. Otra forma que muestra mi proceso de las ideas, es burlarme un poco de ese contraste. Entre más trascendente sea un concepto, al empatarlo con la realidad, genera un comentario, que puede ser gracioso. Lo cotidiano es gracioso, se puede repetir, no tiene que ser original, y además no está estratificado. Lo que se considera importante es categórico y profundo e inspira emociones fuertes. Mi proceso creativo no considera esas verdades importantes, no por considerar que no

existen, sino porque prefiero dejar que en la comedia se pueda hacer un tránsito fluido de las emociones.

En esta visión de comenzar por lo fácil puede haber descubrimientos muy profundos. Si las personas vieran de manera natural, la fuerza y la combinación casi mágica de posibilidades para que suceda algo en nuestras vidas, no habría espacio para el entendimiento. Todo se entendería como algo absoluto que no se puede cambiar, una realidad inalterable como la que genera la violencia, una vida muy difícil con todo determinado. La sonrisa que genera lo popular es la ilusión de otra idea, de una vida que dura un día y se recupera rápidamente. Descubrimientos pequeños que cuando se acumulan ya no da risa, se vuelven potencial para ser sabio por las experiencias, son oportunidades que siempre vendrán. Reírme de mis ideas es la forma en que mi proceso creativo se destiende, me da la posibilidad de abandonar la obstinación casi infantil de la idea original. De reivindicarme con mis posibilidades y manifestarse en algo. En concreto me permite escribir.

La comedia es un trasegar de lo cotidiano, es analizar desde la perspectiva de lo que sentimos y poder entenderlo tan a fondo que de ahí se pueda organizar y reírse al respecto.

En el caso del personaje de Ramiro, la intención de burlarse de su vida, en cierto modo es una manera narrativa de poder entender la empatía. Cuando un personaje se aleja concretamente de todas las nociones que uno considera pertinente, ese contraste puede ser cómico. En el caso de Ramiro un hombre que vive con su madre a una avanzada edad y que tiene que “conocer” a su padre para obtener un beneficio, es nada más que una locura que da risa. Hay un distanciamiento con esta sensibilidad a través de la sensación que todos pueden tener de no parecerse a esa persona. En el caso del personaje de Ramiro, cuando se supera la falta de empatía con su relato se puede ver una conclusión alejada de la risa donde se entiende que los hombres solitarios son tan inaccesibles como los sentimientos que atesoran. Encontrar a una persona inmersa en su interioridad, supone un ejercicio diario de empatía y búsqueda personal. Existir en una ciudad caótica y cambiante, también supone una serie de retos físicos muy concretos: soportar la incomodidad, encontrar entre el bullicio y el desorden, la sustancia que hace que la cotidianidad no desdibuje el sustrato de la sensibilidad; también después de muchas reorganizaciones para superar el cambiante flujo de personas que mantiene el palpitante ritmo de la ciudad, se puede llegar al decepcionante panorama que entre la marea de personas, todas esas partículas flotantes son universos paralelos, pero que también irremediamente tienen que coexistir para hacer una articulación de mundos unidos, pero completamente desligados. Una cosa que definitivamente no da tanta risa.

En el caso de Jenny, otro personaje, lo cómico no surge tan fácil si se pudiera ver con una lupa en las necesidades de Jenny, hay una empatía cuando nos damos cuenta que las condiciones de la vida son difíciles, pero no tanto como para no experimentarlas, es el grupo de apoyo de las personas que tienen que hacer los mismos sacrificios para sobrevivir. Si se mira al interior de

Jenny, es otro de esos seres que tratan de existir en un mismo lugar. Las incomodidades y los desórdenes pasan de lo físico y se acomodan en lo interior, cambian con su impulso y complejidad los paradigmas de los sentimientos, y pronto las personas con emociones entremezcladas pueden proyectarlos para coexistir con ellos, mirarlos desde la caótica rutina, y tratar de identificarse con miles de historias similares dentro de la ciudad que los encierra dentro de ellos mismos. La historia que quiero contar está enmarcada en uno de esos universos personales, y espera que el espectador los observe, evitando la conmisericordia y el entendimiento total de la emocionalidad de otro, situación que es inútil porque la dinámica personal, solamente puede ser entendida por el que la enfrenta. Es importante ser sensibles con las realidades que nos tocan, pero también reírnos de su repetición absurda en las vidas de todas las personas, es un análisis que armoniza lo que nos hace reír, con la trascendencia y enigmática forma en que se desarrollan las narrativas personales.

LA DESPENSA DE LO POPULAR.

Como pude mencionar antes, las personas son historias contenidas, pero el contexto es un teatro enorme donde las coincidencias en esas historias, repiten las mismas acciones una y otra vez. Cada persona idealizando su vida, puede creer que en ese teatro sus experiencias pueden ser más relevantes, esa realidad puede ser un discurso sin sentido. De esta realidad viene una dualidad muy marcada entre lo cotidiano y la necesidad de sentido. Entre lo que se manifiesta concretamente y lo que se busca para trascender. De esta relación para mi queda que las acciones cotidianas están ligadas con un hilo invisible con posibilidades extraordinarias. En los hechos constantes y necesarios, se ve el esfuerzo de lo importante. En las relaciones de todos los días, está el ideal de los sentimientos. En las narrativas simples está la lucha concreta entre el bien y el mal, y en mi perspectiva, la relación de las cosas que se consideran buenas con la bondad del espíritu humano.

De este pensamiento se podría decantar una definición secundaria. Lo que toca hacer todos los días son relaciones complejas con lo que puede ser una acción más heroica. Ramiro lucha contra la posible trascendencia de su vida, pero es cercano a la intención de encontrar la sensibilidad que encuentra con Jenny en medio del desorden de las posibilidades.

Considero que la estética de lo popular trae una realidad profunda donde las cosas comunes tienen el potencial de sensibilizar a las personas hacia un punto en común. Es un espacio donde una persona se sienta a ver a alguien hacer algo. Y esa acción viene de miles de historias comunes. En el caso de la película, lo popular es la fuerza de lo cotidiano, con la estética de lo conocido.

Las fiestas de quince años son copias de lo vistoso que puede parecer un evento tan importante como un ritual de paso. La comida que se aleja de las lentejas con salchichas tan cotidianas. Los mariachis como una propuesta de música interesante y exótica, los pasos supersticiosos para

que una niña pase a ser una mujer con suerte en las posibilidades de la vida y en el amor. La polución de la ciudad, los buses atestados, los artistas urbanos que son como huesos duros de roer para los infortunios. Todas esas acciones son valoraciones de las imágenes con un rango espectacular de posibilidades, en esa visión el cine es mecanismo para contar historias con tintes particulares, pero que también son posibilidades de encontrar una posibilidad de pensar en cosas más grandes, realidades con las que todos soñamos.

EL AMOR COMO FUENTE DE TODA POSIBILIDAD.

Delimitando las posibilidades estéticas de lo popular, y las historias de personas con destinos minimizados, quiero también entender las relaciones humanas como un instrumento profundo para conocer la capacidad más real y orgánica de las personas. La capacidad de crear lazos con las cosas que son importantes. De esta manera el amor puede ser el vínculo más importante, si se cree que es el vínculo más fuerte, pero no lo es todo, los vínculos familiares por ejemplo deberían crearse desde este vínculo, paradójicamente pueden irse a otra parte donde el amor no existe y todo se hace por conveniencia, sobreprotección o confusión de las funciones. La relación madre e hijo de los protagonistas, es una relación profunda entre lo establecido y el caos, el miedo a concretar un proyecto personal propio, en contraste de alguien que debe estar presente en la vida del otro porque es lo más conveniente. El amor tiene muchos matices, no es tan trascendente como se dibuja en las historias cinematográficas, pero su negación como un sentimiento natural y generalizado es ignorar una fuerza natural de las acciones.

El amor entre los protagonistas puede que no exista, para Ramiro es más real la sobreprotección de su madre que las posibilidades de su propia vida. Para Jenny, darle algo a su sobrina se vuelve el aliciente para entender un mundo complejo e injusto. El amor romántico puede estar alejado de estas posibilidades, pero los otros motivos de ese mismo sentimiento son una forma de propulsar las historias humanas. El amor filial que deja huellas y se matiza con los traumas de la autopercepción. El amor trascendente que deja su huella profunda cuando ya no está y da espacio a la nostalgia. Y el más complejo, el amor no correspondido, que es la introspección completa de las cosas que no podemos manejar, y la certeza de vivir con el miedo de las posibilidades. Entre este contexto se delimita el concepto de amor, y la existencia de mis personajes. Son amores que existen de forma paralela y que en la narrativa sueñan por encontrarse en un punto.

Las personas no pueden evitar sentir, o dejar de estar en contacto con un sentimiento tan concreto como el amor. Y en consecuencia, en ese ejercicio de creación se está en contacto con mundo interior personal.

Después vienen la funcionalidad de lo cotidiano, y se tienen que hacer decisiones que impactan las emociones que tanto se quieren resguardar. Los retos que vienen con los cambios, y las etapas de cambio son retos complejos en el desarrollo de cada individuo, pero es posible que entre ese

flujo vital de cambios y responsabilidades, existan unos individuos que no enfrenten los paradigmas que trae las etapas de la vida, sino que se enfrascan en su mundo interior para no tener que enfrentar los retos que traen los cambios, esto por supuesto, no implica que los cambios no sucedan.

Las dinámicas de las personas tratando de superar sus mundos interiores son únicas y complejas; afrontar las etapas del desarrollo desde un punto de vista emocional es uno de los intereses básicos en el desarrollo del personaje principal de esta historia; un hombre sin pretensiones hacia el futuro, pero que su cotidianidad es tan aletargante que la búsqueda personal se enfrasca en la interpretación y experimentación constante de lo cotidiano.

Los paradigmas sociales también son tan universales como los estándares del desarrollo de la vida adulta, las personas tienen que estructurar su vida, tratar de sobrevivir de la mejor manera y ser entendidos como parte de una realidad compleja y variable dentro de las ciudades. Las familias reales tratan de interceptar y contraer sus rutinas para que su cotidianidad pueda ser vista como algo más interesante o complejo, las personas se enfocan en encontrar lo que a su vida les falta y en esta constante verificación del hecho de estar vivos, se olvidan del complejo componente de la existencia que solo se enfoca en vivir de manera más sencilla.

Los estándares sociales tampoco son una verdad absoluta para todas las personas. Hay personas que son incapaces de enfrascarse en el pensamiento del futuro, son seres nostálgicos que entienden el presente y se aferran a él sin más necesidades.

Las historias de las personas que no fluctúan con el ritmo regular de la vida también tienen que ser interesantes y válidas dentro de las historias mostradas en el cine, porque permiten a las personas afrontar las cotidianidades de las personas diferentes, no como individuos extraños y apocados, sino como proyecciones de la variedad y la complejidad del mundo.

Espero que este ejercicio, que nace de una necesidad contemplativa, pueda hacer que las películas de personajes sean especiales no por las características de su personalidad, sino por la unicidad que la vida genera espontáneamente entre los miles de posibilidades de vidas que existen en el mundo.